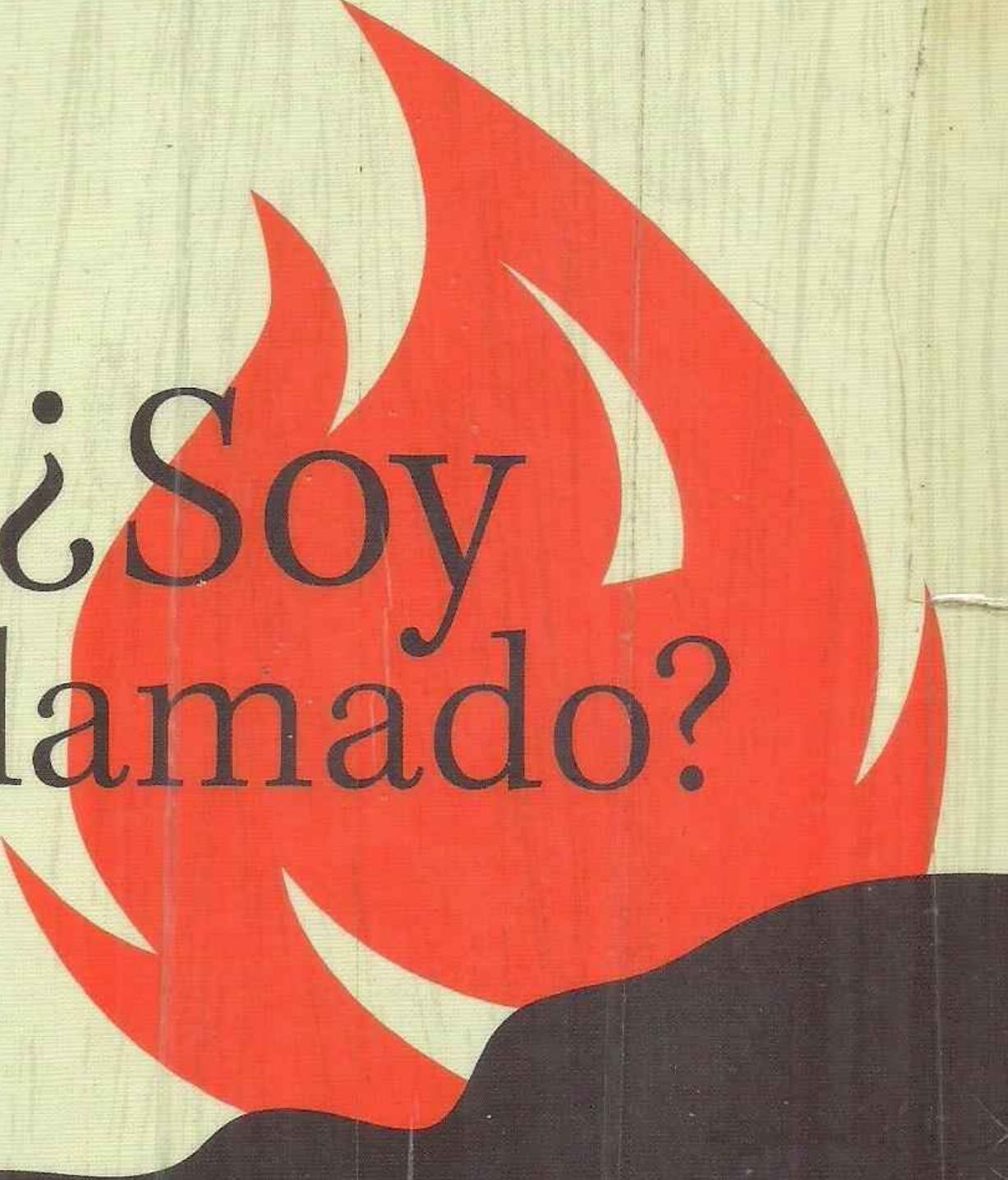


DAVE HARVEY



¿Soy  
llamado?

*La convocatoria para  
el ministerio pastoral*

«Necesito ser claro en cuanto a quiénes está dirigido este libro. Está escrito para hombres que algún día podrían ser pastores. Si estás pensando en iniciar una iglesia, este libro es para ti. Tal vez estés en una escuela bíblica o seminario; sí, también es para ti. Quizás tengas un buen trabajo pero te estás preguntando si eres llamado a predicar y ser líder, o tal vez tienes un trabajo que odias, o ni siquiera tienes trabajo. Trae una silla; estás en el lugar correcto.»

—Dave Harvey



«Este es el estudio más realista, centrado y espiritual que conozco sobre el llamado de Dios al ministerio pastoral. Lo recomiendo ampliamente»

—J.I. Packer, profesor de teología, Regent College; autor de  
El conocimiento del Dios santo.

«Cada generación necesita un ejército nuevo de hombres del evangelio con un propósito en sus corazones. Ellos no están buscando un trabajo; siguen un llamado. Dios los está preparando para el servicio pastoral. ¿Eres uno de esos hombres? El libro de Dave Harvey te ayudará a contestar esa pregunta».

—Ray Ortlund, pastor de la iglesia Immanuel, Nashville, Tennessee.

«Cuando era joven, debatía con el problema que Dave Harvey expone en este libro. Me da gusto que una generación de jóvenes pueda encontrar la ayuda que yo buscaba hace 30 años».

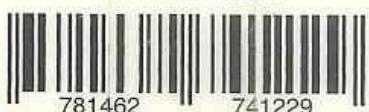
—Bob Lepine, pastor de la iglesia Redeemer Community; coanfitrión de Family Life Today [Vida en familia hoy].

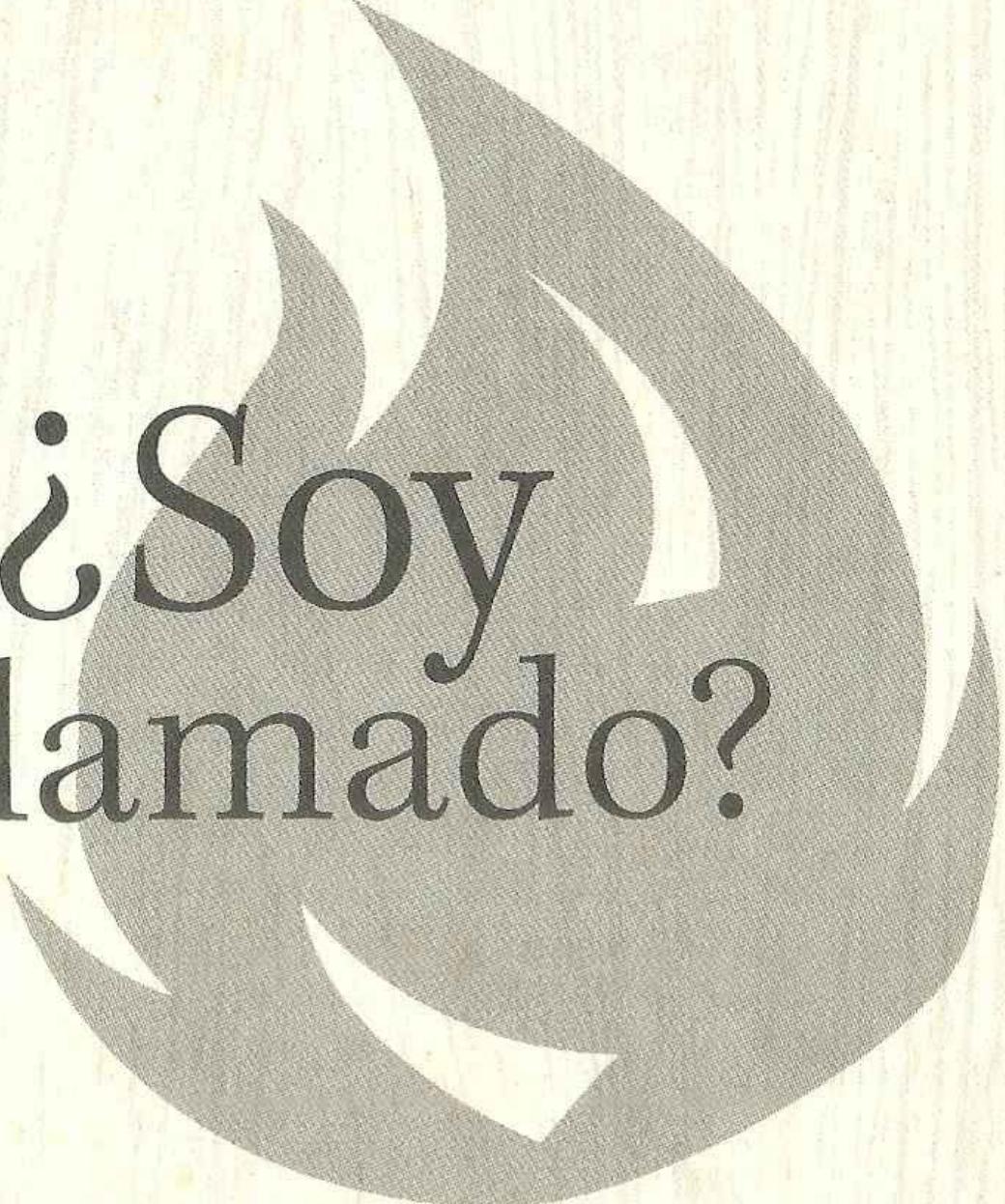


ESPAÑOL

Porque Cada PALABRA Cuenta®  
BHEspañol.com

RELIGION /Christian Church/General  
RELIGIÓN /La Iglesia Cristiana/General  
978-1-4627-4122-9

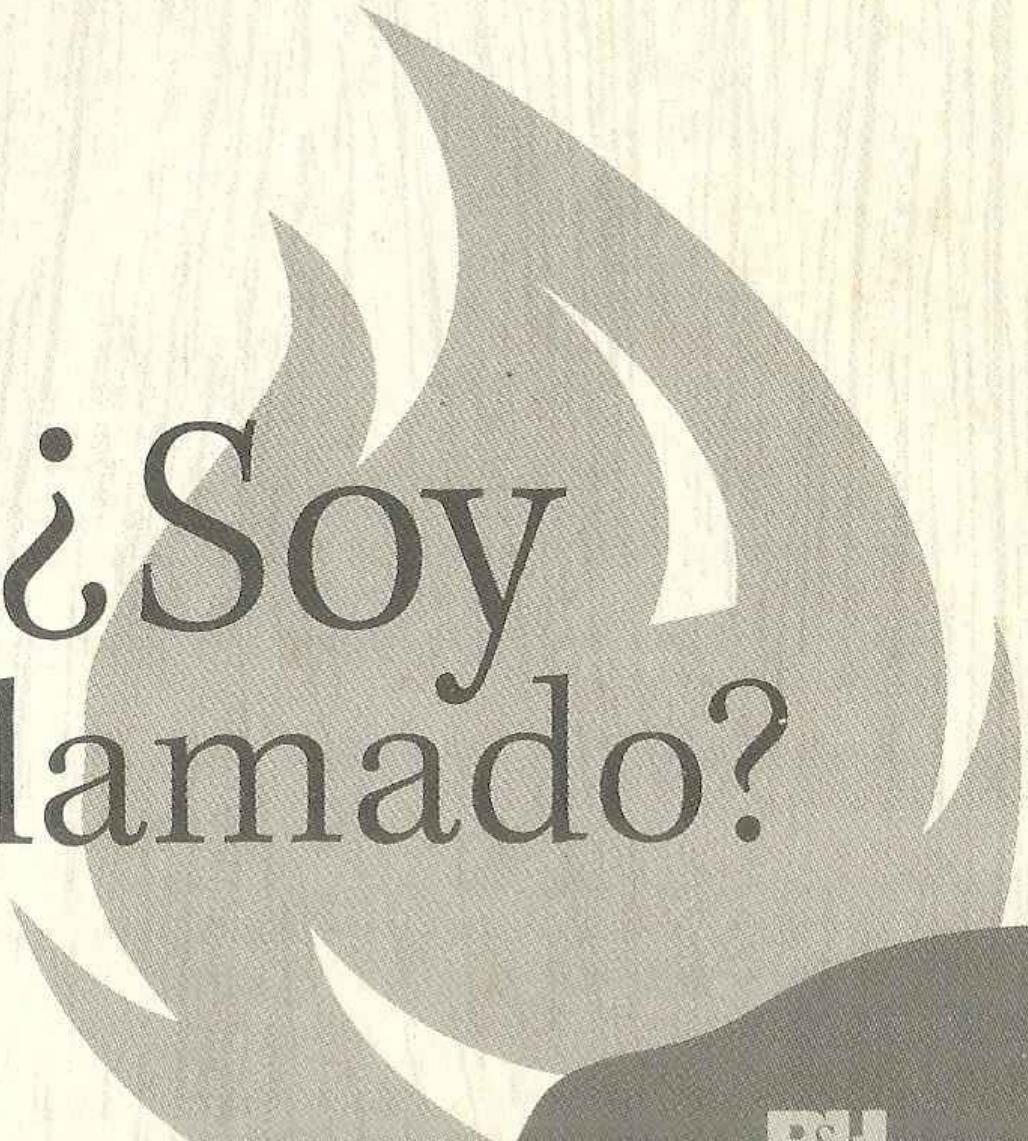




¿Soy  
llamado?



# DAVE HARVEY



# ¿Soy llamado?



ESPAÑOL  
NASHVILLE, TENNESSEE

*La convocatoria para  
el ministerio pastoral*





# Contenido

*Prefacio* por Matt Chandler ..... 9

PRIMERA PARTE – UNA APROXIMACIÓN AL LLAMADO

1: La convocatoria como yo la veo.....	15
2: Convocado para el Salvador.....	31
3: El contexto del llamado.....	49

SEGUNDA PARTE – UN DIAGNÓSTICO DEL LLAMADO

4: ¿Eres piadoso? .....	69
5: ¿Cómo está tu hogar? .....	89
6: ¿Puedes predicar?.....	109
7: ¿Puedes pastorear? .....	127
8: ¿Amas a los perdidos? .....	147
9: ¿Quién está de acuerdo?.....	165

TERCERA PARTE – LA ESPERA

10: Mientras esperas .....	185
<i>Epílogo</i> – Una invitación .....	201
<i>Notas</i> .....	205



# Prefacio

Inmediatamente después de mi conversión, desarrollé un insaciable apetito por las Escrituras. Desde que tengo memoria, me caracterizó una personalidad curiosa. Quería y necesitaba saber cómo funcionaban las cosas. Desarmaría y armaría todo lo que estuviera en mis manos.

Cuando el Padre envió Su Espíritu para abrir mis ojos y oídos a Jesús, esa curiosidad fue saciada. Quería y necesitaba saber cómo nuestra fe, mi fe, funcionaba, así que leí, estudié, memoricé e hice miles de preguntas a los ministros de la Primera Iglesia Bautista a la que Dios me envió. No me tomó mucho tiempo empezar a contestar las preguntas de las personas con las que compartía mi vida y lo que es más importante aún: el evangelio. Mis amigos cristianos también comenzaron a venir a mí con preguntas. No saber la respuesta simplemente aumentaba mi curiosidad, e intentaba encontrarla.

Casi seis meses después de mi conversión, me pidieron que comenzara a enseñar a los niños de la iglesia en la escuela dominical, campamentos bíblicos de verano, etc. Mis oportunidades culminaron en lo que llamamos «servicio de jóvenes», donde mi pastor me pidió que predicara en la reunión del domingo por la noche. Estaba nervioso y emocionado. Prediqué con pasión esa noche y,

aunque en mi opinión el sermón estuvo pobemente preparado y el contenido fue erróneo, el Espíritu de Dios se movió de modo poderoso. La iglesia se llenó de personas que se arrepintieron y entregaron sus vidas a Cristo. Después del servicio, varias personas se acercaron a decirme que pensaban que yo había sido «llamado» al ministerio.

Nueve meses después, obtuve mi primer trabajo como pastor en una pequeña iglesia bautista, y fue una pesadilla. No estaba preparado, no sabía lo que estaba haciendo ni cómo funcionaba la iglesia y estaba en un sistema que no entendía o, si soy honesto, con el que no estaba de acuerdo. Mi camino con el Señor estaba sufriendo; había pecado oculto en mi vida y me sentía muy muy solo. Después de un año, me fui, pensando que no había sido llamado y que debería ejercer como abogado y simplemente enseñar los domingos.

Creo en la providencia de Dios en todas las cosas, incluso en Su sentido de la oportunidad, pero no puedo evitar pensar que, si Dave Harvey hubiera escrito su libro hace 20 años, su sabiduría y conocimiento en cuanto las Escrituras, así como su experiencia pastoral, me habrían evitado dolor y pérdida. Si alguien hubiera inquirido respecto a mi santidad o me hubiera preguntado sobre mi filosofía de vida y lo que hacía en privado, en vez de fijarse en mi personalidad y mi habilidad para comunicarme, tal vez no habría sufrido tanto en esos días por ser deshonesto y caminar en rebeldía ante nuestro gran Rey.

Capítulo tras capítulo, Dave hace un fantástico trabajo al resaltar lo que cada uno de nosotros debe considerar, sin importar nuestra posición en la vida o nuestro pasado, para poder contestar la pregunta *¿soy llamado?* La primera sección del libro resume qué es el llamado y cómo llega a nosotros. La segunda sección está llena de preguntas, la

mayoría de las cuales debemos continuar haciéndonos aun después de haber empezado un ministerio pastoral.

*¿Eres piadoso?* ¡Qué pregunta! Cuán profundos y amplios serían los ministerios si fueran guiados por hombres piadosos.

*¿Cómo está tu hogar?* Muchos jóvenes olvidan que no guiar su casa apropiadamente los descalifica para guiar a una iglesia (1 Tim. 3:4). He notado que los hombres que respeto en el ministerio entienden perfectamente esta verdad. Lee este capítulo detenidamente.

*¿Puedes predicar?* Una pregunta simple, pero profunda. ¿Puedes entender la Palabra de Dios y proclamar su poder? Dave resalta con maestría un aspecto que suele confundirse fácilmente. Rara vez encuentro jóvenes que no crean poder predicar como Spurgeon. No necesitas ser Spurgeon (y, seamos sincero, no lo eres), pero sí debes poder «apacentar las ovejas».

*¿Puedes pastorear?* Este capítulo es una bocanada de aire fresco en medio de un clima donde las falsas doctrinas parecen estar creciendo. Somos llamados a pastorear.

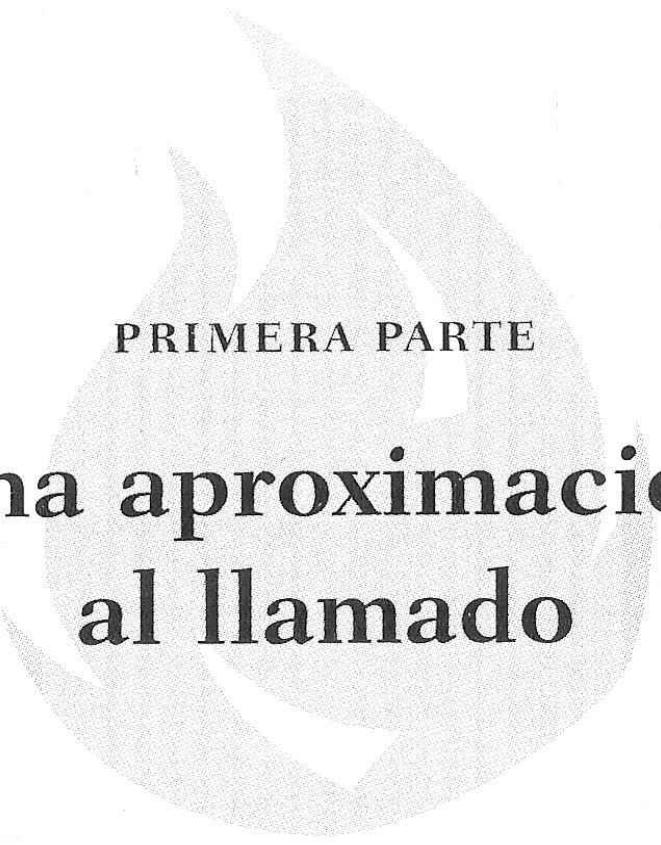
*¿Amas a los perdidos?* No podría estar más feliz de que Dave incluyera un capítulo sobre la evangelización y la hospitalidad. Nos llama a no solo buscar a los perdidos en el mundo, sino a acercarnos a ellos.

*¿Quién está de acuerdo?* La gente debe poder ver esto en ti. Debes ser conocido por tu piedad y por tu amor por tu familia, las Escrituras, las personas, su salvación y por ayudar a los que sufren.

Dave termina el libro con un capítulo titulado «Mientras esperas». No pasa una semana sin que alguien me diga que siente el llamado, pero no sabe qué hacer ahora. Yo tenía una larga respuesta, pero ahora puedo simplemente darles este libro que tienes en tus manos.

Este libro es algo sumamente necesario. Sin importar en qué momento de tu vida te encuentres, si el Espíritu te está llamando y crees que ese llamado es para un ministerio pastoral, deja que el Espíritu de Dios (a través de la sabiduría, la experiencia y el conocimiento de Dave Harvey) aclare ese llamado.

Cristo es todo,  
Matt Chandler,  
pastor de la iglesia The Village



PRIMERA PARTE

# Una aproximación al llamado





## CAPÍTULO I

# La convocatoria como yo la veo

¿Alguna vez te convocaron para algo? En mi escuela primaria, cada salón de clases tenía un altavoz sobre la puerta. Sonaba cada mañana y nos despertaba con la gentileza de un sargento del ejército. Pero también tenía otro propósito más oscuro. Si el director quería verte en su oficina, te llamaba por nombre a través del altavoz. Esto sucedía en una época en la que la humillación pública estaba a la altura de la aritmética en la educación básica.

Cada vez que resonaba el altavoz, me preguntaba si era mi turno de ir a la oficina del director. Es cierto que rara vez la mente de un niño de ocho años orbita en la realidad, pero creo que algunos de los que eran llamados a la oficina del director nunca regresaban. ¡En serio! Me imaginaba pasadizos secretos en la oficina del director que llevaban a calabozos y cámaras de tortura. ¿De qué otra manera se podía explicar la cortesía y la obediencia de algunos niños? Los que eran llamados probablemente quedaban encerrados para siempre. Algun día, volverían a aparecer, como una sombra de lo que alguna vez habían sido, y sus vidas habrían cambiado para siempre por la convocatoria de un altavoz.

Sin embargo, cuando crecí, entendí que una convocatoria puede ser algo bueno. Como cuando el entrenador te toma por la camiseta y te lleva al campo de juego, diciendo: «Veamos lo que puedes hacer». También puede ser inconveniente, como cuando llega el sobre oficial del gobierno anunciando que deberás ser parte del jurado en un juicio. Una convocatoria también puede cambiar tu vida. ¿Recuerdan el servicio militar? Se ingresa mediante un sorteo y muchos jóvenes son llamados a presentarse para el servicio obligatorio.

~~~~~

*Una convocatoria es un llamado a salir de algo para pasar a otra cosa.*

~~~~~

Sin importar la situación, una convocatoria es un llamado a salir de algo para pasar a otra cosa. Este libro se trata de una convocatoria particular, y es una de las más especiales y estratégicas que un cristiano puede experimentar: el llamado al ministerio pastoral.

### **¿Para quién es este libro?**

Pero... espera. Antes de continuar, necesito ser claro en cuanto a quién está dirigido este libro. *Está escrito para hombres que algún día podrían ser pastores.* Si estás pensando en iniciar una iglesia, este libro es para ti. Tal vez estés en una escuela bíblica o seminario; sí, también es para ti. Quizás tengas un buen trabajo, pero te estás preguntando si eres llamado a predicar y ser líder; o tal vez tienes un trabajo que odias, o ni siquiera tienes trabajo. Trae una silla; estás en el lugar correcto. ¿Eres un joven universitario que se enfrenta al llamado? ¿Un adolescente que trata de entender sus emociones? Qué

bueno que estás aquí. Puede que estés ministrando en una escuela, seas misionero o participes en algún otro trabajo cristiano. Esto es para ti. Tal vez seas pastor y te estés preguntando si en realidad deberías estar haciendo lo que estás haciendo. Este libro también es para ti.

Sin embargo, no me malinterpretes. Este libro no es para todos. No es un libro de liderazgo cristiano en general, aunque, si eres un líder, este libro puede ser útil. No espero que este libro logre aceptación en el mercado de las mujeres cristianas, ¡ni siquiera mi editor espera eso! Como verás, creo que la Biblia enseña claramente que el llamado al ministerio pastoral es solo para los hombres cristianos. Tal vez no estés de acuerdo, y sé que vivimos en una cultura donde limitar las oportunidades para el ministerio pastoral a un género me relega a la categoría de reliquia, junto con los tocadiscos y la televisión en blanco y negro. No voy a adentrarme en el argumento de si las mujeres deben servir en posiciones pastorales... Algún otro libro hablará de eso.

No obstante, me gustaría que algunas mujeres leyieran este libro, mujeres que aspiran a apoyar a pastores piadosos y a usar sus dones para construir una iglesia bajo el liderazgo bíblico. Mi esposa, Kimm, quiere que cada esposa de pastor, o futura esposa de pastor, lea este libro.

Una cosa que notarás en este libro es que está lleno de historias: historias de hombres reales que escucharon y enfrentaron su llamado de formas diferentes. Algunos son personajes famosos que probablemente conozcas; otros son personas comunes como yo. Pero quiero que sepas algo: esas historias no son solo para que asientas con la cabeza mientras lees. Son medios por los cuales vemos la gracia que recibieron estos hombres llamados al ministerio.

Verás, Dios no escoge al azar a aquellos a quienes llama; tampoco es al azar lo que los llama a hacer. Él no nombra burócratas en Su Iglesia; nombra hombres de carne y hueso, llenos de errores y equivocaciones como tú y yo. Dios toma a un hombre cualquiera, moldea su carácter, le otorga Su gracia, le da pruebas, lo cuida con celo y lo arrincona en ciertas circunstancias. Y así obtienes un pastor. Es una historia que vale la pena contar... una historia sobre la gracia.

*Dios no escoge al azar a aquellos  
a quienes llama.*

¿Cómo lo sé? Bueno, te contaré mi historia.

## El proyecto de Dios

Criado en una denominación tradicional, yo sabía que Dios era real, solo que me parecía irrelevante. La iglesia a la que asistía no hacía mucho por persuadirme de lo contrario. En general, el viejo órgano, los ancianos que cantaban himnos y un sermón de 20 minutos hacían que me preguntara por qué había perdido esos 20 minutos. En mi mente adolescente, era una invitación a dormir.

Fue así que me di por vencido. Terminé la secundaria y partí directo a la universidad. Amaba el *rock*, a los Steelers de Pittsburgh y evitaba las tareas a toda costa. Amigos ruidosos y fines de semana llenos de fiestas me condujeron a obtener calificaciones promedio. No tengo grandes confesiones de destrucción y desesperación. De hecho, mi historia de conversión empieza de una manera nada espectacular: estaba divirtiéndome viviendo a mi manera.

Y funcionó, al menos por un tiempo. Pero una vida de desenfreno es como llevar una dieta a base de galletas Oreo. El sabor es genial, pero nunca satisface tu apetito. La época de locura y dormir en un sofá terminó resultándome tediosa. Necesitaba algo más. Las preguntas sobre el significado de las cosas me acosaban frecuentemente. Si realmente hay un Dios, ¿qué significa para mí? ¿Qué debo hacer con la vida que me ha dado? Lo que realmente me sorprendía (y asustaba) es que eran preguntas con respecto a Dios, preguntas que no me dejaban en paz cuando me iba a dormir... porque era Dios quien preguntaba.

En 1979, me convertí. No me pregunten cuándo o dónde... Sincericamente, no lo sé. Estoy seguro de que recibiré esas respuestas una vez que deje este mundo. Por ahora, lo que recuerdo es el año. Tal vez es importante señalar que empecé a seguir a Cristo hace aproximadamente 33 años, 26 de los cuales he dedicado al ministerio a tiempo completo. Y esa es la historia que quiero contar.

Como nuevo creyente, estaba muy orgulloso de mí mismo. Probablemente piensas: «Claro que estabas orgulloso, ¡tenías menos de 30 años!». Pero no, no era eso. Sentía que Dios se había sacado la lotería conmigo. En el mundo de Dave, donde la humildad y la razón escaseaban, pensaba que yo era la primera elección de Dios, una muy buena elección. Sería el mejor cristiano desde el primer día. Imagina lo que un estudiante promedio podía hacerle al reino de las tinieblas. Tan solo pensar en ello haría temblar a Satanás... Al menos, eso creía.

En otras palabras, tenía problemas. Era arrogante, autocompliciente, egoísta, ambicioso, impaciente, insensible y rebelde ante la autoridad... ¡y todo esto, después de convertirme!

¿Conoces ese instinto que te frena y evita que digas cosas que no deberías? El mío no funcionó durante años. Un día, el pastor de

la iglesia me preguntó por qué solamente asistía, pero no me hacía miembro. «No soy bueno para comprometerme» fue mi respuesta. Y lo dije como si fuera un pensamiento profundo. En verdad, su pregunta me parecía absurda. No me había dado cuenta de que yo manejaba las cosas de una forma absurda, y lo hacía de forma habitual.

~~~~~  
*Era arrogante, autocomplaciente,  
egoísta, ambicioso, impaciente,  
insensible y rebelde.*  
~~~~~

Lentamente, empecé a entender que yo era un proyecto en el que Dios estaba obrando. El evangelio estaba llevando fruto y creciendo en mi vida, como expresó Pablo en Colosenses 1:6. A medida que permití que la Palabra de Dios morara en mi vida, empecé a vivir como un discípulo, como establece Juan 15. La santidad empezó a ser importante para mí. Amar a Dios y a los demás se convirtió en una creciente preocupación. Más importante aún, empecé a desear conocer al Salvador y aprender a adorarlo con mi vida.

## Grandes inquietudes

Sin embargo, había otras inquietudes, vagas y ambiguas al principio, pero suficientemente fuertes para generar preguntas en mi mente. Primero tomaron forma en la iglesia a la que «asistía». De algún modo, terminé uniéndome a la iglesia, fui a un campamento y me hice miembro. Y en verdad lo disfrutaba. No solo empecé a ir a las reuniones de miembros y a expresar mis opiniones, sino que comencé a relacionarme con los hermanos y a construir una vida de comu-

nión. Los ancianos empezaron a conocerme y me ayudaron a ver lo que estaba mal en mi vida y a percibir la gracia en las vidas de otros. Empecé a crecer como cristiano. Y empecé a servir en la iglesia... en cosas pequeñas, sin importancia, pues era lo único que me confiaban. Me di cuenta de que no solo importaba lo que yo hiciera, sino que, junto con otros, podíamos construir algo duradero.

Pero, en mi mente, seguía habiendo inquietudes, preguntas ambiguas. Me volvían loco. Cuando un pastor predicaba la Palabra de Dios, podía escuchar cómo los hermanos hojeaban las Bibles y se preparaban para escuchar. Algunos se inclinaban hacia adelante, en actitud expectante para escuchar las Escrituras. Otros, con temor, abrían sus Bibles en una búsqueda desesperada de Dios. Algunos se sentaban listos para evaluar la predicación, disfrutar de una historia o reírse de una buena broma. Pero a mí me sucedía algo diferente. Al ver cómo se desarrollaba la predicación, yo me preguntaba: «¿Cómo lo hace?».

---

*No era teórico. Era personal.*

---

Podrías pensar que todos se preguntan eso cuando escuchan un sermón decente. Pero esto era diferente. No era teórico. Era personal. Al ver cómo hombres en el ministerio usaban sus dones, yo me proyectaba en sus lugares. Soñaba con poder entender la Palabra de Dios de manera que pudiera pararme y enseñarla. De hecho, solía practicar mis predicaciones cuando estaba solo o en el bosque, para expresar en voz alta las inquietudes que tenía sobre Dios. No había quién escuchara o se convirtiera, pero saciaba el deseo de predicar la Palabra de Dios.

Estas experiencias generaron más inquietud y una pregunta que me asaltaba cada vez con mayor profundidad: *¿acaso soy llamado a hacer esto?*

¿Qué se supone que debe hacer un hombre ante esa pregunta? No sabía por dónde empezar. ¿Acaso mi respuesta llegaría de una forma impactante, como la de Saulo camino a Damasco? Yo estaba abierto a la posibilidad de hablar con Dios cara a cara sobre mi futuro. Es más, mientras tuviera Su atención, quizás agregaría más temas a la conversación. Pero eso nunca ocurrió. De hecho, en mis 26 años de ministerio, he descubierto que, para la mayoría, el llamado no llega así.

¿Cómo sabes si has sido llamado a plantar una iglesia o a ser pastor? Recuerdo escuchar a un miembro de la iglesia hablar con el pastor sobre haber recibido un «llamado al ministerio». Con elocuencia, relató lo humilde que se sentía al recibir ese llamado y cuánto lo conmovía haber sido escogido. No hizo ninguna pregunta ni pidió un punto de vista. Después, le informó al pastor que dejaría la iglesia para ir en busca de su ministerio. Entonces, ¿es eso lo que sucede? ¿Dios habla tan fuerte a las personas que las voces de los demás se vuelven innecesarias?

Me preguntaba si empezar un ministerio era como buscar un trabajo: encontrar aptitudes y cualidades para la oportunidad correcta. Si alguien tiene capacidad para tratar con los adolescentes y hay una vacante para trabajar con jóvenes, entonces ¡listo! ¡El trabajo es tuyo! Si tengo aptitudes y la iglesia tiene una necesidad, eso equivale a mi llamado al ministerio... ¿verdad?

Después, estaba la cuestión de ir o no a la universidad bíblica o a un seminario. Estas instituciones existen para confirmar el llamado de un hombre e introducirlo al ministerio, ¿no es cierto? Pero esa no era una opción para mí. Verás, yo tenía otros problemas. Entre ellos, tenía

una deuda universitaria y ningún pariente rico que la pagara. Otro de mis problemas era que no había pensado en el futuro mientras lo pasaba tan bien en la universidad. Y tenía otro más: había conocido a una chica cristiana y queríamos casarnos YA. Esos tres problemas me llevaron a convertirme en un guardia de seguridad. Que yo sepa, ese no era exactamente el método de Pablo para entrar al ministerio.

Aun así, tenía la inquietud y el deseo de estar en el ministerio. ¿Cuál era el siguiente paso? ¿Cómo podía saber si Dios me estaba llamando a ser pastor?

### Una aventura ponderosa

Dios contestó estas preguntas por mí. Quiero contar más de mi historia en los siguientes capítulos, porque este libro es mi respuesta a esas inquietudes. Se trata de preguntas importantes y no soy el único que las tiene. Es posible que sean esenciales para tu futuro. Espero que sigas leyendo.

Tal vez tu búsqueda te haya llevado de la curiosidad a la seriedad y hasta a la desesperación. Créeme; te entiendo. Este proceso es una aventura, una que empieza con seriedad y requiere oración constante. Charles Spurgeon pensaba lo mismo: «¿Cómo va a saber un hombre si es llamado o no? Es una pregunta difícil, y quiero tratarla como tal. ¡Oh, cómo es necesaria la guía divina en esto!».<sup>1</sup> Esa es la seriedad y la dependencia divina con las que debe tratarse esta búsqueda de respuestas.

Si estás buscando entretenimiento en este libro, te vas a decepcionar. Quiero que este libro sea inspirador, pero no debemos perder de vista la importancia del asunto. El llamado de un hombre al ministerio pastoral siempre se ha tratado como algo solemne. El pueblo de Dios depende de los hombres correctos para que lo guíen en el camino

correcto. Por lo tanto, quiero proporcionar respuestas a las verdaderas preguntas que debes considerar en cuanto al ministerio pastoral.

Tengo varios objetivos en mente. Primero, quiero que, al leer este libro, encuentres una conexión entre tu llamado al ministerio y algo más grande: tu identidad en Cristo. Como John Piper declaró: «Hermanos, no somos profesionales». Muchos hombres han entrado al ministerio y han perdido su identidad como cristianos. Me alegra que Dios no se haya cansado de buscar mi corazón (y que lo siga haciendo) en lugar de tratarme como un trámite impersonal de eclesiología. Quiero ayudarte a encontrar tu identidad en Cristo mientras respondes tu llamado a servirlo.

Otro de mis objetivos es establecer el llamado al ministerio pastoral en el contexto de una visión gloriosa para la iglesia. El ministerio pastoral y, por lo tanto, el llamado pastoral no existen fuera del contexto bíblico de una iglesia local. Me alegra que Dios me llevara a amar a la iglesia. Quiero ayudarte a entender que necesitas a la iglesia tanto como la iglesia te necesita a ti.

---

*Quiero que, al leer este libro, encuentres  
una conexión entre tu llamado al ministerio  
y algo más grande.*

---

También quiero ayudarte a entender tu llamado de acuerdo a las características que la Biblia describe para los pastores de Dios. Hay muchas formas en que un hombre puede distinguirse de los demás en la mente de las personas: por su personalidad, preferencia política, conocimiento, ambición personal. Pero la Palabra de Dios es

muy específica sobre lo que se necesita para guiar a Su pueblo. Me alegra que la Biblia me ponga límites como pastor. Quiero hacerte seis preguntas sencillas que cualquier hombre que sienta el llamado al ministerio debe ser capaz de responder.

No solo quiero ayudarte en tu autoevaluación, sino también a prepararte para evaluar a otros diariamente. El ministerio puede ser una experiencia solitaria y frustrante. Necesitamos a otras personas en nuestras vidas para poder llegar a él y permanecer en él. Me alegra que Dios pusiera hombres a mi alrededor desde el principio que me ayudaran a confirmar, definir y apoyar mi llamado. Quiero ayudarte a entender lo que significa confirmar tu llamado.

Por último, espero que este libro te enseñe a prepararte. Te darás cuenta de que no hay un camino fácil hacia el ministerio. Muchas veces, es un camino que no elegimos. A veces, ni siquiera sabemos si vamos en la dirección correcta. Me alegra poder mirar atrás y ver cómo el Señor usó mis experiencias para prepararme; y aún lo hace hoy en día. Quiero ayudar a cada hombre en este proceso de aprender a esperar en fe y prepararse en sabiduría.

¿Ya estás entusiasmado?

Spurgeon estaba en lo correcto: es una situación ponderosa, no solo porque implica nuestro futuro personal... Es mucho más que eso. Es una situación ponderosa porque implica la proclamación y la protección del evangelio. Es una situación ponderosa porque nos llama al cuidado del pueblo de Dios. Es una situación ponderosa porque este mundo necesita de iglesias fuertes construidas para la gloria de Dios.

¿Estás siendo convocado? Antes de considerar nuestro llamado, debemos considerar a Aquel que llama. Ese es el mejor lugar para empezar nuestra travesía.

Antes de cada capítulo de este libro, encontrarás perfiles como el siguiente. Cada hombre es un héroe de la fe. Juntos, representan un grupo diverso y una variedad de tradiciones religiosas. Algunos fueron entrenados para el ministerio; otros establecieron su doctrina a través de una rigurosa disciplina personal. Algunos fueron grandes predicadores, otros líderes, otros sabios y otros fueron martirizados. Espero que encuentres un alma gemela entre ellos. Sin embargo, lo que estos hombres tienen en común es lo más importante. Primero, y ante todo, estos hombres amaban el evangelio y las doctrinas de la gracia. No solo eran inquebrantables en su compromiso con el evangelio, sino que hicieron de este el fundamento de su llamado al ministerio. En segundo lugar, todos empezaron su ministerio en la iglesia local.<sup>2</sup> Aunque eran sabios en teología, ninguno dejó su marca en el mundo académico. A pesar de que eran misioneros, ninguno viajó por el mundo iniciando nuevas obras. Y aunque eran reconocidos predicadores, todos escribieron y predicaron para la congregación local con la cual estaban comprometidos. En resumen, eran pastores, de los mejores sin duda, pero sin dejar de ser hombres de iglesias locales. La mayoría sirvió principalmente en una iglesia durante toda su vida de ministerio; y el promedio de su cargo en la iglesia local era de más de 30 años. Todos estos hombres pasaron a la gloria, su carrera ha terminado y ahora podemos considerar el fruto de su respuesta al llamado de Dios al ministerio y cobrar ánimo para nuestra fe.

#### **Para un estudio adicional**

*La cruz y el ministerio cristiano*, D. A. Carson.

*Biblical Eldership* [Pastorado bíblico], Alexander Strauch.

*Discursos a mis estudiantes*, Charles H. Spurgeon.

## Una historia sobre un llamado

### Thomas Scott: llamado a la conversión<sup>3</sup>

Todo comenzó con un encuentro casual en una cena... y un joven ministro ambicioso que intentaba ser alguien importante. No hay nada como vencer a alguien de la vieja escuela en una batalla de teorías teológicas para pulir la reputación propia. Así fue que comenzó la relación entre Thomas Scott y el venerable John Newton en mayo de 1775.

Thomas Scott era una de las jóvenes mentes brillantes de la iglesia anglicana del siglo XVIII. Tenía una buena formación y habilidad para comunicarse; sin embargo, tenía un problema: no creía en el evangelio. Tenía ideas innovadoras.

Aprovechando la oportunidad, el reverendo Scott le preguntó a Newton si podía escribirle para pedirle consejo sobre asuntos espirituales. Newton, quien siempre estaba dispuesto a apoyar a jóvenes en el ministerio del evangelio, aceptó gustoso. Pero esto no era una tutoría; Scott quería hacer caer a Newton en una trampa.

Scott describió su estrategia:

Le escribí una carta como un amigo que deseaba conocer la verdad; pero en realidad, deseaba provocar una discusión sobre nuestras diferencias religiosas... No me importaba su compañía. No pretendía que fuera mi maestro ni quería que la gente pensara que estábamos conectados de alguna forma. Me esforcé por tratar de hacer caer al Sr. Newton en la controversia. Cuestionaba todas sus respuestas y me molestaba cada una de ellas.

Pero John Newton conocía las intenciones de Scott. Las cartas que enviaba Newton contenían respuestas cuidadosamente redactadas, que citaban la verdad bíblica y esquivaban las trampas para participar de una especulación teológica. Y, lo más importante, Newton hizo siempre énfasis en el evangelio. Frustrado por la falta de resultados, Scott se dio por vencido. Sin embargo, Dios empezó a exponer la hipocresía de Scott no solo en su ministerio, sino también en su vida.

Scott escribió sobre una ocasión en que visitó a Newton:

En medio de circunstancias desalentadoras, en una ocasión, lo visité; y lo que me dijo me reconfortó y edificó tanto que mi corazón se sintió aliviado y empecé a sentir afecto por él. Desde ese momento, me agradó la idea de tenerlo como amigo [...]. Sin embargo, incluso entonces, no tenía intenciones de aprender ninguna doctrina de él, y me avergonzaba que me vieran en su compañía.

No obstante, la semilla del evangelio había empezado a crecer en el corazón de Scott y, en algún momento, después de un año de su primer encuentro, Scott el cura se convirtió en Scott el cristiano. Newton estaba asombrado.

Después de escuchar predicar a Scott durante los primeros meses de su ministerio, Newton dijo:

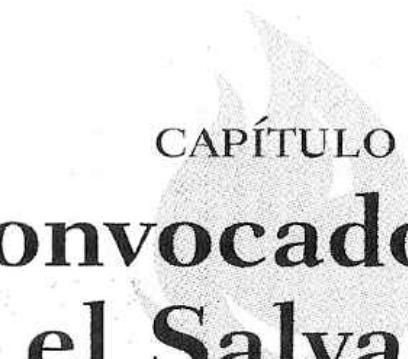
¡Mi corazón se alegra y se maravilla! ¡Dios mío, eres un gran Maestro! Aquel que discutía cada punto del evangelio ha

establecido su conocimiento y experiencia en el evangelio rápidamente. ¡Te alabo por él! [...] Al parecer, ha recibido luz sobre las partes más importantes del evangelio y será un útil instrumento de tu mano.

La confianza de Newton estaba bien fundamentada. Thomas Scott se convirtió en ministro y fue una luz en el despertar evangélico del siglo XVIII. Scott puso a trabajar su intelecto prodigioso, escribiendo los comentarios bíblicos más importantes de su tiempo. Fue cofundador de misiones y realizó trabajos que prosperan hasta hoy para distribuir Biblias por todo el mundo. Scott se convirtió en el pastor de la iglesia más influyente de Londres durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Fue durante este tiempo que Newton envió a un joven confundido espiritualmente a escuchar a Scott. El joven se parecía a Scott cuando era joven: brillante, ambicioso y confundido en su espíritu. Había sido discípulo de Newton, pero Newton sabía que necesitaba estar bajo el ministerio de un predicador verdaderamente dotado. Y fue con las predicaciones semanales de Scott que el joven William Wilberforce se estableció en la fe que, con el tiempo, lo llevaría a liderar una campaña contra la esclavitud.





## CAPÍTULO 2

# Convocado para el Salvador

Las llamadas telefónicas siempre tuvieron un extraño efecto energizante en la vida de mis hijos más pequeños. No importa si estaban durmiendo, jugando en otro cuarto o escuchando música; un solo timbre del teléfono los hacía brincar y correr hacia él. A menudo, se chocaban entre ellos, aunque nunca fue algo que los llevó a la sala de emergencias. ¿Por qué lo hacían? Las mentes más sofisticadas no lo entenderán, pero descubrir el misterio de quién está al otro lado del teléfono es como una historia de suspenso de Hitchcock. ¿Quién sabe qué aventuras o viajes o enigmas resultarían de esa llamada? Podría ser Gandalf reclutándolos a una aventura, o piratas en busca de marineros, o tal vez el presidente buscando hacer pruebas de campo en adolescentes. La llamada correcta podría cambiar todo su día... o incluso su vida. O tal vez solo necesitábamos sacarlos a pasear más seguido.

De cualquier forma, mis hijos sabían algo importante: alguien llamaba. Un teléfono que suena es prueba de que alguien ha fijado su atención en nosotros. Mis hijos se dieron cuenta rápidamente de que no podían inducir una llamada. Ninguna fuerza o concentración

es suficiente para hacer que el teléfono suene. La iniciativa del que llama es fundamental.

---

*La iniciativa del que llama es fundamental.*

---

Por eso, es desafortunado que muchas veces el llamado empieza en el lugar equivocado con la pregunta equivocada: «Oye, amigo, ¿te puedo hacer una pregunta? ¿Crees que soy llamado?».

Es una excelente pregunta, una excelente y enigmática pregunta. Las Escrituras dirían que es una pregunta noble. Puedo decir por mi propia experiencia que es verdaderamente emocionante. Pero también debo aclarar que no es la pregunta más importante. Quienes la formulan por lo general están evaluando su currículo y piensan que lo más importante es su educación, carácter, competencia o experiencia. Lo primero que suele plantearse es quién es el que pregunta o qué está destinado a hacer. Pero esa idea no parece concordar con la Escritura.

Ahora bien, no quiero ser quisquilloso, pero he aprendido algo con el tiempo. Hay otro lugar mucho mejor por donde podemos empezar: Dios. El llamado al ministerio se trata del carácter y la obra de Dios, de Su amor y misericordia, y, por encima de todo, de Su provisión hacia aquellos por quienes murió. Si la iniciativa del que llama es lo fundamental, entonces debemos interesarnos por Aquel que llama.<sup>4</sup> Es así de simple... y así de profundo.

### **Dios está detrás de todo**

El pastor y teólogo Sinclair Ferguson señala que «una de las descripciones más frecuentes del cristiano en el Nuevo Testamento es que es

alguien “llamado”».<sup>5</sup> Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Qué se supone que debemos hacer con eso?

Parece que tenemos dos opciones. Podemos pensar que nos exalta a nosotros: ¡Dios me llamó *a mí*! O podemos ver que exalta a Dios: ¡*Dios* me llamó!

¿Quién es realmente el centro de atención en el llamado?

Un amigo de un amigo me contó sobre un viaje en el que contrajo gripe. Estaba tan enfermo que no podía salir de la cama y pasó tres días en el cuarto del hotel. En medio de la noche, sonó su teléfono. Yo lo hubiera ignorado, pero él contestó. Escucha esto: era el presidente de Estados Unidos. Este amigo (he decidido que cualquiera que conoce al líder más importante del mundo es mi amigo) había trabajado para el presidente. De alguna forma, el presidente se enteró de que estaba enfermo y llamó para preguntar cómo se encontraba. Mi amigo me dijo que saltó de la cama en pijama y prestó atención para continuar la conversación.

Cuando me contaba su historia, me di cuenta de que esta llamada fue algo que marcó su vida. Y no fue debido a él, sino a la persona que había llamado.

De una forma mucho más profunda, nuestro llamado al ministerio, al igual que nuestra salvación, no dice mucho de nosotros, sino de Aquel que nos llama.

---

*Antes de llamarnos al ministerio, nos llama a Él.*

---

Si de verdad queremos entender la importancia del llamado al ministerio, debemos comprender que el impulso de este llamado se

origina de un Dios sabio, amoroso y soberano. Y, antes de llamarnos al ministerio, nos llama a Él.

Dios nos ha llamado con llamamiento santo (2 Tim. 1:9). Y nuestro entendimiento como creyentes está fundamentado en esta verdad:

«Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor» (1 Cor. 1:9).

«Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó» (Rom. 8:30).

«Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo» (2 Tes. 2:13-14).

Como puedes ver, el llamado al que se refiere aquí no es una convocatoria al ministerio, sino a algo mucho más importante y profundo. Los teólogos lo llaman el *llamado eficaz*. Wayne Grudem lo define como «un acto de Dios Padre que habla por medio de la proclamación humana del evangelio, en la cual llama a las personas hacia Él, de tal forma que ellas responden con fe salvífica».<sup>6</sup> Este llamado es *de* Dios (Ef. 1:3-6; 4:4-6) y nos llama *hacia* Dios (Rom. 1:6-7). En otras palabras, el llamado a nuestra salvación precede y fundamenta a todos los demás llamados.

Fue este punto el que el amigo de John Newton, Thomas Scott, finalmente entendió. Había aceptado un llamado al ministerio, pero no tenía confianza en un llamado de Dios. Newton tenía razón en

enfatizar esto. Estaba dispuesto a ser ridiculizado porque sabía que un hombre que guía al pueblo de Dios, pero no conoce a Dios es equivalente a la historia del *Titanic*: un desastre seguro.

Si entendemos el evangelio de forma correcta, veremos varios puntos importantes en nuestro llamado a la salvación:

*Dios, Aquel que llama, busca a Sus enemigos: aquellos que nunca quisieron escuchar Su voz* (Rom. 5:10; Col. 1:21). No está buscando a sus amigos en este mundo, porque no hay ninguno.

*Aquel que llama vino a la Tierra en persona.* El llamado del evangelio no vino como una voz o una visión angelical, sino como una visita personal, la encarnación del Señor Jesucristo. «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1:14).

*Por medio de la cruz, Aquel que llama restauró la comunicación y la relación que el pecado había roto.* No descubrimos el llamado de Dios siguiendo Su ejemplo o Sus enseñanzas. Jesús vino a dar Su vida en la cruz para rescatar las nuestras. Por medio de Su preciosa sangre, por fin podemos conectarnos con Dios. Mediante esa conexión, nuestros corazones son hechos nuevos, nuestros ojos y oídos son abiertos, y podemos escuchar y seguir el llamado de Dios.

*El evangelio es el instrumento de nuestro llamado.* El evangelio (las buenas nuevas de Jesucristo) es el instrumento de Dios para llamarnos y traernos a nueva vida y unirnos con Cristo por medio de la gracia (Ef. 2:5). Es un llamado que nos habla en nuestra esclavitud y ceguera a causa del pecado. Y es un llamado hacia una relación renovada con el Dios que nos creó.

Si vemos las cosas de forma objetiva, nos damos cuenta de que Aquel que nos llamó ha hecho toda la obra.

Charles Spurgeon descubrió este llamado anterior de una manera memorable mientras estaba sentado en la casa de Dios:

De pronto, me asaltó el pensamiento: *¿cómo te convertiste en cristiano?* Yo busqué a Dios. *Pero ¿cómo fue que empezaste a buscar a Dios?* De repente, la verdad apareció como un relámpago en mi mente: no lo habría buscado a menos que hubiera algo en mi mente que me hiciera buscarlo. *Yo oré*, pensé, pero después me pregunté: *¿Cómo fue que empezaste a orar?* Empecé a orar porque lo decían las Escrituras. *¿Y cómo empezaste a leer las Escrituras?* Yo las leí, pero ¿qué me llevó a leerlas? Entonces, en un momento, vi a Dios en el fondo de todo, y entendí que era el Autor de mi fe, comprendí la doctrina de la gracia, esa doctrina de la cual no me he apartado hasta hoy, y deseo hacer de esta mi confesión constante: «Todo el cambio en mí lo atribuyo completamente a Dios».<sup>7</sup>

Lo que Spurgeon entendió y atesoró durante los años de su ministerio fue que, antes de que nosotros hagamos algo, Dios ya lo ha hecho. En cualquier circunstancia, Dios está detrás de todo.

### Aférrate al evangelio

Tal vez pienses: «Está bien, Dave, ya entendí la doctrina de la salvación. Pero estoy tratando de avanzar más allá de eso; quiero estar en una posición en la que pueda ayudar a otros a conseguir lo que ya tengo».

Pero esa es precisamente la trampa. Aceptamos el evangelio y luego dedicamos más tiempo al llamado especial al ministerio. Dejamos de leer libros sobre la expiación y empezamos a leer libros sobre el liderazgo. Queremos ser relevantes, así que estudiamos la cultura más que la cruz. No hay estadística de crecimiento que no podamos

citar, iglesias que no conocamos o formas de liderazgo de las cuales no estemos pendientes.

Y esta es la ironía: aquellos llamados a predicar el evangelio son los más susceptibles a desviarse de él. Por eso es tan importante que el hombre que está considerando el llamado al ministerio se aferre al evangelio. Las palabras de Edmund Clowney sobre esto son tan importantes para quien planta una iglesia por primera vez como para el pastor que lleva 50 años en el ministerio:

No hay llamado al ministerio que no sea precedido por un llamado a Cristo. No te atrevas a bendecir personas en el nombre de Dios hasta que hayas clamado a Dios por Su gracia salvadora sobre ellos. Si no lo has hecho, el problema que enfrentas no es tu llamado al ministerio; es tu llamado a Cristo.<sup>8</sup>

~~~~~

*Considerar un llamado al ministerio  
puede ser como abrirse paso a través de una  
jungla de preguntas.*

~~~~~

El llamado al ministerio no solo es consecuencia del llamado a Cristo, sino que es una parte intrínseca de él. De hecho, solo porque nuestro llamado a Cristo ha sido asegurado mediante el evangelio de la cruz, podemos explorar el llamado al ministerio.

Comprender claramente al evangelio despeja el camino mental para meditar en el llamado. Considerar un llamado al ministerio puede ser como abrirse paso a través de una jungla de preguntas... preguntas

grandes y estremecedoras como *¿Quién soy? ¿Y si no sirvo como pastor? ¿Tengo lo que se necesita? ¿Cuáles deben ser mis prioridades?* El evangelio penetra en nuestros pensamientos y se asegura de que tengamos la perspectiva correcta sobre nuestra persona y el ministerio. El evangelio impulsa la fe, alimenta la esperanza y nos ayuda a escuchar nuestro llamado con claridad. Consideremos algunas de las respuestas que el evangelio presenta a aquellos con preguntas profundas, y por qué son tan importantes.

### *El evangelio me da identidad*

Imagina ser llamado al ministerio por el mismo Jesús. Fue lo que le pasó a Pablo. Iba camino a Damasco persiguiendo cristianos cuando Cristo se le apareció y le dio un giro a su carrera. Pablo se convirtió en «instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel» (Hech. 9:15). Ser llamado por Cristo a un ministerio mundial marcaría la identidad de cualquier persona, ¿no lo crees? Después de todo, un llamado sobrenatural es una excelente estrategia para marcar la vida de alguien.

No hay duda de que el llamado de Pablo fue único y esencial para su ministerio. Sin embargo, lo que fue llamado a hacer no lo definió, tampoco su educación, estatus social, carrera o pasado. Conocer a Cristo como Señor sobrepasó todo: «estimo todas las cosas como perdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús» (Fil. 3:8b).

Ser escogido para el ministerio es maravilloso. Ser escogido por el Hijo es aún mejor. ¿Quién soy? Soy uno con Cristo, sin importar lo que pase con el llamado que pudiera recibir. Mi unión con Él es lo más importante sobre mi persona. Mantener esto como la fuente de nuestra identidad es esencial.

¿No me crees? Habla con un hombre que haya tenido que dejar su ministerio. Tal vez una iglesia no pudo seguir pagándole. Quizás su salud era un problema. O tal vez está sancionado. Eso no es lo que importa. Un hombre sabe exactamente dónde se encuentra su identidad cuando se ve imposibilitado para continuar el ministerio para el cual sintió el llamado. Como solíamos decir en nuestro equipo de pastores, vivimos con nuestra carta de renuncia lista. Si al salir del ministerio me aferro a él, quiere decir que mi identidad está en mi ministerio. Es por eso que debo estar firmemente aferrado al evangelio. Eso es lo que me brinda mi identidad.

### *El evangelio es adecuado; yo no*

Hay un hombre del que quiero hablar en este momento. Es alguien que piensa que tal vez Dios lo está llamando a ser pastor, pero que tiene miedo. Se pregunta si es el adecuado. Tal vez tiene un buen sueldo y no se quiere arriesgar en sus finanzas. O quizás ha visto líderes fallar en lo moral. Cualquiera sea la razón, está buscando un escondite, como si Dios fuera a aceptar su renuncia y prosiguiera con la siguiente víctima... digo, candidato.

Me puedo identificar con él. Durante los años en que me preguntaba si era llamado al ministerio, yo era el jefe de seguridad de una importante tienda departamental. Una vez, derribé a un hombre porque estaba robando ropa de la tienda. No fue mi momento más pastoral. Terminó ensangrentado, la policía llegó y reportaron el incidente.

Unos días después, tuve la fuerte impresión de que no estaba calificado para el ministerio pastoral porque había derramado sangre. Puede parecer una locura, pero, cuando eres un guardia de seguridad a la espera de convertirse en pastor, esas ideas extrañas pueden tener una voz muy convincente. Por fortuna, un pastor me aclaró las cosas:

«Dave, eres un tonto». Los buenos pastores saben qué decir, y eso era lo que yo necesitaba. Sin embargo, nunca olvidaré la sensación que tuve de incompetencia, falta de mérito y suciedad como para dedicarme a lo que Pablo llamaba una «buena obra» (1 Tim. 3:1).

~~~~~

*Nunca olvidaré la sensación que tuve  
de incompetencia, falta de mérito y suciedad  
como para dedicarme a lo que Pablo  
llamaba una «buena obra».*

~~~~~

Tal vez, es lo que estás pensando. Bueno, amigo, esto es lo que dice el evangelio: no somos perfectos (ni siquiera somos capaces), pero a Dios le encanta usar la inhabilidad humana como lienzo para mostrar Su gloria. Podemos ver esto en nuestra salvación, donde Dios nos dio todo, excepto el pecado del que fuimos rescatados. «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Ef. 2:8-9). Cuando nos aferramos al evangelio, la gracia no nos deja ver nuestros miedos y debilidades, y pone nuestros ojos en Dios. Es gracias al evangelio que podemos oír el llamado pastoral con claridad.

Pero no es todo. El miedo al ministerio existe porque esperas algo malo; tienes miedo de hacer algo mal y fallar porque no eres el indicado. Es verdad que no lo mereces, que eres incapaz y que estás lleno de fallas. Pero aquí está la buena noticia: reconocer esas limitaciones es lo que te vuelve útil y te lleva al camino de servicio. Dios diseña el ministerio del evangelio de una forma que nos humilla y lo exalta a Él. «[S]ino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los

sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; [...] a fin de que nadie se jacte en su presencia» (1 Cor. 1:27,29).

No trates tus miedos y debilidades como si fueran algo extraño y desconocido en la historia del cristianismo. Dios dispuso el ministerio para que fluyera desde la debilidad. Él escoge a quien menos posibilidades tiene para que tenga el mayor impacto. Tal vez tu preocupación es una señal de que estás entendiendo el punto.

### *El evangelio determina mis prioridades*

¿El sentido de tu llamado gira alrededor de tus propias habilidades, visiones o desempeño? El llamado del evangelio dice infinitamente más sobre la gloria y la gracia de Dios que lo que dice sobre esas cualidades. Cuando un hombre es llamado por Dios al ministerio, este haría bien en recordar que tanto su salvación como servicio provienen de Dios y tienen el propósito de regresarnos a Él. Como Os Guinness nos recuerda, «en primer lugar y el de mayor importancia, somos llamados a Alguien (Dios), no a algo (como la maternidad, la política o la docencia) o a un lugar (como a una ciudad o a Mongolia)».<sup>9</sup>

Nuestra salvación no es simplemente un contrato en el que formamos una asociación para cumplir ciertas metas. El llamado de Dios tiene un diseño y una intención: específicamente, unirnos en amor con Él por medio de Su Hijo Jesús, en quien tenemos confianza y a quien conocemos y nos conformamos. Esto siempre nos recordará nuestro llamado más importante. Y es esta relación con Dios (no nuestro intelecto, cualidades o dones) la que siempre nos llevará a servir a Dios de la manera más eficaz. La obra de reconciliación de Dios nos posiciona en un compromiso con Dios y Su Palabra, y después nos permite proveer a otros de lo que leemos,

escuchamos y experimentamos. Todos los demás llamados son inferiores a este.

En una ocasión, después de un servicio dominical en el que había predicado, se acercó alguien que estaba considerando unirse a la iglesia. El joven me preguntó: «¿Qué puedes decirme sobre tu vida devocional?». Lo primero que vino a mi mente fue: *Bueno, al parecer piensas que mi predicación no ayuda*, mientras permanecía en calma escuchando su pregunta. De alguna forma, este perspicaz observador había discernido algo que muchos creyentes nunca se preguntan: pocas cosas pueden resumir mi relación con Dios más rápido que un breve recorrido por mi vida devocional. Y, para este chico, mi relación activa y ferviente con Dios importaba.

Muchas personas ven el ministerio pastoral como una dichosa mezcla de estudio y dulce comunión con Dios. Y lo es, si encuentras tiempo entre reuniones, consejería, llamadas telefónicas, administración, visitas... una lista casi interminable. Hay una razón por la que incluimos una «vida devocional consistente» en la descripción del trabajo de cada pastor en nuestra iglesia. Para un pastor, es tan difícil morir a sí mismo y vivir dependiendo de Dios como lo es para un político, un programador de computadoras o un policía. Pero los pastores mantienen a Dios en el centro de sus vidas en público mientras lo buscan con pasión en privado.

### *El evangelio es lo que realmente importa*

La semana pasada, leí una historia en el periódico. Al parecer, unos hermanos en Londres estaban limpiando la casa de sus padres cuando encontraron un jarrón vacío. La reliquia los intrigó, así que la apartaron y la llevaron a una subasta. Ahí descubrieron que estaba valuada en casi dos millones de libras. Pero eso no es todo. En la subasta las

ofertas alcanzaron 69,5 millones. Su reliquia resultó ser un jarrón de la dinastía Qing del siglo XVIII. No tengo idea de lo que eso significa, pero pareciera que, siempre que algo lleva la palabra *dinastía* en su nombre, se convierte en algo muy costoso. El comentario del portavoz de la subasta me llamó la atención. Dijo que los hermanos «no tenían idea» de lo que habían encontrado, y, cuando la oferta final fue oficial, tuvieron que «salir de la sala a tomar un poco de aire fresco».<sup>10</sup>

Así somos los cristianos. Descubrimos algo valioso en el evangelio (lo suficientemente valioso como para salvarnos), pero no reconocemos su valor. Como los hermanos de la subasta, el objeto de valor es nuestro, pero no nos damos cuenta. Lo que dijeron de ellos es lo mismo que puede decirse de muchos creyentes: no tenemos idea de lo que poseemos.

Dios levanta líderes para asegurarse de que el evangelio se predique, se aplique y se valore en la vida diaria de la iglesia. El propósito del ministerio proviene del preciado evangelio y gira alrededor de él. Sin el evangelio, no existe el auténtico ministerio bíblico.

---

*Sin el evangelio, no existe el auténtico  
ministerio bíblico.*

---

Piénsalo de la siguiente forma: si no existiera el evangelio ni la salvación de Jesucristo, ¿habría necesidad de pastores? Aparentemente sí, si conduce por una ciudad estadounidense y observas la cantidad de iglesias y edificios religiosos llenos de cosas que no tienen nada que ver con Jesucristo. O entra a una clase de religión de diversas denominaciones en diferentes universidades y te darás cuenta de que, incluso si el evangelio no existiera, los pastores aún tendrían muchísimo trabajo por delante.

La verdad es que, si no tuviéramos el evangelio, no tendríamos trabajo... al menos así lo ve Dios (1 Cor. 2:2). Existimos porque el pueblo de Dios necesita hombres que los reúnan en familias locales y les prediquen la Palabra de Dios en fe y poder. Por supuesto, necesitan hablar de sus problemas, oficiar matrimonios y funerales, y participar de múltiples actividades congregacionales, pero todo eso puede ocurrir sin pastores. Los hombres son llamados a ser pastores, a plantar iglesias, a celebrar el valor de Jesucristo... a asegurarse de que nunca se diga de la congregación respecto al evangelio: «No tenían idea de lo que poseían».

Hermano, si te encanta la idea del ministerio pastoral porque crees que estás calificado para ayudar a las personas con sus problemas, porque sabes de teología, porque te agrada la idea de que las personas vengan cada semana a escuchar las buenas nuevas que tienes para anunciar, entonces sirve a la iglesia al no entrar al ministerio. El ministerio pastoral existe para la proclamación y la protección del evangelio, para las personas dentro y fuera de la iglesia. Necesitamos valorar el evangelio y conocer lo que tenemos en nuestras manos para poder compartirlo con los demás.

John Bunyan prefirió estar sentado en la cárcel durante doce años en vez de prohibir el evangelio en sus enseñanzas. Su idea era ¿para qué quiero ser un pastor libre si no puedo predicar el evangelio? Para Bunyan, el asunto era muy claro: eliminar el evangelio hacía irrelevante el ministerio pastoral. ¿Es esto claro para ti? ¿Tienes idea de lo que posees?

### **¿Es suficiente el evangelio?**

¿Te preguntas cuándo dejarás de estar en la banca y comenzarás a jugar en las grandes ligas? ¿Te das cuenta de que las obras del ministerio (amar a Dios y a los demás, ser testigo, servir en la iglesia local,

discipular, etc.) son expresiones de la obra de la cruz en nuestras vidas y no un llamado específico al ministerio?

Como creyente, tú *ya* tienes un ministerio a tiempo completo: llevar fruto como discípulo de Jesucristo (Juan 15:1-16). En el resto de este libro, quiero alimentar en ti una pasión por el ministerio pastoral. Pero, sin importar si alguna vez escuchas el llamado a guiar al pueblo de Dios o no, ya has escuchado el evangelio y eso es lo más importante que escucharás en toda tu vida. Y lo has escuchado de parte de Dios mismo.

¿Es suficiente eso para ti?

### Para estudio adicional

*La cruz de Cristo*, John R. W. Stott.

*¿Qué es el evangelio?*, Greg Gilbert.

*Pierced for Our Transgressions* [Traspasado por nuestras transgresiones], Steve

Jeffery, Michael Ovey y Andrew Sach.

*Seeing and Savoring Jesus Christ* [Contemplar y deleitarse en Jesucristo], John Piper.

## **Una historia sobre un llamado**

### **Charles Simeon: Llamado a la iglesia<sup>11</sup>**

Imagina que alguien te diera una iglesia a cargo, pero no te dejará entrar. Este fue el problema que enfrentó Charles Simeon. Era su primer trabajo como pastor. Se había convertido a los 20 años en un domingo de Pascua. Ahora, a sus 23 años, era el párroco de la iglesia de la Santa Trinidad en Cambridge.

Este no era solo un trabajo; era su sueño hecho realidad. «Muchas veces, cuando pasaba por la iglesia de la Trinidad en Cambridge, pensaba: “Cómo me gustaría que Dios me diera esa iglesia para predicar el evangelio y ser Su representante en la universidad”». Y ahora estaba listo para guiar a la iglesia más prominente en medio de una universidad que educaba a los mejores y más brillantes de Inglaterra.

Pero, al poco tiempo, Simeon se dio cuenta de que no estaba recibiendo un apoyo real. La mayor parte de la congregación, incluidos muchos líderes, tenía a alguien más en mente para el puesto. En el mundo anglicano de Simeon, la organización eclesiástica tenía el derecho de imponer pastores y controlar los servicios dominicales. Pero la iglesia local controlaba lo que pasaba en el edificio. No podían evitar que Simeon predicara los domingos, pero podían quitar las bancas y evitar que la gente se sentara.

Los guardias de la iglesia no dejaban entrar al pastor el resto de la semana. Por lo tanto, el ministerio de Simeon consistía en predicar a tanta gente como pudiera en los pasillos de la iglesia los domingos por la mañana, y reunirse con tanta gente como pudiera en su diminuto departamento el resto de la semana. Esto resume

los primeros diez años de Simeon como pastor de la iglesia de la Santa Trinidad.

El pastor Simeon se encontraba atrapado entre la espada y la pared. Había sido asignado a esta congregación por la denominación que lo había hecho pastor. Él creía que había sido llamado no solo a una iglesia, sino a esta iglesia en especial, y quería ser fiel. Pero también amaba a la iglesia y no quería montar un espectáculo con una oposición que dañara a la congregación. Sencillamente, no podía hacer eso. Entonces, Simeon escogió beneficiar a la iglesia al humillarse a sí mismo.

En esta situación, no vi más remedio que tener fe y paciencia. El pasaje de la Escritura que repetía en mi mente era este: «Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso». Claro que era doloroso ver a la iglesia casi olvidada, pero pensaba que, si Dios daba el doble de bendiciones a la congregación que seguía asistiendo, sería más provechoso que el doble de personas con la mitad de bendición. Esto me daba consuelo muchas veces, cuando me agobiaba mi carga.<sup>12</sup>

Simeon perseveró. Se negó a ejercer sus derechos como ministro si esto significaba dar una razón para separar a la iglesia. ¿Por qué?

Para entender la perseverancia de Simeon, hay que entender que Simeon era un hombre de la iglesia; él sabía que ningún hombre tenía el derecho de moldear a la iglesia de Dios conforme a sus propias necesidades. Pero Simeon sentía una responsabilidad

permanente con Dios por esta iglesia. Aunque podría haberse ido a cualquier lado, Simeon decidió quedarse y que lo consideraran un fracaso.

Entonces se quedó. Durante toda su vida.

Con el tiempo, Dios cambió a la iglesia. Los corazones de algunas personas fueron movidos y disminuyó la influencia de otros. Eventualmente, Simeon dirigió la iglesia y permaneció ahí durante 54 años. La iglesia de la Santa Trinidad lo mantuvo como su pastor hasta el día de su muerte.

En el santuario de la iglesia, hay una inscripción en su honor:

En memoria del reverendo Charles Simeon, M. A., miembro del Kings College, párroco de esta iglesia durante 54 años, quien, ya sea como fundamento de su propia esperanza o como tema de todo su ministerio, se propuso no conocer cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

1 Corintios 2:2

## CAPÍTULO 3

# El contexto del llamado

Imagínate estar en el lugar de Charles Simeon. Es tu primer trabajo como pastor y el primer día encuentras un letrero que dice que tus servicios ya no son requeridos. ¡Esa sí que es una iglesia difícil! En mi opinión, la gente tiene que escucharme predicar al menos una vez antes de poder decir eso. Pero a Simeon ni siquiera le dieron esa oportunidad. Lo dejaron afuera, lo bloquearon y no le dejaron predicar. Y, como en esa época todavía no había Starbucks, había pocas opciones para buscar otro trabajo. ¿Qué se supone que debe hacer un nuevo pastor?

Hoy hay opciones: volver a estudiar, pedir un préstamo, empezar un doctorado, acampar en la biblioteca. Si no, siempre están las ventas por comisión, si decides vivir a la ventura. O tal vez puedes abrir una oficina de consejería. Quizás puedes empezar tu propio blog o incluso seguir tu espíritu emprendedor y empezar un ministerio. Pero ¿cuántos de nosotros consideraríamos lo que hizo Simeon? ¿Para qué molestarse?

Charles Simeon entendió algo que hoy pasamos por alto con facilidad: Aquel que nos llama conecta el llamado con la iglesia. A

primera vista, esto puede parecer tan obvio como los letreros en el Gran Cañón que dicen: «Cuidado: Barrancos peligrosos». Pero, para muchos hombres, el llamado no está ligado a la iglesia. Muchos se ven a sí mismos predicando la gloria de Dios (ya sabes, con la Biblia en mano, brazos levantados, con voz espiritual) y transformando vidas a través de sus enseñanzas y consejería. Pero nadie se detiene a pensar dónde sucederá todo esto. Sienten el llamado a esta cosa misteriosa llamada «ministerio», pero curiosamente no sienten el llamado a la iglesia.

Sin embargo, la Biblia no habla sobre lo que *nosotros hacemos* como el contexto de nuestro llamado. Habla sobre *dónde lo llevamos a cabo*. En 1 Pedro 5:2, se llama a los pastores a apacentar «la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella». En Hechos 20:28, se insita a los pastores: «[M]irad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor». La iglesia local es el contexto esencial para el ministerio pastoral. Esto significa que, *si eres llamado al ministerio pastoral, eres llamado a la iglesia*.

Simeon no tocó el botón de eyección y salió disparado de la iglesia. Tampoco debemos hacerlo nosotros. La iglesia es el pueblo de Dios visible, Su cuerpo en la Tierra. Y es ahí adonde pertenece el llamado al ministerio pastoral.

### **La capacitación: el «dónde» es importante**

Cuando se agrega pasión por la iglesia a una base sólida en el evangelio, empezamos a entender correctamente el llamado al ministerio. Si crees que has sido llamado al ministerio pastoral, debes ver tu llamado potencial *en el contexto de la iglesia local*, donde el ministerio se forma y define de acuerdo a las Escrituras.

Esto tiene sentido. Pero piénsalo por un momento. Puede que estés en una iglesia justo ahora, pero considerando la idea de capacitarte en algún otro lugar: un seminario, una universidad bíblica o un ministerio paralelo. Es curioso que los evangélicos tomemos hombres que están *dentro* de la iglesia, para luego sacarlos *fuera* de la iglesia y mandarlos *de nuevo a* la iglesia a ministrar *para* la iglesia. ¿Alguien más se ha confundido con esto?

Imagina a alguien cuyo sueño más grande es hacer buñuelos. No puede imaginar la vida sin estar cubierto de harina y azúcar, ayudando en la pequeña panadería donde creció. Un sueño se formó en su corazón: hacer buñuelos por el resto de su vida. Entonces, ¿qué hacemos con el chico de los buñuelos?

Si seguimos el modelo común para entrenar pastores, le decimos que tiene que dejar la panadería e ir a la escuela de buñuelos, estudiar la historia de los buñuelos, analizar complicadas recetas y ser capaz de argumentar coherentemente los beneficios del diseño tradicional de los buñuelos contra las variedades modernas sin grasa. ¿Entiendes la idea? El chico se convierte en un «profesional». Pero este camino lo lleva lejos del vecindario donde siempre soñó llevar a cabo su visión.

De alguna forma, hemos llegado al punto en donde la forma habitual de entrenar pastores es tomar hombres dotados y alejarlos de la iglesia local para educarlos fuera de ella. No me malinterpretes; no se trata de prohibir los seminarios. Yo fui a un seminario mientras servía en mi iglesia local. El seminario me dio una apreciación profunda del rol que juegan las instituciones cristianas al ayudar a la iglesia a proteger la doctrina y enseñar a maestros y eruditos a proclamar el evangelio.

Pero hay otros aspectos importantes del ministerio en cuanto a la enseñanza de los hombres, áreas en las que la escuela bíblica o el seminario tienen limitaciones. Me refiero específicamente a identi-

ficar hombres que han sentido el llamado, a evaluar su llamado y su carácter, así como a encaminarlos para llevar a cabo su ministerio. Esa es la responsabilidad de la iglesia local.

No hace mucho, participé en una mesa redonda donde los líderes de un seminario discutían sobre los pastores que se alejan del ministerio, ya sea por desánimo o por falta de preparación. Estos líderes estaban comprometidos a buscar eficacia institucional a fin de preparar hombres para un ministerio a largo plazo. Yo estaba ahí principalmente como alumno. La discusión terminó centrándose en la realidad de que, en este seminario, como en muchos otros, el proceso de admisión no prestaba atención al llamado o al carácter de los candidatos. Me dio lástima lo que decían estos líderes. En esencia, su institución estaba capacitando a hombres comprometidos a estudiar para el ministerio pastoral, pero sin ninguna asesoría en cuanto a su llamado pastoral. Esta es una limitación de las instituciones, y es la razón por la cual la iglesia local debe evaluar el llamado y el carácter.

---

*Identificar hombres que han sentido  
el llamado [...] es la responsabilidad de  
la iglesia local.*

---

Esta es otra limitación del seminario: si no tenemos cuidado, trataremos el ministerio como un conjunto de habilidades que pueden ser memorizadas, ejercitadas, probadas y calificadas, habilidades aisladas de las personas a las que queremos servir. Toma por ejemplo el campo de la medicina. Me alegra que mi doctor haya ido a la universidad de medicina y que, antes de empezar a trabajar con personas vivas, haya

practicado en cuerpos muertos. Me da gusto que se haya capacitado para reconocer la diferencia entre un tumor benigno y uno maligno, y que pueda hablar de cosas que probablemente yo jamás podré entender. Qué bueno que no solo dijo: «Voy a aprender un poco de medicina», e inmediatamente empezó a realizar cirugías.

Pero el ministerio pastoral no es como la medicina. La cirugía del alma no puede practicarse en cuerpos muertos. Y todo el conocimiento aprendido en libros no servirá de mucho si no podemos aplicarlo a otras personas. La habilidad de hablar griego es admirable, pero es de poca ayuda como pastor si no puedes aplicar el evangelio en la vida de las personas. No es de sorprenderse que el siguiente informe sobre la transición pastoral proporcione esta aleccionadora imagen:

Los estudios indican que un pastor no alcanza una eficacia significativa hasta que lleva de cinco a siete años en el pastorado. Algunos dicen que hasta diez años. Cuando tomamos en cuenta que el ministerio pastoral dura en promedio de tres a siete años, nos damos cuenta de que tenemos un problema. La pregunta es ¿cuál es el problema?<sup>13</sup>

¿Sabías qué? Tengo una opinión al respecto (una que comparto con muchos líderes de universidades bíblicas y seminarios). Creo que el problema empieza cuando un hombre entra al ministerio sin haberse preparado en una iglesia local. No tiene experiencia en cirugía de almas.

El ministerio pastoral es para el pueblo de Dios. Entonces, ¿por qué pensamos que podemos enseñar a alguien al alejarlo de las personas a las que debe servir? Si te estás preguntando si eres llamado

al ministerio, piensa detenidamente dónde practicarás el cuidado de las almas.

### **Si eres llamado a ser pastor, eres llamado a amar la iglesia**

Hay algo más que debes recordar si estas considerando tu llamado y estás completando formularios de trabajo. Los seminarios nunca serán capaces de enseñar a los futuros pastores cómo amar a la iglesia local a menos que trabajen en colaboración con ella. Muchos seminarios tienen este objetivo, pero son los primeros en admitir que no es fácil. Brian Croft, pastor en Kentucky, dice:

Es muy triste lo común que es ver a jóvenes pasando años en un seminario, alejados de una iglesia local. Después, se gradúan y, de alguna forma, piensan que el amor por una iglesia local aparecerá por arte de magia con el salario que reciba en su primer trabajo como pastor. Sin embargo, el amor por la iglesia local se manifiesta en el compromiso con ella, al darse cuenta de que es el medio por el cual Dios construye Su reino y cumple Su propósito en este mundo.<sup>14</sup>

En *The Reformed Pastor* [El pastor reformado], una enseñanza clásica de Hechos 20:28, el puritano Richard Baxter afirma que, sin el espíritu público apropiado hacia la iglesia, ningún hombre puede ser ministro de Cristo. Y describe ese espíritu con estas palabras:

Él debe deleitarse en la belleza de la iglesia, anhelar su felicidad, buscar su bienestar y regocijarse en su prosperidad. Debe estar dispuesto a invertir y dar su vida por el bien de la iglesia.<sup>15</sup>

Es una afirmación muy radical, y a Richard Baxter no le resultaba fácil, tal como a ti o a mí. Baxter adquirió este deleite al verlo en el apóstol Pablo, cuando le dijo a la iglesia en Corinto: «Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas» (2 Cor. 12:15a).

¿Qué lugar tiene la iglesia en tu llamado? ¿Dónde la ves en relación a tu futuro en el ministerio? ¿Es esencial? ¿Opcional? ¿Irrelevante? ¿Es la iglesia local algo más que un lugar a donde enviar tu currículu? ¿Qué dice tu actividad actual en la iglesia local sobre tus prioridades bíblicas? ¿Es la iglesia el lugar donde deseas «invertir y dar tu vida»?

Seamos sinceros; si eres llamado al ministerio pastoral, estás siendo llamado a la iglesia local. Es ahí donde pasamos de ser amantes de buñuelos a hacedores de buñuelos. ¿Tienes planeado abrir la tienda de buñuelos?

### **Cómo amar a la iglesia**

Está bien, Dave, entiendo lo que dices. La iglesia local es una prioridad. Pero ¿cómo lo hago? Es decir, necesito capacitarme en algún lugar, ¿cierto?

Permíteme darte un par de pasos para empezar. Además, te daré algunas observaciones de por qué pienso que el ministerio pastoral es comúnmente separado del contexto de la iglesia local... y te ofreceré algunas formas de contrarrestar esta tendencia.

#### *Sé ambicioso*

Piensa en esto. Si vas a empezar una iglesia o convertirte en pastor, debes aspirar al llamado. Pero aspirar a ese tipo de cosas puede ser incómodo, sin mencionar que los demás suelen malinterpretarlo. ¿Por qué? Pareciera que los cristianos tienen una extraña relación con la

ambición. No sabemos realmente qué hacer con ella. Pero esto es lo que debemos entender. Cuando Pablo empieza a hablar sobre cómo identificar un hombre llamado a ser anciano, la primera evidencia que ofrece se arraiga en la ambición: «Si alguno *anhela* obispado, buena obra desea» (1 Tim. 3:1, énfasis añadido).

Un hombre verdaderamente llamado al ministerio pastoral seguirá una aspiración legítima e inspirada por Dios. De hecho, Pablo dice que, de alguna forma, el candidato dará a conocer dicha aspiración. ¿Cómo sabría Timoteo el deseo de un hombre de ser pastor a menos que este se lo hiciera saber?

Dios no quiere que la iglesia tenga tanto cuidado frente a la posibilidad de una ambición egoísta que termine pasando por alto una verdadera ambición piadosa. Hay mucho que decir con respecto a esto. Si te interesa, tengo un libro sobre este tema titulado *Rescuing Ambition* [Rescatando la ambición]. Pero, si ya prometiste que este es el último libro de Dave Harvey que vas a leer, entiende esto: un hombre con ambición por el ministerio pastoral ha recibido un trato importante de Dios o está a punto de recibirlo. Si este es tu caso, prepárate para recibir una gracia importante (y a veces peligrosa) de parte de Dios.

---

*Un hombre verdaderamente llamado al ministerio pastoral seguirá una aspiración legítima e inspirada por Dios.*

---

Ahora, quisiera dirigirme a los pastores: está claro en 1 Timoteo 3:1 que Timoteo debía buscar hombres que aspiraran al obispado, en vez

de alejarlos porque representaran una amenaza para su ministerio. Él daba lugar a su llamado, a su ambición. Créeme: Dios se las ingenia para quitar la ambición egoísta cuando aparece en hombres que Él ha llamado... por su propio bien y por el bien de la iglesia. Por lo tanto, cuando conozcas a un hombre que aspira al ministerio pastoral, no lo abandones. Ora por él. Puede ser que esté siendo enviado por una mano invisible. Y, más importante aún, puede ser una señal de que ha sido llamado.

#### *Aspira al servicio, no a una carrera*

No hay nada de malo con tener una carrera. Muchos jóvenes necesitan encontrar una. La ambición profesional supone cierto grado de dominio comercial, recompensa personal, interés propio y reconocimiento público; y la «carrera» se convierte en el sistema que permite alcanzar esas metas. No estoy diciendo que esas cosas sean malas. De hecho, para que las civilizaciones se desarrolleen y para que la industria y el comercio prosperen, es necesario fomentarlas.

Pero esto es lo que quiero decir: *la iglesia no es una carrera*, sino un lugar en el que entregas tu vida. El pueblo de Dios no puede ser meros escalones para alcanzar mejores oportunidades. El pueblo de Dios es el enfoque principal de todo este asunto del llamado.

Seamos sinceros. Los seminarios ofrecen un título, una acreditación profesional para el ministerio. Pero el problema no son los seminarios, ya que ellos se dedican a proporcionar educación teológica y cumplen con esa meta. El problema es el hombre y su corazón. La iglesia sufre cuando los hombres que han sido llamados buscan carreras y distinción profesional.

En su libro, *Brothers, We Are Not Professionals* [Hermanos, no somos profesionales], John Piper dice a los pastores:

La profesionalización del ministerio es una amenaza constante a la ofensa del evangelio. Es una amenaza a la naturaleza profundamente espiritual de nuestro trabajo. Lo he visto con frecuencia: el amor al profesionalismo (la igualdad entre los profesionales del mundo) mata la convicción de un hombre de haber sido llamado por Dios para salvar a personas del infierno y transformarlas en personas que exalten a Cristo y sean extranjeros espirituales en el mundo.<sup>16</sup>

Eso no es todo. Cuando la iglesia busca títulos profesionales, creamos un ministerio élite. Equivocadamente, enseñamos a las personas a confiar en los títulos, no en el carácter o la capacidad. David Wells se refiere al hambre por títulos profesionales como la «degradación del ministerio». Afirma: «Los ministros inseguros que se alimentan de la importancia esperan ser elevados mediante la profesionalización de la misma forma que otros profesionales, como médicos o abogados».<sup>17</sup>

---

*Cuando los pastores buscan prestigio,  
se pone en peligro el ministerio.*

---

Ahora, para dejar las cosas claras, yo tengo un doctorado en el ministerio (aunque no ha sido de mucha ayuda en mi reputación social). Pero creo que Wells está hablando de algo más que una mera influencia en la comunidad. Él quiere decir que cuando los pastores buscan prestigio, se pone en peligro el ministerio.

Dios llama a todos los pastores a estudiar y a algunos a una educación formal. La historia de la iglesia está llena de grandes pastores que nunca recibieron educación formal en el ministerio; tal vez los nombres Newton, Spurgeon, Tozer y Lloyd Jones te resulten familiares. La historia también está llena de grandes académicos, hombres que obtuvieron títulos, pero que nunca los usaron para validar su llamado.

El eminent teólogo John Owen (quien obtuvo dos títulos en Oxford) estaba fascinado con su contemporáneo John Bunyan, quien no había recibido educación. Cuando este tema surgió en una conversación con el rey Carlos II, este expresó su sorpresa al enterarse de que un hombre como Owen pudiera sentarse a escuchar a un «gitano sin educación» como Bunyan. La respuesta de Owen fue: «Con su permiso, majestad, pero con gusto renunciaría a todo mi aprendizaje si pudiera predicar como ese gitano». <sup>18</sup> Eso dice mucho de la educación informal de Bunyan. También muestra que Owen era más que un estudioso de teología. Él entendía que predicar claramente el evangelio era esencial, mientras que la educación formal no lo era.

En caso de que estés pensando tomar tu diploma y llevarlo a las iglesias en busca de un trabajo, espera un poco. Hay un par de cosas que debes saber.

En primer lugar, seré sincero contigo: probablemente no seas nada parecido a Newton, Spurgeon, Tozer o Bunyan. Lo más probable es que te parezcas a lo que yo era: un chico común y corriente que se enfrenta a un llamado extraordinario y se pregunta adónde conduce todo esto. Tal vez te lleve al estudio formal de la Biblia. Nunca desprecies una beca. La iglesia desmayaría sin personas formadas en hebreo, griego, arameo y otros idiomas necesarios para el entendimiento claro e íntegro de la Palabra.

En segundo lugar, escucha a tu corazón respecto a la iglesia cuando expandas tu mente en la academia. Si no se complementan mutuamente al llevarte hacia la iglesia mientras exploras y posicionas tu llamado, algo está mal. Cuando el seminario no prepara a los hombres para el ministerio en la iglesia local, el impacto y la relevancia del seminario disminuyen.

El evangelio no es un mensaje separado del pueblo; el evangelio crea un pueblo. Y cuando la iglesia local tome un lugar importante en nuestro corazón, estaremos en posición de servir a ese pueblo en vez de solamente seguir nuestras ambiciones.

### **Pastores, ¡cultiven más pastores!**

Quiero hablarles a los pastores un momento. Muchos jóvenes dotados llegan a la conclusión de que simplemente no hay lugar para seguir su llamado en su iglesia. ¿Quiere ayudar a los jóvenes? Por supuesto. ¿Liderar un grupo? ¿Ayudar a los necesitados? Claro que sí. ¿Ser diácono o misionero? Seguro. Pero ¿ser pastor? Lo siento; todos los puestos están ocupados, pero hay una escuela bíblica a la vuelta.

Examina las cualidades bíblicas para plantar una iglesia, que, por cierto, son las mismas que para ser pastor. Observa cómo la mayoría hace referencia al carácter. La iglesia local es el lugar ideal para cultivar y practicar estas cualidades. Por supuesto, los seminarios pueden impartir conocimiento, pero no están diseñados para formar el carácter. La evaluación del carácter requiere de la iglesia local. Pastores, requiere de ustedes.

Ninguna iglesia debe contratar hombres dotados solo para mantenerlos en la iglesia, sino que cada iglesia o grupo de iglesias debe tener una estrategia para identificar y formar pastores. Las palabras de Pablo a Timoteo son admirables: «Lo que has oído de mí ante

muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Tim. 2:2). Hay cuatro generaciones representadas en este mandamiento: de Pablo a Timoteo, de Timoteo a los hombres fieles y de los hombres fieles a otros. Es extraordinario. Es el plan estratégico de Dios para transmitir el evangelio. Y le es confiado no solo a Timoteo, sino también a los pastores de las iglesias locales.

No es negociable: las iglesias deben entrenar pastores como una inversión para el futuro. Los seminarios pueden complementar, pero nunca podrán reemplazar a la iglesia local. Si no identificamos e instruimos a aquellos que son llamados, los perderemos.

Al Mohler, líder de uno de los seminarios evangélicos más importantes de Estados Unidos, dice:

Creo fervientemente que el mejor lugar para enseñar y preparar pastores es la iglesia local. Deberíamos avergonzarnos de que las iglesias fallen en su responsabilidad de instruir futuros pastores. Los pastores que ya están establecidos deberían avergonzarse si no dedican tiempo a jóvenes llamados por Dios a enseñar y guiar el ministerio de la iglesia.<sup>19</sup>

### **¿Qué lugar ocupa la iglesia en tu llamado?**

Respira profundo porque, en la siguiente sección de este libro, vamos a explorar cómo puedes saber si has sido llamado. Pero todo lo que hablaremos presupone que tu llamado apunta a servir a la iglesia y no a cumplir un sueño.

Estas son algunas preguntas que deberías considerar ahora porque marcarán una gran diferencia más adelante.

- ¿Cuál es tu rol actual en tu iglesia? Si eres pastor, ¿estarías dispuesto a comprometerte aún más de lo que ya estás? ¿Qué revela tu respuesta sobre ti?
- Si te ofrecieran una posición de servicio en tu iglesia como pastor, ¿la tomarías? ¿Por qué sí o por qué no?
- Si te pidieran ser pastor de una iglesia donde no conocieras a nadie y donde nadie te conociera, ¿qué influiría en tu decisión para tomar el puesto?
- ¿En qué circunstancias dejarías una iglesia en la que estuvieras trabajando?
- ¿Cuál es la práctica en tu iglesia o en tu denominación para instruir y entrenar pastores? ¿En qué áreas estás de acuerdo? ¿En qué áreas tienes preguntas?
- Si te pidieran que dejaras de enseñar en una iglesia en la que estás sirviendo para dar oportunidad a alguien más, ¿buscarías otra iglesia? ¿Permanecerías como miembro fiel? ¿Qué determinaría tu decisión?

En conclusión: Dios, Aquel que nos llama, ama a Su Iglesia; Él creó a la Iglesia, garantiza su eficacia y promete que Su Iglesia prevalecerá. Él murió por Su Iglesia, le provee líderes y llama a hombres al liderazgo mediante la misma Iglesia. Por lo tanto, debemos determinar que, cualquiera sea la dirección que tome nuestro ministerio, somos convocados a «invertir y dar nuestra vida» por el bien de la iglesia.

#### Para estudio adicional

*Why We Love the Church* [Por qué amamos la iglesia], Kevin DeYoung y Ted Kluck.  
*Nine Marks of a Healthy Church* [Nueve características de una iglesia saludable],  
Mark Dever.

## Una historia sobre un llamado

### Lemuel Haynes: Llamado a la devoción<sup>20</sup>

El carácter es importante para todo pastor. Pero, para algunos, el carácter es la fibra de credibilidad que determinará si un llamado será escuchado o no. Para Lemuel Haynes, el carácter era central para el ministerio.

Haynes es una maravilla de la providencia de Dios en la formación del carácter de un ministro del evangelio. Nacido en Nueva Inglaterra en 1750, formó parte de la primera generación de esclavos negros en la época colonial en Estados Unidos. Abandonado de niño por sus padres, fue acogido por una familia cristiana blanca, donde trabajó como sirviente hasta los 21 años. En casa, a Haynes le enseñaron sobre Dios y la doctrina de Edwards, Whitefield y otros evangélicos de la corriente calvinista. Creció durante la guerra de la Revolución, donde sirvió en la milicia y como soldado de la armada hasta que fue relegado por una enfermedad.

Debido a su prodigioso intelecto, le ofrecieron una beca en la universidad de Dartmouth para recibir educación en el ministerio. Pero, en lugar de eso, Haynes escogió aprender en las trincheras del ministerio con pastores de iglesias locales. En 1785, recibió el título de pastor como ministro congregacional, el primer afroamericano formalmente llamado al ministerio. Su primera experiencia en el liderazgo en la iglesia llegó al ser parte de un grupo que formó una iglesia en Massachusetts.

Desde sus inicios, las oportunidades para Haynes en el ministerio pastoral fueron limitadas por prejuicios raciales, a pesar de su carácter, su llamado y su don para predicar. Pero en 1788, recibió

un llamado de una pequeña congregación de tan solo 42 miembros, que solicitaba sus servicios en Rutland, Vermont. Ahí sirvió como pastor de una congregación exclusivamente de gente blanca durante 33 años. En ese período, la iglesia creció hasta contar con 350 miembros y tener una fuerte presencia en la proclamación del evangelio en Nueva Inglaterra.

En 1818, Haynes y la congregación llegaron a la conclusión de que su ministerio en la iglesia de Rutland había llegado a su fin. Al salir, Haynes continuó su fiel ministerio pastoral sirviendo en dos iglesias más durante los siguientes quince años; finalmente, se retiró del ministerio debido a su deteriorada salud. En total, Lemuel Haynes sirvió durante 48 años en el ministerio pastoral en diversas iglesias.

Tal vez su legado más importante en el ministerio es su fidelidad a su carácter como hombre piadoso de Dios. Una de las razones fue la presión que enfrentó como hombre negro al tratar de ministrar en un mundo blanco que aceptaba el prejuicio racial como forma de vida. Como patriarca de los ministros afroamericanos, llevó la carga de ser «irrepreensible» en una forma que pocos hombres comprenden. Pero, al final, esta no parece ser la principal razón de la fuerza de su devoción. Su mayor preocupación era la gloria de Cristo y la forma en que los pastores eran llamados a predicarla en el mundo. Un biógrafo dijo: «Haynes entendió que el tribunal de Cristo, especialmente para un ministro, será un momento de juicio penetrante, en que el corazón y los hábitos del pastor quedarán al descubierto y su justa recompensa será reconocida».<sup>21</sup>

Cualquier hombre que esté considerando su llamado al ministerio pastoral debe someter a prueba su carácter y haría bien en prestar atención al ejemplo de Haynes:

Sobre todas las cosas, el gran Dios, con aprobación o desaprobación, contempla las memorias de este día; Él ve tus motivaciones y las proclamará ante el universo. ¡Qué idea tan solemne y conmovedora! El trabajo que se te presenta es grande y requiere escudriñar tu corazón con precaución y humildad. Es necesario sentir que dependemos de Dios; no puedes llevar a cabo tu trabajo sin Su ayuda. Cuando te sientas débil, busca Su ayuda. [...]

Aunque la tarea sea demasiado grande para ti, permite que estos pensamientos revivan tu corazón abatido. Debido a que la causa es buena, mejor que la vida, podrías renunciar a todo por ella. [...] La carrera es corta y pronto alcanzarás tu meta. La recompensa es grande y, al ser encontrado fiel, recibirás la corona de vida.<sup>22</sup>





SEGUNDA PARTE

# Un diagnóstico del llamado





## CAPÍTULO 4

# ¿Eres piadoso?

*¿Era acaso una voz?* Samuel escuchaba algo, pero no estaba seguro, y no le quedaba claro. ¿Le habría caído mal la cena? ¿O era solo un sueño? No; parecía una voz. Corrió hacia Elí y le dijo: «Heme aquí; ¿para qué me llamaste?» (1 Sam. 3:5b). Perplejo, Elí lo envió de nuevo a la cama.

Pero sucedió de nuevo. Los cielos se abrieron, Dios habló, Samuel despertó. Una vez más, corrió hacia Elí.

Dada la reputación de Elí en la Biblia, debo darme el lujo de agregar unos detalles. Me lo imagino hundido en una cómoda silla con el control remoto en una mano y comida china en la otra, usando una playera de algún concierto cristiano al que asistió con sus hijos. Mientras se limpia la comida china de la boca, despidé a Samuel diciendo: «¡Ya, hombre! Tómate una pastilla para dormir y deja de molestar» (1 Sam. 3:6, mi traducción). Samuel cierra la puerta y se queda solo, en silencio, anticipando algo, pero al mismo tiempo no escucha nada.

Dios lo llama por tercera vez. Samuel regresa con Elí... afortunadamente, durante un corte comercial. Y cuando el sacerdote está

por decirle a Samuel que regrese a dormir, se da cuenta de algo. «Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven» (1 Sam. 3:8b). Elí pone la televisión en silencio y le dice a Samuel que, la próxima vez que escuche el llamado, responda: «Habla, Jehová, porque tu siervo oye» (1 Sam. 3:9b).

Samuel regresa a la cama. La implacable voz lo llama por cuarta vez. Esta vez, Samuel lo escucha. La Palabra de Dios hizo contacto con el hombre de Dios. Un ministerio estaba comenzando.

Samuel fue llamado, pero no podía escuchar. La mayoría de los hombres que enfrentan estas cuestiones se pueden identificar con él. Escuchamos lo que parece ser un llamado: las circunstancias hablan, nuestros deseos hablan, la gente nos habla. Pero ¿cómo sabemos que el llamado proviene de Dios? Samuel no lo sabía. Elí no lo sabía, al menos no al principio. ¿Cómo podemos estar seguros?

La siguiente sección de este libro está dedicada a explorar cómo puedes asegurarte de esto. Abordaremos seis preguntas, cuyas respuestas pueden revelar un genuino llamado a iniciar o liderar una iglesia. Estudiaremos en profundidad las epístolas pastorales porque es ahí donde los hombres que son llamados deberían pasar mucho de su tiempo.

De hecho, sugeriré un ejercicio ahora mismo. Deja este libro, toma tu Biblia y lee 1 Timoteo 3 y Tito 1.<sup>23</sup> Después, regresa. Estos no son los únicos pasajes que estudiaremos en este capítulo, pero empezaremos allí. Tenemos algo emocionante por delante.

### **¿Puede alguien vivir a la altura de esto?**

Muy bien, ya regresaste. Estos pasajes resaltan las cualidades bíblicas para los ancianos. Y allí encontramos la primera pregunta para explorar el llamado al ministerio: *¿eres piadoso?*

Quiero empezar resaltando un par de puntos esenciales sobre esta pregunta. Si eres como la mayoría de las personas, la lista de cualidades en 1<sup>o</sup> de Timoteo y Tito parece difícil de cumplir. Es como si te nominaras tú mismo para la Suprema Corte: «No, senador, no sé nada de la ley, pero creo que un trabajo del que no pueden despedirme es algo en lo que yo sería bueno». A primera vista, en estos pasajes vemos ciertos estándares que parecen imposibles para el hombre común. ¡Parecen características apostólicas!

Por lo tanto, tenemos dos cosas que considerar. Primero, la mayoría de estas cualidades en realidad son mandamientos para todos los creyentes. Se debe ser «irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad» (1 Tim. 3:2-4)... Esto es para todos los cristianos. No significa que los pastores y ancianos no pueden beber, mientras que los creyentes son libres de emborracharse sin problemas. No, la mayoría de estas normas se aplican a todos los cristianos. Aun así, lo entiendo... Es un poco inquietante sentir la mirada del público cuando eres el luchador en la jaula.

Pero este es mi punto: el hombre llamado al ministerio no es un super cristiano que se rige por una ley moral diferente. No, es solo un hombre llamado con dones que le permiten guiar al pueblo de Dios y con la gracia que lo ayuda a ser ejemplo. Joel Nederhood declara: «El ministro de la actualidad no es más que un miembro de la Iglesia de Cristo, llamado a expresar Su naturaleza como “hombre de Dios” de una forma especial». <sup>24</sup>

Otro punto que debo mencionar: los hombres que son llamados ven estos pasajes como normas inflexibles que demandan obediencia

y castigan la desobediencia. Esto fue lo que le pasó a Freddie. Freddie fue llamado a dar su vida a la iglesia en el ministerio. Entonces, alguien le arrojó la lista de cualidades que citan Tito y Timoteo como un balde agua fría. Cabizbajo y con sus aspiraciones destrozadas, buscó una salida. Apareció un buen trabajo en ventas y, en un abrir y cerrar de ojos, había abandonado el llamado. Freddie aún participa en su iglesia, pero lo atormenta la idea de que tal vez no debió dejar el ministerio con tanta facilidad. La idea de lo que «podría haber sucedido» queda siempre latente.

---

*El llamado de Dios al hombre conlleva  
la gracia necesaria para la piedad necesaria.*

---

Si este es tu caso, no te pierdas las buenas nuevas que contienen estos pasajes. Es el descubrimiento maravilloso de la *gracia preventiva*. El llamado de Dios al hombre conlleva la gracia necesaria para la piedad necesaria.

Este punto puede causar varios «¡ajá!», así que permíteme explicarlo con más detalle. En 1 Timoteo 3 y Tito 1, vemos evidencia de que la obra de Dios *precede* cualquier llamado. Examina la carta de Pablo cuando usa el tiempo presente «es necesario» en 1 Timoteo 3:2. Es necesario que el anciano sea irrepreensible, sobrio, prudente, etc.<sup>25</sup> Pablo no está enumerando objetivos de carácter por cumplir. Está hablando de cualidades presentes. Son prerequisitos para los ancianos, no resultados futuros.

Entonces, ¿qué significa? Precisamente esto: Pablo dice que hay gracia que obra en ciertos hombres y produce una vida con determi-

nadas características. Timoteo reconocería a aquellos hombres llamados porque la gracia ya estaba obrando para crear hombres piadosos. Identificar a hombres llamados no se trata de entrevistar candidatos o de revisar sus cualidades, sino de descubrir un depósito de gracia poderosa. La gracia resplandece a través de sus vidas y se convierte en una señal de que han sido llamados al ministerio pastoral.

De hecho, ningún hombre puede ser ejemplo de 1 Timoteo 3 y Tito 1 a menos que la gracia se encuentre en su alma. Jonathan Edwards dijo: «La gracia es un principio poderoso en el alma, y en el poder que se refleja en la naturaleza de sus acciones. No es algo débil, inactivo e ineficiente. Hay algo santo y vigoroso en las acciones de la gracia». <sup>26</sup>

~~~~~

*La obra de Dios en el hombre demuestra  
el llamado de Dios al hombre.*

~~~~~

Toma en cuenta que nunca vemos estas cualidades perfectamente expresadas en nadie. Pero aunque no son *perfectas*, estas deben ser evidentes, y lo serán en cualquier hombre llamado al ministerio. Mi amigo Jeff Purswell, decano de la universidad para pastores de Sovereign Grace Ministries [Ministerios Gracia Soberana] lo explica de forma sencilla: «La obra de Dios en el hombre demuestra el llamado de Dios al hombre». <sup>27</sup>

Esto también significa que nombrar pastores con la esperanza de que pronto cumplan los estándares bíblicos para los obispos carece de visión y es extremadamente peligroso. Es como pedirle a alguien que aterrice un avión solo porque lo ha hecho en un videojuego. Los

hombres no se vuelven pastores por el potencial. Se vuelven pastores porque la gracia de Dios ya se encuentra obrando en ellos.

Entonces, ¿puede alguien vivir conforme a estas cualidades para el ministerio? Sí, porque el llamado de Dios imparte la gracia. Su convocatoria nunca es en vano; produce gracia que cumple el propósito del llamado. Dios nos llama y nos llena de Su gracia. Si eres llamado, puedes confiar en que Dios ya comenzó a obrar en ti (Mar. 3:13). Los estándares de Dios no son una carga; son una magnífica prueba del propósito de Su llamado en la vida del hombre. La gracia de Dios produce una vida piadosa. Y esa vida piadosa confirma el llamado de Dios.

Veamos detalladamente lo que en realidad significa ser piadoso.

### **Un hombre llamado es alguien convertido, y está seguro de ello**

«[N]o un neófito» (1 Tim. 3:6a). Para explicarlo con claridad, empiezemos con lo obvio: el hombre llamado debe ser un *converso*. Qué verdad tan profunda, ¿no es cierto? Los pastores deben ser cristianos... *Qué sabiduría tan salomónica, Dave.*

Pero implícito en este requisito se encuentra que el hombre ha sido probado. Su madurez y humildad lo han acompañado durante años y han probado ser confiables. Es por eso que Pablo continúa diciendo: «no sea que envanećiéndose caiga en la condenación del diablo» (1 Tim. 3:6b). El apóstol quería que Timoteo entendiera que nombrar hombres inmaduros para el ministerio es peligroso.

Una vez más, vemos que el evangelio debe ser lo que orienta nuestras vidas. Si un hombre no comprende correctamente el evangelio, cuando entra al ministerio, sus pruebas y tentaciones pueden destruir todo. No me refiero solamente a una experiencia de salva-

ción. Estamos hablando de una teología de la salvación también. No podemos separar el llamado al ministerio de la conversión bíblica: el llamado efectivo de Dios a la salvación en Jesucristo mediante el evangelio.

Sin embargo, esta historia tiene otra faceta. No existe la verdadera piedad aparte de la conversión. La conversión, como lo implica la palabra, es un cambio. En la soteriología (doctrina de la salvación), es una conversión de una vieja vida a una nueva vida. En la conversión, los viejos deseos son reemplazados con nuevos. La conversión crea amor por Dios y busca la piedad. Es el inicio de un cambio guiado por el Espíritu para complacer a Dios. El nuevo nacimiento, como dice John Piper, «es el remedio de Jesús para nuestra depravación. La renovación personal, social y global no sería posible sin este cambio fundamental. Es la raíz de todo cambio verdadero y duradero».<sup>28</sup>

Puedes ser un profesional de la religión inconverso. Pero, para ser pastor, debes haberte convertido. Y el hombre llamado no debe ser alguien que recién se convirtió; Pablo dice: «[N]o un neófito». Esta característica es singular, pero indefinida a propósito. Pablo no especifica una edad mínima de «años en Cristo» para que un hombre que ha sido llamado guíe a la iglesia; y evita así interpretaciones legalistas. Para un grupo de nuevos creyentes, un cristiano de cuatro años puede parecer suficiente. Y esto es lo que sucede frecuentemente en áreas en las que el evangelio está siendo explorado en nuevas formas. Pero, cuanto más madura es una congregación, más madurez requiere de sus líderes.

De cualquier forma, la razón del requisito de «no un neófito» es clara. Carácter, dones y habilidades son esenciales y, como el buen vino, requieren tiempo para madurar en la iglesia. El objetivo no

es simplemente salvar a la congregación de la que el candidato es parte. Es un mecanismo de protección para los hombres que han sido llamados para que «no sea que envanećiéndose caiga en la condenación del diablo» (1 Tim. 3:6b). Eso es lo último que un pastor necesita.

### **Un hombre llamado tiene un carácter piadoso**

En su excelente libro *Biblical Eldership* [Pastorado bíblico], Alexander Strauch hace el siguiente comentario: «Dios provee cualidades objetivas y visibles para probar el deseo subjetivo de aquellos que buscan el cargo de obispos. La intención sola no es suficiente; debe ser acompañada por buen carácter y capacidad espiritual».<sup>29</sup>

*Buen carácter.* Así es como lo describe Pablo en sus cartas a Timoteo y a Tito (observa la prioridad que Dios le da). El hombre llamado debe ser:

- Santo e irrepreensible (1 Tim. 3:2,8; Tito 1:6,7).
- Marido de una sola mujer (1 Tim. 3:2; Tito 1:6).
- Sobrio y prudente (1 Tim. 3:2; Tito 1:6).
- Decoroso y que tenga buen testimonio de los de afuera (1 Tim. 3:2,7).
- Hospedador (1 Tim. 3:2; Tito 1:8).
- Apto para enseñar, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen (1 Tim. 3:2; Tito 1:9).
- No dado al vino (1 Tim. 3:3,8; Tito 1:7).
- No pendenciero, sino amable, apacible (1 Tim. 3:3; Tito 1:7).
- No soberbio (Tito 1:7).

Las cualidades de carácter aseguran que un hombre pueda manejar las cosas cuando estas se ponen difíciles en el liderazgo. El pastorando es una tarea agotadora y muchas veces desalentadora, y no debe encomendarse a un hombre que no está preparado. Estos pasajes en Timoteo y Tito aclaran el carácter que requiere el llamado.

Ahora, veamos la otra cara de la moneda. Los requisitos para el ministerio implican que un hombre puede ser descalificado. Un escritor advierte que la Biblia «dice más sobre lo que un líder debe ser que sobre lo que debe hacer. [...] Si no cumple con los requisitos de moralidad bíblica, no es apto para dirigir la iglesia de Dios».<sup>30</sup>

---

*Muchas veces cuando un hombre no  
pasa la prueba de carácter, permanece en el  
ministerio reescribiendo el examen.*

---

Con frecuencia, a un hombre se lo descarta para el ministerio debido a políticas de la iglesia o a una evaluación ambigua de sus deficiencias. Y, muchas veces, cuando un hombre no pasa la prueba de carácter, permanece en el ministerio reescribiendo el examen, y se concentra en su popularidad o servicio previo. Pero la Escritura provee cualidades claras y evaluables que se enfocan en el fruto visible de la vida y el ministerio de un hombre. Estas cualidades sirven tanto al candidato como a la iglesia. Aseguran que en la iglesia no existan favoritismos o disputas en la elección de un hombre en el ministerio. Y garantizan que dicho hombre rinda cuentas ante criterios claros y bíblicos.

- No codicioso de ganancias deshonestas (1 Tim. 3:3,8; Tito 1:7).
- Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad, creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía (1 Tim. 3:4-5; Tito 1:6).
- No neófito (1 Tim. 3:6).
- Amante de lo bueno (Tito 1:8).
- Honesto (1 Tim. 3:8).

¿Por qué es necesario describir cada cualidad para los pastores con detalle? Porque Dios es sabio, y sabe lo que es mejor para Su Iglesia y para los hombres que la guían. Estas detalladas cualidades protegen la integridad del liderazgo en la iglesia (Sant. 3:1). Un pastor representa a Cristo ante el mundo y ante la iglesia. Establece el estándar de madurez y la conducta de la iglesia: un estándar que debe ser irreproducible (1 Tim. 3:2; Tito 1:6). Al cuidarse a sí mismo y a la doctrina (1 Tim. 4:16), mantiene la credibilidad de ambos.

Otra razón por la que la Biblia describe estas características es que las tentaciones pecaminosas, particularmente la ambición egoísta y el orgullo, pueden ser un reto fuerte y constante para los líderes de la iglesia. El llamado a una vida de piedad protege a los pastores y los lleva a la humildad. Los pastores no tienen gestores ni cuentan con un equipo de relaciones públicas, pero la reputación es de gran importancia. Un pastor es un confeso pecador que representa la santidad de Dios. Un pastor hace que su propósito sea buscar la piedad porque su vida es el medio por el cual predica el mensaje que fue llamado a proclamar. Y, si te das cuenta del valor y la gloria del mensaje (y a quién se refiere el mensaje), te darás cuenta de que la humildad es la única vía para una vida llamada a proclamarlo.

El pastor Charles Swindoll dice: «El ministerio es una profesión de carácter». Y continúa:

Hablando sin rodeos, puedes ser promiscuo y aun así ser un buen neurocirujano. Puedes engañar a tu esposa y no tener problemas para ejercer la ley. Aparentemente, no hay problema en ser político y plagiar. Pero no puedes hacer esas cosas como cristiano o ministro y continuar disfrutando de las bendiciones de Dios. Debes hacer el bien para tener integridad. Si no puedes estar en desacuerdo con el pecado o si no puedes romper hábitos que difaman el nombre de Cristo, por favor, hazle un favor a Dios (y a los que estamos en el ministerio) y renuncia.<sup>31</sup>

Entre todos los requisitos bíblicos para el hombre que ha sido llamado, un carácter lleno del poder del evangelio parece ser el más importante. El carácter de un hombre es la cualidad predominante en la Escritura para el liderazgo de la iglesia; y será evidente en cada cosa que haga, desde el tono de las palabras que escoja para hablar hasta los motivos de sus decisiones. Sorprendentemente, estas cualidades también demuestran el amor de Dios. Es casi como si Dios dijera: «Solo el más piadoso es elegible para cuidar de mi más preciada posesión, mi pueblo».

### **Un hombre llamado es un siervo**

Ya sabes quién es. Trabaja un día a la semana; juega golf los otros seis. Cuando llamas, siempre está en «su estudio»... lo que a veces significa perder el tiempo. Se ve a sí mismo como un predicador extemporáneo; es decir, se levanta el domingo a hablar de lo primero que se le venga

a la mente. En lo que es realmente bueno es en las ofrendas; es ahí donde ves la pasión y el poder. Es ahí donde hace su mejor trabajo.

¿Quién es? Ningún pastor que yo conozca. Pero es el pastor que muchas personas suponen que está al frente del púlpito en las iglesias. Por alguna razón, las personas nunca llegan a ver lo que realmente hace un pastor. Nunca lo ven sirviendo. Recuerdo que, un domingo, una persona vino a saludarme después del mensaje y me preguntó qué hacía durante el resto de la semana. Tal vez era su forma de decir: «Ahora que te escuché predicar, por favor no renuncies a tu otro trabajo».

Permítanme invitarlos a un pequeño seminario sobre el entrenamiento pastoral. En Marcos 10, encontramos a Jesús con Sus discípulos camino a Jerusalén... por última vez. Jesús no deja duda de que se dirige ahí para morir. Los doce no lo entendían (bueno, ¿cuándo entendían algo?). Cuando Jacobo y Juan empiezan a argumentar ingenuamente sobre quién sería grande y se sentaría a Su derecha, Jesús tiernamente los pone en su lugar, y los otros diez se enojan con los dos discípulos. Si yo fuera Jesús, echaría fuera a todos en ese momento. Pero Jesús no lo hizo porque estaban aprendiendo, y quería enseñarles algo más importante sobre la vida:

Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mar. 10:42-45).

Tendemos a ver esto como una instrucción para todos los cristianos, y lo es. Pero es una instrucción especial para los líderes de la Iglesia de Dios. Observa el contraste: los gobernantes de las naciones en comparación con los futuros líderes de la Iglesia. Un grupo se enseñorea sobre las personas; el otro sirve a las personas.

Y, para garantizar que no releguemos esta enseñanza a la era apostólica, en el versículo 45, Jesús la lleva al plano universal: Él vino para servir a «muchos». Por lo tanto, este llamado a servir, especialmente el llamado a los líderes de la Iglesia de Cristo como siervos, es para cada aspirante al pastorado porque viene del Pastor principal.

---

*El llamado a los líderes de la Iglesia  
de Cristo como siervos es para cada aspirante  
al pastorado porque viene del Pastor  
principal.*

---

Un pastor es un cristiano escogido especialmente para servir al pueblo de Dios en el ministerio de la enseñanza, el liderazgo y el cuidado. Esta identidad es esencial para el llamado. Evita que el pastor suponga que el liderazgo empieza con sus derechos y preferencias.

Considera la perspectiva de D. A. Carson:

Como profesor de seminario durante más de quince años, me preocupa el aumento de seminaristas que, ante la pregunta de dónde y cómo piensan que pueden servir mejor, responden algo como esto: «Bueno, creo que me gustaría enseñar en algún lado. Siempre que doy clases,

la gente me dice que hago un muy buen trabajo. Me siento bien cada vez que enseño la Biblia. Creo que me llenaría de satisfacción enseñar la Escritura».

Eso es lamentable. Conozco a paganos que encuentran satisfacción en enseñar física nuclear. En cualquier visión cristiana, la satisfacción personal no puede ser el motivo principal. La motivación es el servicio, el servicio a personas reales. La pregunta es «¿cómo puedo ser más útil?», no «¿cómo me siento más útil?». <sup>32</sup>

El Dr. Carson ha invertido mucho tiempo en preparar a hombres para el ministerio. Deberíamos tomar en cuenta su perspectiva. Con frecuencia, decimos que queremos servir a Dios, mientras que nuestra manera de vivir revela que esperamos que Dios nos sirva.

¿Cuál es el antídoto para el ministerio egoísta? *Vivir como siervo de Cristo.*

Entonces, ¿qué significa para el hombre convocado el llamado a servir?

El hombre llamado...

- Trabaja donde hay necesidad, no solo donde puede usar sus habilidades.
- Trabaja para el éxito de aquellos que están por encima de él, no para su propio éxito.
- Es feliz sirviendo en su debilidad y en su fortaleza.
- Busca que su trabajo traiga gozo a aquellos que lo rodean.
- Usa su influencia para promover el bien de la iglesia, no su propio bien.
- Trabaja de forma excelente, diligente y con fidelidad para agradar a Cristo, no a los demás.

- Transita con valor el camino del sacrificio, pero avanza con precaución por el camino de los reconocimientos.
- Con gusto, deja su lugar para que alguien más pueda continuar la tarea.
- Si esta conversación sobre el servicio sacude tu perspectiva sobre el llamado, no te desanimes. Nadie que haya sido pastor de la Iglesia de Cristo ha estado exento del llamado al servicio. Y, créeme, no serás la excepción.

### Sé un modelo de tu mensaje

Las cualidades enumeradas por Pablo implican una última cosa: el pastor es llamado a ser modelo de su mensaje. Su liderazgo es respaldado por su carácter. El pastor guía mediante su vida y sus palabras.

El ejemplo perfecto de este modelo es (como siempre) Jesucristo, la Palabra de Dios encarnada. Cristo no solamente nos dio poderosas enseñanzas, sino que también respaldó la veracidad de Sus palabras con Sus acciones. Su vida avaló la verdad que predicó.

~~~~~

*Tanto el mensaje del hombre como  
su ejemplo son necesarios para la madurez  
de la iglesia.*

~~~~~

Los pastores son llamados a seguir los pasos de Cristo, a ser ejemplo de la grey (1 Ped. 5:3) y ejemplo viviente de la realidad que predicen. La gracia enciende el deseo de cultivar una vida que refleje la imagen de Aquel que llamó y de Su mensaje. Sin la vida detrás de la voz, el mensaje parece vacío y la imagen de Dios se distorsiona. Los líderes

llamados no simplemente repiten verdades bíblicas, sino que hablan de la Escritura mediante su aplicación en sus vidas.

La realidad es que tanto el mensaje del hombre como su ejemplo son necesarios para la madurez de la iglesia. Jesús lo explicó así: «El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro» (Luc. 6:40). Para el hombre que aspira al ministerio, esto significa que el líder normalmente representa la meta de madurez en la iglesia. La fortaleza de su líder se convierte en su fortaleza; la debilidad de su líder se convierte en su debilidad. Como lo expresó John MacArthur: «El pueblo se convertirá en aquello que sus líderes sean». <sup>33</sup>

Estoy muy agradecido con Dios por el equipo pastoral en mi iglesia. Son hombres que este mundo no merece; son hombres que dan ejemplo de piedad de una forma que me anima. No solo cuidan de la iglesia, sino que mantienen un estándar para mí y para los demás. Me gustaría ser como ellos cuando sea grande.

No puedo pensar en una mejor manera de terminar este capítulo que con la perspectiva de Robert Murray McCheyne. Sus palabras me inspiran y me convencen al mismo tiempo; resumen los requisitos de carácter para el ministerio: *«La mayor necesidad de mi gente es mi santidad personal».*

Es por eso que la iglesia, por la gracia de Dios, preguntará esto sobre cada hombre que puede ser llamado por Dios al ministerio: *¿Es piadoso?*

### Para estudio adicional

*The Godly Man's Picture* [La imagen del hombre piadoso], Thomas Watson.

*Humility: True Greatness* [Humildad: grandeza verdadera], C. J. Mahaney.

*Charity and Its Fruits* [La caridad y sus frutos], Jonathan Edwards.

*Holiness* [Santidad], J. C. Ryle.

## Una historia sobre un llamado

### Martín Lutero: el modelo del hogar de un pastor<sup>34</sup>

Lo llaman el efecto pecera: ser consciente de que alguien observa todo lo que haces. No es paranoia, porque es verdad. Alguien te está observando.

Tal vez ningún hombre en la historia ha tenido más experiencia con el efecto pecera que Martín Lutero. El sacerdote solo quería debatir, pero pronto se convirtió en el centro de la Reforma. Todos los ojos estaban puestos sobre él. La jerarquía católica estaba a la espera de que cometiera un error, que hiciera algo que lo desacreditara; sus seguidores esperaban que les enseñara cómo romper las tradiciones de más de 1000 años. Y el mundo observaba, esperando ver qué pasaría.

Por lo tanto, Lutero tuvo que hacer algo completamente fuera de lo esperado. Tuvo que empezar una familia. Ahora, recordemos que, durante más de 1000 años, un ministro (pastor, sacerdote, monje) debía ser célibe durante toda su vida. Sin embargo, Lutero reescribió el código moral. Por si fuera poco, ¡se casó con una *monja*!

¿Por qué se casó? No es fácil de entender. Aunque declaró aborrecer el requisito del celibato para el clérigo, ya había dejado en claro que el matrimonio no era para él. Y ahora, este exsacerdote de 41 años se casaba con Catalina de Bora, una monja renegada 16 años menor que él. Públicamente, lo mejor que podía decir para explicar su matrimonio era que su padre lo presionó a hacerlo. Pero aquellos que lo conocían vieron a un hombre que, a su extraña manera, había cortejado a una formidable mujer que sería su compañera en este peligroso viaje.

Durante su matrimonio de 20 años, los Lutero fueron supremamente conscientes de dos cosas. En primer lugar, buscaban ser un modelo del hogar de un pastor que otros pudieran seguir, para bien o para mal. En segundo lugar, adoptaron por completo la visión de una familia: tuvieron seis hijos y crearon un hogar que incluía a varios familiares necesitados y muchos huéspedes. La casa de los Lutero no era un lugar tranquilo.

Entonces, ¿qué veía la gente cuando observaba la familia Lutero? Veía unión: dos personas convertidas en una. Aunque las personalidades de Martín y Catalina eran completamente diferentes, Dios usó su matrimonio para santificarlos y crear una unión que fue estimada con el paso de los años.

Un autor resume el valor del ejemplo de los Lutero de esta forma: «El éxito de cualquier matrimonio depende de dos personas que no tienen miedo de crecer y cambiar como lo hicieron Martín y Catalina»<sup>35</sup>; y que no tienen miedo de cambiar ante los ojos del mundo. El renuente esposo cambió de parecer, al punto de llegar a decir: «No hay relación, comunión o compañía más hermosa, amistosa y encantadora que la de un buen matrimonio».<sup>36</sup>

En la vida de los Lutero, la gente veía una visión familiar. Su decisión de tener hijos fue radical para ellos, y no solo por las constantes amenazas contra la vida de Lutero. La gente creía que, si un sacerdote y una monja tenían un hijo, el resultado sería algo parecido a un monstruo de dos cabezas.<sup>37</sup> En lugar de eso, Lutero encontró en su familia un gozo que nunca imaginó tener. Dedicó su vida a criar a sus «pequeños paganos» y a enseñarles la necesidad del Salvador, pero también los cuidó con cariño.

Aun así, Lutero se dio cuenta de que la paternidad era mucho más enigmática que cualquier asunto teológico. Una vez dijo: «Cristo dijo que debemos ser como niños para entrar en el reino de los cielos. Pero, querido Dios, ¡esto es demasiado! ¿En verdad debemos convertirnos en algo tan ignorante?».<sup>38</sup> No obstante, la apreciación final de Lutero sobre la paternidad fue más visionaria: «Ningún poder en la tierra es más noble y maravilloso que el de los padres».<sup>39</sup>

Si algún pastor se pregunta si es justo que su vida familiar sea parte de la evaluación de su llamado, que recuerde a Martín Lutero. Este patriarca de la familia pastoral ha dejado un gran ejemplo de la fe y la fidelidad familiar.





## CAPÍTULO 5

# ¿Cómo está tu hogar?

La mejor manera de ayudar a un hombre a explorar su llamado es con comida china de por medio. No es un mandato paulino, pero hace años descubrí que los hombres hablan abiertamente sobre sus sueños cuando están llenos de carne y brócoli. (¡No me digas que no lo has probado!).

El hombre que comía pollo agridulce al otro lado de la mesa aquel día parecía el candidato perfecto para plantar una iglesia. Había asistido al seminario; tenía experiencia en el ministerio, conexiones evangélicas en toda la ciudad y deseos de predicar. Era como un mafioso de campo esperando debutar. Yo esperaba que debutara pronto en las grandes ligas.

Pero, luego, mencionó que él y su esposa asistían a diferentes iglesias. Para él, parecía algo sin importancia. Para mí, era una señal de que había que revisar algo. Al preguntar sobre la iglesia a la que asistía su esposa, me di cuenta de que allí enseñaban doctrinas fundamentalmente contradictorias a las que él creía. Esto le molestaba. Y, sí, a mí también.

Cuando preguntó cuál era el siguiente paso hacia el ministerio, mencioné que cualquier valoración de su llamado involucraría una

exploración de la aparente división que existía en su hogar. Le sugerí que quizás la elección de iglesia de su esposa revelaba algo sobre el liderazgo de él en su familia.

Nunca lo volví a ver.

### La evidencia diaria

Un error común entre aquellos que escuchan el llamado a empezar una iglesia y a ser pastores es que algunos hombres están dispuestos a guiar a la iglesia antes que a sus familias. De hecho, algunos hombres guían a la iglesia a expensas de su familia. Estas dos opciones son inaceptables para Dios. Él nos hace una clara pregunta que no da opción a múltiples respuestas: «[P]ues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?» (1 Tim. 3:5).

¿Recuerdas 1 Timoteo 3 y Tito 1? Una de las cosas que saltan a la vista sobre la lista de requisitos bíblicos para un pastor es que las Escrituras dan por sentado que el hogar revela y valida al líder. Pablo es claro en esto:

- «[M]arido de una sola mujer» (1 Tim. 3:2; Tito 1:6).
- «[H]ospedador» (1 Tim. 3:2; Tito 1:8).
- «[Q]ue gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad» (1 Tim. 3:4).
- «[Y] tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía» (Tito 1:6).

Y no es ningún secreto que muchas de las cualidades que Pablo menciona serán probadas y reveladas (repetidas veces y sin escapatoria) en casa:

- «[D]ueño de sí mismo» (Tito 1:8).
- «[A]pto para enseñar» (1 Tim. 3:2).

- «[N]o soberbio, no iracundo» (Tito 1:7).
- «[S]obrio, justo, santo» (Tito 1:8).

Incluso un vistazo a la lista de Pablo muestra que la forma más rápida de determinar si un hombre está capacitado para guiar a la iglesia es observar qué tan efectivamente guía a su esposa e hijos. Si es un buen líder, las voces de su familia confirmarán su llamado y serán testigos de su credibilidad. Si no es un buen líder, opacarán su llamado con preguntas inquietantes y mensajes contradictorios.

### **Una palabra a los solteros**

Está bien, solteros, escuchen. Los imagino sentados, listos para dejar de lado este capítulo, incluso dejar de lado su llamado al ministerio, porque estamos hablando de la vida en el hogar y ustedes no tienen esposa o hijos. Dejaré de lado los comentarios acostumbrados a hombres solteros (Jesús era soltero, Pablo era soltero, etc.) y haré un par de observaciones que creo que serán más útiles en este proceso.

---

*Tu llamado cobrará una cuota a tu esposa  
y tu familia.*

---

La mayoría de los hombres en el ministerio serán hombres casados, y probablemente estés incluido. Por lo tanto, es bueno saber que tu llamado cobrará una cuota a tu esposa y tu familia. Cuando subes a bordo del barco llamado *ministerio*, también se emiten boletos para tu futura esposa e hijos. Emprenderán este viaje juntos. Asegúrate

de que la mujer que escojas sea consciente de esto. No necesita ser llamada, pero debe saber que se casa con un hombre llamado. Debe estar preparada para decir: «[A] dondequieras que tú fuieras, iré yo, y dondequieras que vivieras, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios» (Rut 1:16b).

Pero hay algo más que debes tomar en cuenta. No quiero que este capítulo sea un llamado a apresurarte y casarte, sino un llamado a vivir bajo un principio de liderazgo bíblico que guiará el resto de tu vida: *tu liderazgo depende de quién eres en privado*. En este momento, tal vez vivas con compañeros o con tus padres. En un futuro, vivirás con tu esposa y probablemente también tus hijos. Pero debes aprender a vivir y ser un líder desde el interior. Como John Kitchen dijo: «Tu vida privada determina el ministerio que tienes en público».<sup>40</sup>

### **El laboratorio del liderazgo**

Piensa en esto: ¿por qué crees que las Escrituras dirigen nuestra atención al hogar? Dos razones sobresalen.

#### *El lugar más difícil para vivir la vida cristiana*

Sé que el ejército tiene sus desafíos particulares, la vida política ofrece tentaciones ocultas y las carreras corporativas llevan retos diarios a los cristianos. Pero sostengo mi posición: *el hogar es el lugar más difícil para vivir la vida cristiana*. Es único en su especie.

Considéralo. En ningún otro lugar, las expectativas más altas (amar a tu esposa como Cristo amó a la Iglesia) se encuentran con un deseo de desconectarse. En ningún otro lugar, un rol tan estratégico (ser padre) encuentra tantas distracciones (entretenimiento). En ningún otro lugar, el corazón se muestra como realmente es... La gente cono-

ce quién eres verdaderamente. Si hay otro lugar en el que esto ocurra todos los días, me aseguraré de nunca ir a ese lugar.

Pero hay algo más. El hogar ofrece el lugar perfecto para descubrir si cumples con los requisitos de carácter enumerados en las Escrituras para el ministerio. En este sentido, el hogar es esencial para evaluar un llamado. Creo que es porque Dios sabe algo que nosotros frecuentemente pasamos por alto. Puedes fingir en la oficina, o parecer religioso en la iglesia, pero tu familia conoce y revela la verdadera medida del hombre.

~~~~~  
*En casa, a nadie le interesan los logros,  
las categorías o el salario.*  
~~~~~

Mi casa recibe la versión sin editar de Dave. El otro día, mi hija me dijo que conoció a alguien que se refirió a mí como un autor. Me dijo que nunca había pensado en mí como un autor, una prueba irrefutable de que, en realidad, ha leído algo de lo que he escrito. Pero creo que también se refería a que no me ve como cualquiera de los roles que cumple fuera del hogar: pastor, orador o escritor. En casa, a nadie le interesan los logros, las categorías o el salario. Para mi hija, solo soy papá, hermano en Cristo, pecador al igual que ella, el hombre que los saluda cada mañana al final del pasillo, el que ora por ellos cada noche y el que nunca encuentra sus llaves.

Por supuesto, hay momentos en los que deseamos que nuestras familias vivan con nuestra biografía bajo la almohada. Pero eso no sería real. Lo que hacemos *fuera* de la casa normalmente no refleja lo que somos dentro de ella. Nuestra familia conoce nuestra rutina, nuestros

malos hábitos, nuestros conflictos, nuestra confianza en Dios en las finanzas... lo que en verdad somos. Esta experiencia inalterada de la vida real es la que transforma al hogar en un lugar tan difícil para poner en práctica lo que creemos. Pero el hogar también provee una ventana que deja entrever nuestro liderazgo. John MacArthur conoce la Biblia, así como a los pastores y este asunto:

Si quieres saber si un hombre vive una vida ejemplar, si es coherente, si puede enseñar y ser modelo de la verdad y si puede guiar a las personas a la salvación, a la santidad y a servir a Dios, entonces busca las relaciones más íntimas en su vida y ve si puede hacerlo ahí. Observa a su familia y encontrarás a las personas que mejor lo conocen. Pregúntales sobre la clase de hombre que es.<sup>41</sup>

### *Donde comienza el liderazgo*

En 1 Timoteo 3:5, Dios hace una pregunta, pero no porque esté buscando la respuesta. Él ya la sabe; solo quiere que los futuros pastores la entiendan. «[P]ues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?» (1 Tim. 3:5).

En pocas palabras, no puede... y no debe hacerlo. El hogar es donde comienza el liderazgo.

Hay cierta lógica en esto. Si no sirve en casa, ¿para qué llevarlo a otra parte? Según la Biblia de estudio ESV [en inglés]: «El hogar prueba el carácter cristiano y, por lo tanto, es el campo de preparación para el ministerio». <sup>42</sup> Podemos decir que el hogar es el laboratorio de los hombres llamados; es donde se puede medir su habilidad para aplicar el evangelio a otras personas.

Los puritanos llamaban a los hogares «pequeñas iglesias». Esto implica que la forma más rápida de determinar si un hombre está capacitado para guiar o iniciar una iglesia es evaluar qué tan efectivamente guía a su miembro principal (su esposa) y a su congregación (sus hijos).

Así como el hogar es el lugar más difícil para vivir la vida cristiana, también es el lugar más difícil en que un pastor puede aplicar el evangelio en la vida de otros. ¿Por qué? En mi caso, como el evangelio es mi elemento de trabajo, pienso: *¿En realidad debería llevarlo a casa?* Otra razón es que podemos ofrecer el evangelio, esperanza y dirección a los miembros de la iglesia con la confianza de que Dios cambiará sus corazones con el tiempo. En casa, no estoy buscando un cambio gradual. Quiero que las cosas cambien AL INSTANTE. (El evangelio no promete eso, aunque quiera inventar alguna ley o culpa que insista en esto). El problema es que mi familia puede verme instruir y guiar gentilmente a los miembros de la iglesia y preguntarse qué clase de problemas deberían crear para que les hable de esa forma en casa.

Hermano, te daré un consejo. Si vas a ministrar el evangelio fielmente en la iglesia, tienes que ministrarlo en casa. Y eso significa que debe estar dentro de tu corazón y de tu vida. Si eres capaz de ayudar a tu esposa e hijos a entender y apropiarse del evangelio, Dios puede llamarte a cuidar de Su Iglesia.

Recuerdo una ceremonia de nombramiento pastoral a la que asistí, en la que se le pidió a la esposa del pastor que dijera unas palabras sobre él. Ella habló del ejemplo tan saturado por el evangelio que él era para ella y sus hijos. Afirmó: «Él es el mismo en casa y en la iglesia; no hay dos caras ni duplicidad. Si hubiera una película de nuestra familia, no habría sorpresas». Las palabras de su esposa dieron testi-

monio de la vida de este hombre. Fueron testimonio ante la iglesia de su liderazgo y de lo que Dios lo llamó a representar.

*Si vas a ministrar el evangelio fielmente  
en la iglesia, tienes que ministrarlo en casa.*

Cuando se trata de aclarar la convocatoria, *el hogar ofrece la principal evidencia del llamado pastoral*. A cada hombre que sienta el llamado de Dios al ministerio, la iglesia debe preguntarle: «¿Cómo es tu hogar?».

Vayamos de lo general a lo específico. *Dave, cuando se trata del hogar, ¿qué le interesa a Dios particularmente?* Excelente pregunta. Veamos la respuesta juntos.

### **Un matrimonio ejemplar**

Ahora no es momento de espantarse. Cuando digo ejemplar, no quiero decir perfecto. Si un matrimonio perfecto fuera el estándar, todas las iglesias despedirían a sus pastores, empezando conmigo. *Ejemplar* significa que sirve de ejemplo o ilustración para algo.

De acuerdo a la Biblia, todos los matrimonios cristianos ilustran el amor de Cristo por la iglesia (Ef. 5:32). Esta es una verdad que merece atención, pero no en este momento. Ya que este no es un libro sobre el matrimonio, me limitaré a decir lo siguiente: el matrimonio de un creyente da testimonio de esta verdad. El matrimonio de un pastor debe ejemplificar esta verdad.

Hace poco, Kimm y yo tuvimos un conflicto, una diferencia de opiniones sobre cómo educar a uno de nuestros hijos. Era algo

sin importancia, de esas cosas que, como padres, lidiamos todo el tiempo. En fin, ella compartió su opinión, y yo no estaba de acuerdo. Ahora, ya que este es un libro de hombres y todos estamos del mismo lado, podemos afirmar algo con libertad. Todos los esposos suponen que, cuando alguien no está de acuerdo con ellos, solo deben hablar más fuerte y durante más tiempo. Y eso fue lo que hice.

Aún no entiendo qué es lo que mi esposa no entiende sobre mi estrategia argumentativa. Pero, afortunadamente, Dios me mostró una vez más mi enojo («¿Cómo se atreve a cuestionar al pastor?») y necesidad (hacer algo que jamás ha funcionado como si fuera a funcionar esta vez). Y Kimm, una vez más, tuvo la cortesía de perdonarme. Entonces, aprendí mi lección y creo que crecí un poco. Lo único que no hice en esa situación fue ser ejemplo... a menos que estés buscando un ejemplo de enojo y necesidad. *Eso* sí fue ejemplar.

En 1 Timoteo 3:2a, leemos: «Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer». *Irrepreensible* es una palabra interesante. Parece resumir el resto de las cualidades enumeradas por Pablo. *Irrepreensible* define y realza cada cualidad. Esta palabra llama a un estilo de vida que alaba el glorioso evangelio, en vez de condenarlo.

No es accidente que, seguida de esa palabra, se encuentre la siguiente cualidad: «marido de una sola mujer», dándole la importancia que merece al matrimonio. Lo mismo observamos en Tito 1:6a: «[E]l que fuere irrepreensible, marido de una sola mujer». Como sea que lo veamos, ser irrepreensible es una cualidad esencial para los pastores y, cuando Dios busca aplicarla, lo hace primeramente en el matrimonio.

«Marido de una sola mujer» significa algo más que ‘sin concubinas’. Algunos comentaristas traducen la frase en griego *miās gynaikos andra* literalmente: «hombre de una sola mujer». Me encanta esa traducción. Incluso suena como una canción *country*. Aunque las interpretaciones pueden variar, esta expresión en griego incluye una idea esencial: el pastor es fiel a su esposa. Esto significa que no tiene muchas esposas, ni otras relaciones, ni cualquier cosa que pudiera traer deshonra al matrimonio.<sup>43</sup> Gordon Fee dice: «Desde este punto de vista, el encargado debe vivir un matrimonio ejemplar, fiel a su única esposa, en una cultura en la que la infidelidad es común».<sup>44</sup>

~~~~~

*Ser irrepreensible es una cualidad esencial para los pastores y, cuando Dios busca aplicarla, lo hace primeramente en el matrimonio.*

~~~~~

Como puedes ver, la pregunta no es si el matrimonio del pastor es ejemplo de algo... Eso es un hecho. Ejemplifica a Cristo y la Iglesia. La única pregunta es: ¿qué tan buen ejemplo es? Dios llama a los pastores a ser ejemplo en su matrimonio. Si eres llamado, esto será evidente en tu matrimonio.

### **Una esposa solidaria y responsable**

La gente ama a mi esposa. En verdad, no lo digo solo porque sea mi esposa. Tiene una personalidad que ilumina cada lugar en el que está. Las invitaciones que recibo para predicar suelen decir: «Trae a Kimm. Y si no puedes venir tú, que venga ella igualmente».

No solo es su personalidad. Kimm ama lo que Dios me llamó a hacer. Ama enviarle con fortaleza y recibirme débil. Desde su punto de vista, mi llamado al ministerio fue un dos por uno.

Seamos sinceros. Es casi imposible tener éxito en el ministerio con una esposa que no está comprometida. Recuerda que el ministerio no es solo un camino que lleva a algo más. Es un llamado a conectar el evangelio con las personas y sus problemas. Para que funcione adecuadamente, tu esposa debe estar convencida de que fuiste llamado al ministerio y de que ella ha sido llamada a seguirte en él.

El ministerio cobra una cuota a la esposa del pastor. No es algo de lo que el esposo pueda o deba aislarla. En 1 Timoteo 3:2, se afirma que el obispo debe ser «hospedador». Es difícil ser hospedador (que básicamente significa usar tu casa para el servicio de los demás) con una esposa que no te apoya. «A mi esposa le hubiera encantado estar aquí hoy, pero no se siente apta para este tipo de cosas. Además, es su noche de cartas». No lo creo.

Pero hay algo más. En el versículo 11, si concuerdas con la traducción bíblica (como yo) de que Pablo se refiere a las esposas de los diáconos, sobresale algo más específico: honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Lo que quiero decir es que, si estas cualidades se aplican a las esposas de los diáconos, no existe razón para que no se apliquen de igual forma a la esposa del pastor. El hombre puede ser llamado, pero el llamado concierne a ambos, marido y mujer. Y puede ser difícil para la esposa darse cuenta de que una evaluación exhaustiva para el ministerio incluye no solo a su esposo, sino a ella también.

Tal vez estés pensando: «Sin duda, siento el llamado, pero mi esposa no». Te sorprendería saber cuántos hombres empiezan en la misma situación. Mi consejo es que no te desesperes y busques la oportu-

nidad. Deja que la forma en la que guías a tu esposa sea la evidencia de tu llamado. Cuídala, responde sus preguntas, sé paciente, busca ayuda de los demás, oren juntos, inspira su fe y sé aún más paciente. Si el llamado está ahí, la esposa lo seguirá.

---

*Puede ser difícil para la esposa darse cuenta de que una evaluación exhaustiva para el ministerio incluye no solo a su esposo, sino a ella también.*

---

Otra cosa que tal vez deberías considerar es la siguiente: aunque tanto el esposo como la esposa deben estar de acuerdo en cuanto a su llamado, el llamado es únicamente para el hombre. ¿Encuentras un patrón en las Escrituras? El llamado fue para Moisés, Pablo, Timoteo, etc. Si no vemos esto claramente, hay dos problemas que podemos enfrentar. Uno es que la esposa puede sentirse llamada a jugar cierto rol extraoficial de liderazgo en la iglesia. Para algunas esposas, esto puede llevar a una ambición de ser vista como líder de la iglesia. Otras esposas pueden sentirse presionadas a llevar a cabo alguna función en la iglesia para la que no están capacitadas.

Y si eres soltero pero sientes el llamado, tengo un solo consejo: escoge sabiamente. No creo que podamos ver un mejor comentario sobre esto que el que Charles Bridges escribe en su obra *The Christian Ministry* [El ministerio cristiano]: «La elección del ministro al casarse es trascendental». <sup>45</sup> Muy trascendental. Por lo tanto, escoge una mujer que ame a Dios, que ame el evangelio y ame a la iglesia. Una mujer que te siga hasta los confines de la Tierra.

## Hijos fieles y obedientes

Ahora, abróchense los cinturones que viene el tema más delicado de esta sección. Aquí es donde te enteras de que, si eres llamado al ministerio, Dios te hace responsable de ciertas cosas sobre tus hijos que serán difíciles de medir.

Pero recuerda la verdad sobre la gracia que ya te ha sido otorgada. Las listas en las epístolas pastorales no son fundamentalmente un estándar que los pastores deben usar para analizar sus vidas bajo el microscopio. Si este eres tú, puedes bajar ahora mismo del paseo de la condenación. Más bien, estas listas son señales del llamado, evidencias de que la gracia de Dios está trabajando en el hombre, capacitándolo para ser pastor de una iglesia. Las listas son para saber qué buscar al elegir un pastor, no lo que los pastores deben ser todo el tiempo bajo la amenaza de ser descalificados. Pablo dice que, si eres llamado al ministerio pastoral, será evidente ante los demás por tu liderazgo en el hogar y el comportamiento de tus hijos.

Ahora que tenemos esto en claro, así es como 1 Timoteo y Tito describen la crianza de los hijos de un hombre llamado:

- «[Q]ue tenga a sus hijos en sujeción» (1 Timoteo 3:4).
- «[H]ijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía» (Tito 1:6).

Ahora, antes de que descartes esto porque ni siquiera sabes si tu hijo es creyente, permíteme darte unos consejos como pastor sobre cómo debemos interpretar estos pasajes. En primer lugar, recuerda lo que dijimos sobre la gracia. Si Dios te ha llamado al ministerio, Él te dará la gracia para ser un buen padre.

En segundo lugar, ni siquiera el mejor pastor del mundo puede renovar el corazón de su hijo. No puedes guiar a tu hijo hacia su con-

versión más de lo que puedes guiar a las personas hacia la salvación. Confiamos en la renovación por el poder de Dios, no por la crianza. Pero somos llamados a impresionar a nuestros hijos con Jesús, a que se deleiten en el evangelio, a enseñarles la fe, todo esto confiando en que el Espíritu actúe en nuestros hijos. ¡Y lo hace!

Finalmente, como puedes darte cuenta, soy de la creencia de que los «hijos creyentes» de los que habla Pablo en Tito 1:6 significa literalmente ‘fieles’ o sumisos a los padres,<sup>46</sup> y la siguiente frase sobre la «disolución y rebeldía» concuerda con lo que Pablo está diciendo aquí. En otras palabras, los hijos son sumisos, con un estilo de vida íntegra, sin rebeldía ante sus padres.<sup>47</sup> Este pasaje claramente se refiere a los hijos que aún viven en casa.<sup>48</sup>

Me gusta mucho la forma en que la Iglesia Bautista Bethlehem, donde pastoreaba John Piper, maneja este asunto:

Dice Tito 1:5-6 que los hijos de los ancianos deben ser *pistos* (fieles). *Teknon* es la palabra griega para *hijos*. Entonces, se refiere a «hijos fieles».

Ahora, si solo tomamos como absoluto que deben «ser creyentes», entonces no solo yo tendría que renunciar, sino que cada pastor debería renunciar hasta que sus hijos se conviertan. (Estoy exponiendo uno de los argumentos en contra. Los hijos se convierten; no nacen siendo creyentes... a menos que tengas un particular e inusual punto de vista sobre el bautismo infantil).

Entonces, si no puedes ser pastor hasta que tus hijos se conviertan, por ejemplo, ningún hombre con hijos menores de seis años puede ser pastor. Tampoco podría

ser pastor si sus hijos profesan tener fe y posteriormente se alejan de ella...

Por lo tanto, no creo que el punto de estas condiciones en 1 Timoteo y Tito sea hacer que los pastores renuncien, sino dar a conocer si un hombre tiene la madurez y capacidad de guiar a una familia de forma ordenada. Ese es el punto.<sup>49</sup>

Con esto en mente, estas son unas de las implicaciones que cualquier hombre con hijos debe considerar al meditar en su llamado.

---

*Una crianza con fe se observa en los frutos de la vida de los hijos.*

---

La enseñanza más simple de la Escritura es que una crianza con fe se observa en los frutos de la vida de los hijos. Los hijos reflejan el liderazgo en el hogar y, por lo tanto, te ayudarán a reconocer si eres llamado al liderazgo de una iglesia (1 Tim. 3:5). Recuerda que estas listas no son para valorar si un hombre no está capacitado, sino para saber qué buscar en aquellos que anhelan el ministerio pastoral. Dios nos llama a examinar de cerca a los hijos porque los padres por lo general exageran sobre lo bien que llevan a cabo la crianza. Charles Bridges afirma: «Probablemente, en ningún aspecto somos tan susceptibles a engañarnos a nosotros mismos como en la crianza de los hijos».<sup>50</sup>

En vista de estas verdades bíblicas, sale a la luz un perfil sobre la crianza de los hijos de un hombre llamado al ministerio:

- Sumisos: debe guiarlos de forma que sus hijos lo sigan mientras son enseñados en la fe del Salvador. Se comportan de acuerdo a los estándares establecidos por él (aunque esto no solamente se aplica a los hijos de los pastores).
- Que no estén acusados de disolución ni de rebeldía: debe guiarlos de forma que su influencia continúe en sus decisiones morales, enseñándoles sobre las bendiciones de criarse en el hogar de un pastor.
- Debe guiar a la comunidad: esto está implícito en la presunción escritural de que la iglesia observa el comportamiento de nuestros hijos... y que, para bien o para mal, sacarán conclusiones en función a esto. Estos pasajes también suponen que el pastor está abierto a comentarios y observaciones sobre lo que su familia hace.

Seamos sinceros. Un hombre llamado no puede renovar el corazón de su hijo, pero puede construir un hogar en el que el respeto, la obediencia y las enseñanzas de Dios formen parte de la cultura familiar. El orden en el hogar da testimonio de la habilidad de un hombre para aplicar y vivir el evangelio.

Así como la iglesia jamás será perfecta y puede causar aflicciones, el hogar del pastor no es inmune al pecado. Pero la manera en que un hombre maneja las pruebas en su familia (dónde busca ayuda y pone su confianza, cómo se humilla y lo que está dispuesto a sacrificar por el bien de los demás) revela mucho sobre cómo guiará a la iglesia. Vern Poythress dice: «El requisito “que gobierne bien su casa” es particularmente importante porque la misma sabiduría y las habilidades que son necesarias para guiar a una familia son necesarias para guiar a la iglesia de Dios».<sup>51</sup>

## Conclusión

Un matrimonio ejemplar, el apoyo de una esposa y los hijos fieles se unen para mostrar una señal esencial para el llamado: una casa «bien gobernada» (1 Tim. 3:4). Un hombre no necesita ser perfecto para tener una casa bien gobernada, pero ciertamente debe ser diligente. Una razón por la que una casa bien gobernada es una buena cualidad a evaluar es que se requieren casi todas las otras cualidades para poder gobernarla. Es difícil tener una casa bien gobernada cuando no se es sobrio o prudente, o se es pendenciero o codicioso. En esos casos, la tripulación se amotina mucho antes de que el barco zarpe a su viaje.

---

*Un hombre llamado [...] puede construir  
un hogar en el que el respeto, la obediencia  
y las enseñanzas de Dios formen parte de la  
cultura familiar.*

---

Es asombroso. Dios diseñó el ministerio cristiano para que sea más eficaz y dé más honra a Dios cuando brota y da testimonio de nuestra vida en el hogar. La familia se convierte en una señal del llamado. Entonces, ¿cómo es tu hogar?

## Para estudio adicional

*God, Marriage, and Family* [Dios, el matrimonio y la familia], Andreas J. Köstenberger con David W. Jones.

*Biblical Foundations for Manhood and Womanhood* [Fundamentos bíblicos para el rol del hombre y la mujer], Wayne Grudem, editor.

*Cómo pastorear el corazón de tu hijo*, Tedd Tripp.

## Una historia sobre un llamado

### David Martyn Lloyd-Jones: llamado a predicar<sup>52</sup>

En ocasiones, el llamado a predicar llega con un precio que puede parecer muy alto. Ese fue el caso de David Martyn Lloyd-Jones. DMLJ (como lo llaman aquellos que escriben mucho su nombre) nació en Cardiff, Gales, y creció en una familia de clase obrera. Cuando era niño, no le interesaba nada más que los deportes. Pero, de alguna forma, a la edad de trece años, llegó a la extraña conclusión de que iba a ser doctor. Fue muy sobresaliente en la escuela y, a los 17 años, empezó a estudiar medicina en un prestigioso hospital de Londres. Recibió su título y estudió con Lord Horder, el médico personal del rey y uno de los hombres más respetados de la medicina en su tiempo. A una edad en la que muchos jóvenes todavía están aprendiendo a usar una chequera, DMLJ estaba camino a una carrera profesional muy respetada y lucrativa.

Sin embargo, cuando inició su práctica, se enfrentó a la condición humana y la incurable enfermedad del pecado que afecta a cada alma. Para su asombro, descubrió que la herramienta diagnóstica más aguda estaba siendo usada en su propio corazón. Dos años después, DMLJ encontró la salud espiritual eterna por medio del Gran Médico.

El nuevo mundo cristiano en el que estaba entrando no era tierra fértil para el evangelio. Ir a la iglesia era parte de la vida de muchas personas, pero eso era todo. El cristianismo se había convertido en una religión de hacer el bien y promover el progreso social y el potencial humano. Como nuevo creyente, DMLJ buscaba una guía espiritual, pero no encontró ninguna dentro de su profesión. Lord

Horder buscó enseñarle todo lo que pudo sobre la medicina, pero, al final, fueron las vidas vacías de hombres brillantes y poderosos lo que causó que DMLJ perdiera el gusto por el éxito en este mundo. Fue entonces que DMLJ encontró un deseo ardiente por predicar a Cristo a los perdidos.

Casi de inmediato, el joven doctor se preguntó si debía abandonar la medicina para dedicarse a predicar. Durante dos años, estuvo angustiado por la decisión; fue un tiempo de ansiedad espiritual. Aunque aquellos cercanos a él trataron de convencerlo de que podía servir espiritualmente como médico cristiano, tomó la solemne decisión de seguir su llamado al ministerio... Sin embargo, más adelante, tuvo dudas que terminaron resolviéndose al volver a dedicarse a la medicina.

El dilema del llamado no cesaría hasta el momento en que decidió cambiar la medicina por el púlpito. Unos años después, DMLJ reveló la clave de su decisión, al recordarles a aquellos que dudaron de ella:

Yo quería decirles: «Si supieras más sobre el trabajo que implica ser doctor, lo entenderías. ¡Pasamos la mayor parte del tiempo tratando de sanar a las personas para que regresen a su vida de pecado!». Vi a hombres enfermos en sus camas, hablé con ellos sobre su alma y prometieron hacer grandes cosas. Después, mejoraban y volvían al pecado. Veía cómo estaba ayudando a esos hombres a pecar y decidí que no lo haría más. Quería sanar almas. Si un hombre tiene un cuerpo enfermo, pero su alma está sana, estará bien hasta el

final; no obstante, un hombre con cuerpo sano y un alma en problemas estará bien por 60 años o más, pero después debe enfrentar una eternidad en el infierno. Y sí, algunas veces debemos dejar de lado aquello en lo que somos buenos por el bien de los demás: el gozo de la salvación y una nueva vida.<sup>53</sup>

Dicho con la impecable lógica de un médico. ¡Dicho con la carga apasionada de un predicador! DMLJ dejó la medicina a los 27 años de edad y pasó 30 años como pastor de la Capilla Westminster en Londres. Predicó por última vez en 1980 y llegó a la gloria al año siguiente, después de décadas de proclamar el evangelio con fidelidad. Sus sermones e instrucciones para predicadores continúan alimentando a la Iglesia de Dios hoy en día.



## CAPÍTULO 6

# ¿Puedes predicar?

Como baterista, Tommy llevó lo extraordinario a otro nivel. Detrás de su batería Yamaha roja de ocho piezas, este chico era un genio. Presidía sobre el instrumento como un juez en la Suprema Corte: de manera soberana, dominante, rítmica. Yo estaba perplejo.

Tommy tenía solo doce años, pero usaba muñequeras cuando tocaba, una clara señal de aceptación de los adultos, ya que esa moda no estaba permitida en nuestra escuela primaria. Sin embargo, Tommy podía hacer girar una baqueta en una mano mientras tocaba los platillos con la otra. Y cuando llegaba al redoblante, se volvía primitivo, casi violento. Tommy atacaba la batería hasta casi dejarla inconsciente.

Yo tenía diez años y empezaba a entender lo que significaba ser una figura pública. Entonces, tuve una epifanía cuando vi a Tommy: yo también era llamado a ser un baterista.

Rápidamente, me di cuenta de que había un problema con mi sueño: yo no tenía ritmo... y no lo quería aceptar. Cuando el maestro de la banda tuvo la gentileza de ser sincero y decírmelo, respondí con mis conocimientos de las compañías discográficas y mi deseo de trabajar duro. Él fue paciente, pero tenía claro que mi esfuerzo no

sería suficiente. «Se trata de talento —me decía—, y no lo tienes». Pasé los siguientes dos años tratando de obtener algo que no tenía. Lo que me faltaba en talento, lo compensaba con esfuerzo, tocando agresivamente la batería.

Para mí, la batería estaba hecha a mi medida. Tuve un sueño y lo seguí. Incluso llegué a gustarles a los chicos de la banda. Pero el problema seguía ahí: no tenía ritmo. A los ojos de un niño de diez años, la realidad no es algo que importe. Pero, por un momento, la vi y entendí el mensaje.

Si alguien no tiene ritmo, todo el esfuerzo del mundo no bastará para hacerlo un baterista.

Si te estás preguntando adónde voy con todo esto, invitemos al príncipe de los predicadores a hacer la conexión con mi punto. Charles Spurgeon dijo: «Caballeros, si no pueden predicar, Dios no los llamó a predicar».<sup>54</sup> Lo que nos lleva a la pregunta del título de este capítulo.

---

*Si alguien no tiene ritmo, todo el  
esfuerzo del mundo no bastará para  
hacerlo un baterista.*

---

Estamos por ver un tema diferente, así que consideremos lo que hemos aprendido. Por una buena razón, hemos resaltado la importancia del evangelio en este libro. Juntos, hemos visto cómo el evangelio toma a pecadores muertos, idólatras y necios, y los transforma en hijos de Dios, discípulos y adoradores: embajadores de Su reino. También hemos visto cómo todo lo que entendemos de la naturaleza

del llamado al ministerio debe ser referido al llamado de Dios en el evangelio. Esto es bastante magnífico.

Nuestra conversión a través del evangelio es más que un boleto al cielo; es una experiencia única. No solo Dios nos ha dado vida juntamente con Cristo (Ef. 2:5), sino que hemos sido creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Ef. 2:10). ¿Entendiste? Es por el evangelio que *hay trabajo por hacer*. Y esto es cierto principal y especialmente para los hombres llamados por Dios para guiar a Su Iglesia. Cuando Dios llamó a Bernabé y Saulo a predicar, no se trataba de un retiro espiritual. Dios fue claro... Esto era un *trabajo*: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado» (Hech. 13:2b).

En los siguientes capítulos, continuaremos revisando los requisitos para los hombres llamados por Dios: pasaremos de las cualidades de carácter a las capacidades de trabajo reveladas por la gracia de Dios en estos hombres. En este capítulo, abordaremos la capacidad más importante de todas. Al hombre llamado por Dios le es dada la gracia para guiar a la iglesia a través del ministerio de la predicación.

### **Sobre todas las cosas, predica**

Si escribieras todas las cualidades de los ancianos descritas en el Nuevo Testamento, sería una lista muy común. No es una lista sin importancia ni tampoco breve, solo común. Me refiero a que las cosas esperadas de un anciano son las mismas para cada cristiano. Y todas se refieren al carácter, excepto una: debe ser «apto para enseñar» (1 Tim. 3:2). Esta es la única habilidad no negociable y el único talento enumerado en los requisitos del anciano. Pablo lo describe más detalladamente en Tito: «[R]etenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada,

para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tito 1:9).

Hay muchas cosas que un pastor *debería* ser capaz de realizar. Pero, claramente, hay una cosa que *necesita* ser capaz de hacer para ser pastor. Es necesario que pueda predicar. Ambos pasajes se resumen en la última epístola que Pablo escribió antes de su muerte: «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2 Tim. 4:1-2).

---

*La Biblia establece una estrecha relación entre predicar (o enseñar) y ser pastor.*

---

No sé ustedes, pero si Pablo quisiera llamar mi atención para un aviso importante, no creo que podría haberlo hecho de mejor forma que con las palabras «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino». Con esa introducción, sabes que algo grande está por venir.

¿Y qué es eso? ¡Predica la Palabra! Eso es lo que define el ministerio. Hay muchas necesidades que requieren del pastor y su tiempo. Pero la prioridad de un pastor es predicar. Todo el tiempo. Los pastores deben predicar sin descanso, con valor y paciencia, realizando la tarea encomendada por Dios. La congregación es el rebaño y ellos los pastores. El mandamiento de Cristo a los pastores es el mismo que le dio a Pedro: «Apacienta mis ovejas» (Juan 21:17b).

La Biblia establece una estrecha relación entre predicar (o enseñar) y ser pastor. Un anciano debe ser capaz de enseñar. Si eres anciano, debes enseñar. El Nuevo Testamento no menciona el don para predicar; sin embargo, la declaración pública de la palabra de Dios es incuestionable,<sup>55</sup> y coloca este noble deber de «predicar la Palabra» en el centro del ministerio pastoral. Es por eso que Pablo lo enfatiza a Timoteo en la última epístola que escribió.

John McArthur escribe: «Predicar fielmente la Palabra es el elemento más importante del ministerio pastoral». Y continúa diciendo:

El hombre llamado por Dios quiere salvar, santificar y fortalecer a su iglesia mediante la predicación. La declaración del evangelio es lo que lleva a la fe salvadora a los escogidos por Dios (Rom. 10:14). A través de la predicación de la Palabra, se obtiene el conocimiento de la verdad que resulta en la piedad (Juan 17:7; Rom. 16:25; Ef. 5:26). Predicar también alienta a los creyentes a vivir con la esperanza de la vida eterna, permitiéndoles sobrellevar el sufrimiento (Hech. 14:21-22).<sup>56</sup>

El pueblo de Dios es guiado de forma principal a través del ministerio público. Es así de simple. Muchos aman la Palabra de Dios; pueden analizarla, estructurar una clara doctrina o comunicarla de forma efectiva. Y estos hombres tienen un rol importante en la Iglesia de Dios. Pero la gracia de Dios para pastorear se expresa a través del poder de una predicación que imparte verdad, convence el corazón y estimula la fe en las promesas de Dios. Charles Spurgeon dice: «Por mucho que sepas, no puedes ser un verdadero ministro si no eres “apto para enseñar”». <sup>57</sup>

Si eres llamado a ser pastor, eres llamado a predicar. Sea que te atraiga la predicación o que no lo hayas pensado mucho, sería bueno que le dieras importancia al considerar tu llamado.

### **La predicación es protección**

¿Has pensado por qué la habilidad de predicar efectivamente la Palabra de Dios es tan importante para los pastores? Veámoslo de esta manera. Si te preguntara: «¿Cuál era el principal problema de las iglesias en el Nuevo Testamento?», ¿qué responderías? ¿Falta de moral? ¿Falta de espiritualidad? ¿Falta de celo por el evangelio? ¿Falta de impacto en la cultura que los rodeaba? La respuesta puede sorprendernos. Es algo de lo que no hablamos frecuentemente hoy en día. Me refiero a *falsos profetas y falsas doctrinas*.

¿Lo crees? En cada carta escrita en el Nuevo Testamento, el autor habla de problemas doctrinales. No hablamos de puntos insignificantes, sino de cuestiones importantes que distorsionan la doctrina o debilitan el evangelio. ¿Por qué? Porque entender el evangelio de forma correcta y preservarlo de forma correcta es la clave para vivir de forma correcta.

Los pastores protegen a las personas al predicar y preservar el evangelio. Se aseguran de que el evangelio nunca se dé por sentado. Hay mucho en juego, como lo ilustra D. A. Carson:

Una generación de menonitas estimaba el evangelio y creía que la raíz del evangelio yacía en ciertos compromisos sociales y políticos. La siguiente generación seguía el evangelio, pero enfatizaba los compromisos sociales y políticos. La generación actual se identifica con los compromisos sociales y políticos, mientras el evangelio

se confiesa en algunos lugares y se rechaza en otros; el evangelio ya no se encuentra en el centro del sistema de creencias de un menonita.<sup>58</sup>

Diferentes corrientes del evangelio se convirtieron en un problema en la iglesia del primer siglo, y continuaron siéndolo a través de la historia de la Iglesia. Debido a esa continua amenaza, el pastor debe ser «retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también *pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen*» (Tito 1:9, énfasis añadido). Pablo resaltó este requisito a través de su exhortación personal a Tito: «Pero tú habla lo que está *de acuerdo con la sana doctrina*» (Tito 2:1, énfasis añadido). La sana doctrina distingue la verdad del error; planta al predicador en la verdad, y la verdad en el predicador.

Predicar la sana doctrina significa mantener el evangelio claro y en el centro de todo lo que enseñas y haces. El hombre llamado por Dios puede entender la forma en la que el evangelio se relaciona con la vida. Conecta la adversidad, el sufrimiento, el matrimonio, el dinero, los hijos y la muerte (las cosas de la vida) con el evangelio. Mientras lo hace, el evangelio crece en la iglesia y la iglesia crece en el evangelio.

Tristemente, nuestra perspectiva culturar sobre la predicación está basada de forma principal en lo que vemos en la televisión. Ahora, los hombres (o mujeres) que he visto en la televisión son oradores natos. Algunos pueden *predicar*; me refiero a que es difícil quitarles los ojos de encima. Pero si miramos más allá de la presentación, la cadencia, la cuidadosa elección de palabras y el volumen, no tardamos mucho en darnos cuenta de que la presencia en la televisión no es suficiente. Un predicador debe hacer más que distribuir. Necesita contenido; necesita el evangelio.

Y, hermanos, no crean que lo más importante es ser capaz de simplemente presentar la sana doctrina, razonarla desde el púlpito e ilustrarla en la vida real. El evangelio no es tan solo contenido. Es contenido que revela a Jesucristo. Si predicamos la verdad del evangelio de forma que dejamos a las personas sintiéndose indiferentes ante el Salvador que le da significado al evangelio, no estamos predicando el evangelio. No estamos proclamando la verdad. Llevamos «algo grande y excelente», dijo Calvino, por lo cual los líderes «son establecidos en la iglesia, para que representen a la persona del Hijo de Dios».<sup>59</sup>

---

*Diferentes corrientes del evangelio se convirtieron en un problema en la Iglesia [...] a través de la historia.*

---

### **¿Cómo se forma un predicador?**

¿Has tenido un GPS con poco sentido de orientación? Así es el mío; o me odia, o está poseído.

Hace poco, tenía que hablar en una reunión vespertina, así que introduje cuidadosamente la dirección exacta en mi GPS y seguí la voz que me guiaba a través del laberinto de calles en esta ciudad extraña para mí. La última indicación me dejó en un lote vacío al otro lado de la ciudad. Cuando llamé a la persona para preguntarle dónde era la reunión, me dijo que estaba a 25 minutos. Fue entonces que escuché a mi GPS burlarse de mí.

Así que lo golpeé. ¿Por qué no? Pocas cosas son más inútiles que un GPS sin sentido de orientación.

Por fortuna, como estamos viendo, el llamado a ser pastor de una iglesia ofrece un camino más claro. El llamado a ser pastor es un llamado a predicar. Si ese eres tú, prepárate para que Dios te convierta en un predicador. Será un proceso emocionante, pero no vendrá sin esfuerzo. En 1910, le preguntaron al obispo William A. Quayle si predicar era el arte de preparar un sermón y presentarlo. Él respondió: «No, eso no es predicar. Predicar es el arte de hacer a un predicador y presentarlo».<sup>60</sup>

Si Dios está creando eso en ti, prepárate para el viaje. Ciertos deseos guiarán tu corazón y llegarán circunstancias que nunca planeaste. Estas son algunas cosas que Dios hará en ti y requerirá de ti si te está transformando en un predicador.

### *Estudia con diligencia*

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Tim. 2:15).

Pablo le dice a Timoteo que *sea diligente* al enseñar la Palabra de Dios. Para usarla bien, debemos estudiarla bien. El llamado pone al estudio como una prioridad en la lista de quehaceres del pastor.

Creo que una de las razones por las que Pablo señala el estudio como una prioridad es porque nunca podremos terminar de estudiar. El estudio no te llama a ir a tomar café; no llena tu correo con ofertas que no puedes resistir ni te molesta a diario. Si tú no buscas el estudio, este no te buscará a ti. Y la única manera de buscar el estudio en forma continua es aprendiendo a amarlo; es buscarlo cuando todo lo demás en el ministerio te distrae.

Para cultivar un deseo permanente por el estudio, necesitamos una biblioteca. Piensa en la biblioteca teológica como el «profesorado» que

está comprometido a ayudarte a usar bien la Palabra de la verdad. Escoge tu biblioteca cuidadosamente, apóyate en aquellos libros que han permanecido a lo largo del tiempo. Consultala regularmente. No te limites a colecionar libros; léelos. Cualquier pastor que piense que tiene todo lo que necesita para usar bien la Palabra se encontrará eventualmente en la categoría de quien tiene de qué avergonzarse, de la cual Pablo le advierte a Timoteo. Por eso siempre les he dicho a los pastores que deben *leer para guiar*.

Leer te alimenta. Abre tu alma a una larga fila de consejeros. ¿Estás triste? Siéntate con Thomas Watson y pide su diagnóstico. ¿Te sientes vacío? Lee a Edwards y satisfácete. ¿Te sientes difamado? Lee la biografía de Spurgeon y considera otra perspectiva. ¿Confundido? Deja que B. B. Warfield descifre las cosas complicadas con agudeza teológica y conocimiento bíblico.

Y no solo pidas el consejo de quienes ya murieron. Me refiero a que hay autores que viven entre nosotros y que continuarán siendo leídos dentro de 100 años. Pero no necesitamos esperar 100 años. Leerlos ahora nos ayudará a ayudar a los demás.

Una de las últimas indicaciones de Pablo para Timoteo fue: «Trae, cuando vengas, [...] los libros, mayormente los pergaminos» (2 Tim. 4:13). Cuando cuestiones relacionadas al estudio se encuentran en las últimas palabras de un hombre, sabes que se ha convertido en algo muy importante para él. Si alguna vez escuchas el llamado, será importante para ti también.

### *Prepárate para sufrir*

Lutero dijo que tres cosas definían a un teólogo: *oratio* (oración), *meditatio* (meditación) y *tentatio* (tribulación).<sup>61</sup> Y lo mismo podemos decir de los predicadores. La descripción de Pablo del mi-

nisterio nunca habría llegado a la publicidad de un seminario: «[E]stamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos» (2 Cor. 4:8-9). Sin embargo, la conclusión a la que llega es lo más sorprendente: «De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida» (2 Cor. 4:12).

Es maravilloso, pero Pablo parece concluir que había un beneficio que llegaba a los corintios a cambio de su sufrimiento. El sufrimiento lo posicionaba espiritualmente para ser un mejor líder, una voz más convincente. Pablo dijo: «[S]i somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación» (2 Cor. 1:6). Es mucha consolación la que menciona Pablo. Pero, lo más importante, está hablando del principio de liderazgo que llega con el llamado. La versión de Romanos 8:28 para líderes sería: *Dios causa que el sufrimiento del pastor ayude al bien de las personas.*

John Piper es más elocuente que yo en este punto y dice:

Dios nunca desperdicia el don del sufrimiento (Fil. 1:29). El sufrimiento es dado a Sus ministros como a Él le place, y está diseñado para consolar y salvar a Su pueblo. El sufrimiento del pastor no es en vano. El dolor del pastor no es en vano. Ninguna adversidad es en vano. Cada angustia tiene el objetivo divino de consolar a los santos, aun cuando nos sintamos completamente inútiles.<sup>62</sup>

Esta es la conclusión: la consolación viene a través de la predicación de un hombre afligido. Por lo tanto, Dios pondrá pruebas para ayudarte a predicar como pastor. Difícilmente esto atraiga a alguien

al ministerio; lo sé. Después de todo, ¿dónde dice en la descripción de trabajo de un ingeniero «Objetivo: sufrir para mejorar habilidades»? Pero esta es la forma en que Dios diseñó las cosas para los pastores.

¿Aún quieres estar en el ministerio?

### *Está atento*

«Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeron» (1 Tim. 4:16). Ten cuidado. Cuida tus enseñanzas. Persiste en ello para que tú y los demás sean salvos.

¡Vaya! Eso ciertamente eleva las expectativas. De alguna forma, hay una relación entre la perseverancia de la iglesia y mi persistente evaluación propia. De hecho, mi examen debe cubrir no solamente mi vida, sino también mis enseñanzas. Otra vez digo: ¡Vaya!

El llamado al ministerio es un llamado a explorar. Nos evaluamos a nosotros mismos, evaluamos nuestras enseñanzas, invitamos a otros a que nos evalúen y disfrutamos del escrutinio de la iglesia. Si, como dijo Sócrates, «una vida sin análisis no merece la pena ser vivida», entonces el ministerio debe ser la gran vida.

Esta es mi sugerencia. Si estás dudando de tu llamado, empieza a hacerte preguntas que evalúen tu corazón. Invita a otros a que te observen también. Pide oportunidad a tu pastor de compartir la Palabra y pide su evaluación. Encuentra la manera de que otros te ayuden a cuidar tus enseñanzas.

En nuestro proceso de plantar iglesias, Ministerios Gracia Soberana cuenta con una herramienta llamada e-5. Es una manera de ayudar a medir las capacidades de un hombre que quiere iniciar una nueva iglesia. La «e» significa *esencial*, así que son las cinco cualidades esenciales. Adivina cuál es el factor más importante. Correcto: ¡predicar!

Pero la herramienta se vuelve muy específica en diferentes aspectos de la predicación que nos ayudan a medirla a través de la experiencia del oyente:

- El factor *evangelio*: ¿la predicación del hombre lleva a las personas al evangelio?
- El factor *Biblia*: ¿tiene aptitud para enseñar la doctrina? ¿Interpreta la Escritura correctamente?
- El factor *deseo*: ¿se alegra la gente cuando sabe que va a predicar?
- El factor *gente*: ¿habla de forma que ayuda a las personas a entender? ¿Los demás entienden lo que predica y sienten que pueden relacionar la Biblia a aspectos de su vida?
- El factor *cohesivo*: ¿sus mensajes son claros y fáciles de entender?
- El factor *invitado*: ¿los visitantes quieren volver a escucharlo predicar? ¿Sus predicaciones hacen que el evangelio sea claro para los inconversos?

Hay más evaluaciones, pero con estas captamos la esencia.

Si no tienes muchas oportunidades de predicar, tal vez puedes usar esta herramienta para evaluar la forma que diriges un estudio bíblico o grupo de oración. ¿Diriges la alabanza? ¿Cómo predicas con tus comentarios entre cada canto? Puedes incluso aplicarlo si tienes un ministerio personal o de consejería.

## **El pueblo de Dios necesita predicadores**

Hoy en día, el mundo necesita hombres que puedan organizar sus pensamientos y transmitir la doctrina de forma que muestre la gloria de Dios y amor por Él. Dios está llamando a hombres que proclamen

Su Palabra, hombres que la usen con habilidad para comunicar el evangelio, como un doctor escoge el mejor tratamiento después de estudiar la enfermedad. Ya sea para predicar, enseñar o aconsejar, estos hombres harán que la Palabra de Dios sea clara, comprensible, convincente y aplicable a la vida de las personas. Ellos son, después de todo, embajadores de Dios, y el deber de los embajadores es hacer que el mensaje de quien los envió sea claro y efectivo.

*Si estás dudando de tu llamado, empieza a hacerte preguntas que evalúen tu corazón.*

El predicador de la Palabra de Dios acercará a las personas a Dios. Charles Chaney dice: «Ser capaz de reunir una congregación es el sello del llamado». <sup>63</sup> Y lo que lleva a una congregación a reunirse es la predicación eficaz de su líder. Este fenómeno (la reunión y el regreso de las personas a escuchar la predicación) es una señal bíblica que valida nuestro llamado. Y por eso, la iglesia, por la gracia de Dios, preguntará a cualquier hombre llamado por Dios para el ministerio: *¿Puede predicar?*

#### Para estudio adicional

*Christ-Centered Preaching*, [Predicación cristocéntrica], Bryan Chapell.

*The Supremacy of God in Preaching* [La supremacía de Dios en la predicación],

John Piper.

*Between Two Worlds* [La predicación, puente entre dos mundos], John R. W. Stott.

*Preaching and Preachers* [La predicación y los predicadores], D. Martyn Lloyd-Jones.

## Una historia sobre un llamado

### James Montgomery Boice: un pastor en la ciudad<sup>64</sup>

James Montgomery Boice fue un pastor llamado a la ciudad. Nacido en Pittsburgh en 1938, Boice tenía 30 años cuando llegó a predicar por primera vez a la Décima Iglesia Presbiteriana en Filadelfia. Aunque era un erudito entrenado, quería invertir su vida en el ministerio pastoral. Él veía su llamado a la Décima Iglesia Presbiteriana no como un paso hacia otro ministerio, sino como un compromiso con las personas a las que estaba llamado a servir.

Para ser pastor en la ciudad, era necesario un hombre que estuviera dispuesto a construir una iglesia para el futuro, sin olvidar su pasado. Él entendía su lugar en una larga tradición de grandes predicadores y líderes en esa iglesia. Sin embargo, llegó a la iglesia cuando Filadelfia estaba en decadencia económica y social. Algunos miembros de muchos años dejaron la ciudad para ir a iglesias más seguras en los suburbios. Con Boice, la iglesia construyó un cortafuego espiritual. Creó ministerios para alcanzar a la diversa población urbana. La iglesia se convirtió en un lugar donde los pobres recibían misericordia, los estudiantes encontraban compañerismo, los hombres de negocios descubrían una visión, aquellos con problemas carnales hallaban refugio y los perdidos escuchaban el evangelio. Bajo el liderazgo de Boice, el rebaño creció y fue cuidado. Boice dijo una vez: «Esta iglesia ha enseñado la Palabra de Dios durante 150 años... pero el trabajo no ha terminado. Debemos continuar era tras era».<sup>65</sup>

Para ser pastor en la ciudad, era necesario un hombre comprometido con la verdad y con su defensa. Boice no solo protegió la

iglesia, sino que la convirtió en una fortaleza de sana doctrina y fidelidad bíblica. Cuando la denominación de la iglesia se alejó de la histórica fe cristiana, Boice guió a la iglesia a una nueva y productiva afiliación. Se convirtió en un orador internacional de la verdad en el mundo moderno, escribió comentarios basados en el evangelio y teología pastoral, y llegó a ser uno de los fundadores de la *Alliance for Confessing Evangelicals* [Alianza de evangélicos confesionales]. Boice sabía que el ministerio pastoral era más que creer en la verdad; era defender la verdad en que uno cree. O, como él lo dijo, «lo importante no es donde estamos, sino por qué estamos donde estamos».

Finalmente, para ser pastor en la ciudad, era necesario un hombre que viviera la doctrina ante las personas a las que había sido llamado a servir. En la primavera del año 2000, a Boice le diagnosticaron cáncer y le dieron solo unas semanas de vida. Como amó a su iglesia hasta el final, un domingo, compartió lo que Dios le estaba mostrando al enfrentar la muerte:

Si reflexionara en lo que está pasando teológicamente, hay dos cosas que resaltaría. Una es la soberanía de Dios. Eso no es nuevo. Hemos hablado siempre de la soberanía de Dios en este lugar. Dios tiene el control. Cuando cosas como estas suceden en nuestras vidas, no son por accidente. No es que Dios haya olvidado lo que estaba sucediendo y haya pasado algo por alto... Dios hace todas las cosas de acuerdo a Su voluntad. Siempre lo hemos dicho.

Pero hay algo más que me ha impresionado. ¿Acaso no es cierto que podemos percibir a Dios como soberano y

al mismo tiempo como indiferente? *Dios tiene el control* —pensamos—, *pero no le importa lo que estoy pasando*. No es así. Dios no solo tiene el control; Dios es bueno. Todo lo que hace es bueno. Y Romanos 12:1-2 afirma que tenemos la oportunidad de probar la voluntad de Dios al renovar nuestras mentes, es decir, cómo pensamos en cuanto a estas cosas. Y luego, dice: «[L]a buena voluntad de Dios, agradable y perfecta». ¿Es esto bueno, agradable y perfecto para Dios? Por supuesto que sí, pero el punto es que es bueno, agradable y perfecto *para nosotros*. Si Dios hace algo en tu vida, ¿lo cambiarías? Si lo cambias, empeorarías las cosas. No sería bueno.

Así que debemos aceptar la voluntad de Dios y seguir adelante. ¿Quién sabe qué hará Dios?<sup>66</sup>

Para ser pastor, debes comprometerte con el rebaño. Tu doctrina será su doctrina cuando la vivas ante ellos. Y, después, ¿quién sabe qué hará Dios?



## CAPÍTULO 7

# ¿Puedes pastorear?

De pescador a pastor. Desde un punto de vista económico y social, el valor de Pedro se estaba hundiendo. Pero eso no importaba. El llamado era claro, personal, inequívoco y emitido por el Salvador. Pedro *nunca* lo olvidaría; no podía.

Los eventos de esa semana fueron catastróficos. Algunos recuerdos eran tan intensos que solo Dios podía redimirlos. Jesús, a quien Pedro le dijo: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mat. 16:16b), había sido crucificado ante sus ojos. Había muerto en una cruz torturado, ensangrentado, abandonado, solo y sin amigos.

Pedro estaba devastado. Era una pesadilla. Dios vino; Dios amó; Dios murió. ¿Y ahora qué? No podía retroceder ni avanzar. Pedro estaba atascado en un sombrío crepúsculo, atrapado entre la vergüenza y la desesperación. Esos días eran como un barco que intentaba mantenerse a flote en una tormenta de culpa. Las noches... ni siquiera podía hablar de ellas. Eran tan oscuras que no podían describirse.

Pedro, la roca, quien valientemente anunció su lealtad y fidelidad: «Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte» (Luc. 22:33b), había fallado terriblemente. No podía

justificarlo; no podía escapar de la verdad. Había mentido para salvar su vida tres veces.

Pero, entonces, sucedió algo: llegaron noticias de un avistamiento. Jesús, quien había sido crucificado, se había levantado de entre los muertos. Había venido a ellos anunciando paz. Sin embargo, no había hablado con Pedro. ¿Qué le diría el Salvador a Su discípulo más necio?

La respuesta llegó una mañana. Pedro encontró a Jesús preparando el desayuno. El Creador estaba cocinando pescado. Comieron sin decir una palabra. Tal vez había esperanza para un cobarde después de todo.

Entonces, Jesús rompió el silencio y dijo: «Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? [...] Apacienta mis corderos»; después dijo: «Pastorea mis ovejas» y, una vez más, «Apacienta mis ovejas» (Juan 21:15-17). No había duda. Pedro había sido perdonado. Pedro había sido llamado. El pescador iba a convertirse en pastor.

### **Yo anciano también con ellos**

Uno se preguntaría si Pedro se estaría olvidando de esos recuerdos 30 años después. Con la persecución bajo la locura de Nerón, los cristianos dispersos en Asia necesitaban esperanza. Estaban sufriendo. Necesitaban pastores. Impulsado por el Espíritu, Pedro les escribió:

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo

pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria (1 Ped. 5:1-4).

Si hemos aprendido algo hasta ahora es esto: el llamado no se trata primero de lo que debemos hacer, sino de lo que Dios ha hecho en Cristo y de lo que provee para aquellos llamados a guiar Su Iglesia.

Habiendo entendido esto, necesitamos llevar a cabo un análisis de lo que estamos llamados a hacer. Por lo tanto, prepárate para la pregunta que revelará si entiendes el punto de esta travesía: *¿puedes pastorear?* Para averiguar lo que significa esto, regresemos a Pedro.

### **¿Cómo sé si puedo pastorear?**

Para algunas personas, la palabra *pastor* les trae a la mente pinturas de acuarelas en los salones de clases dominicales. El pastor está cargando un cordero en un atardecer majestuoso, o está cuidando del rebaño en un campo. Tiene ojos azules y cabello largo y ondulado. Su mirada es solemne; su túnica, sin mancha.

Pero, cuando Pedro decía «pastor», sus oyentes contemporáneos visualizaban a un rudo ganadero que trabajaba sin descanso en busca de pasto, que colocaba al rebaño en corrales, arreglaba huesos rotos y brindaba cuidados, asegurándose de que las ovejas estuvieran seguras y bien alimentadas. Este hombre trabajaba duro, se ensuciaba e incluso sabía cómo pelear por el bien de sus ovejas.

Cuando Pedro les dice a los ancianos: «Apacentad la grey de Dios», tiene todo esto en mente. Un pastor del pueblo de Dios es responsable de cuidar de él. Es responsable de alimentarlos predicando la Palabra de Dios, de aconsejarlos y de hablar con ellos día

a día. Es responsable de proteger el rebaño de los falsos profetas, de las falsas doctrinas y de la influencia del mundo. Hay una razón por la que el pastor es la metáfora más importante en la Escritura para referirse al rol de un obispo. Tim Witmer dice: «La responsabilidad fundamental de los líderes de la iglesia es cuidar del rebaño de Dios». <sup>67</sup> Tu éxito en el ministerio siempre está relacionado con el bienestar del rebaño. Para hacerlo bien, es necesario saber lo que esto significa.

En las siguientes páginas, veremos cómo Pedro describe la orden de «Apacentad la grey de Dios». Leeremos un poco de 1 Pedro 5, pero todo de lo que hablaremos tiene su raíz en este texto.

### *¿Te preocuparás por ellos?*

«Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros» (1 Ped. 5:2a). Es un mandamiento particular el que dirige a los ancianos, y demuestra que Dios habla en serio. «Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros». Ningún hombre llamado puede tomarlo con ligereza. Expresa algo importante, apremiante. Si crees que eres llamado, presta atención.

¿Qué significa cuidar la grey de Dios? *Significa protegerla con vehemencia.* En capítulos anteriores, discutimos cómo ser ejemplos para las personas, así que veamos la otra parte de este texto. *Proteger* viene de la palabra griega *episkepeo*, que literalmente significa ‘cuidar’ y engloba la idea de observar con cautela o cuidar con diligencia. Timothy Laniak lo describe en su libro *Shepherds After My Own Heart* [Pastores conformes a mi corazón] como «prestar atención a las amenazas que pueden dispersar o destruir la grey».<sup>68</sup> El pastor es un guardián listo para ser usado por el Príncipe de pastores para guiar y proteger a Su pueblo.

Imagina que tu país es invadido por un ejército hostil que no acepta el cristianismo. Ahora, imagina que eres el pastor de la iglesia que enfrenta persecución (le está ocurriendo a un pastor en algún lugar mientras lees este libro). Para verdaderamente honrar al Príncipe de pastores y servir a Su grey, necesitarás estar más que listo y disponible. Deberás hacerlo «voluntariamente» (1 Ped. 5:2). El pastor no huye cuando llegan los problemas. No tiene adónde ir en este mundo, sino que cuenta con los recursos ilimitados de Dios para hacer lo que sea necesario y en cualquier circunstancia, porque Dios quiere que lo haga.

---

*El pastor [...] cuenta con los recursos  
ilimitados de Dios para hacer lo que sea  
necesario y en cualquier circunstancia*

---

*Significa amar.* En términos prácticos, ser pastor significa amar a las personas. No puedes amar el ministerio y odiar a las personas. El llamado es a amar a la grey.

Lloyd Jones dice: «El amor a predicar es una cosa; el amor a quienes predicas es otra muy diferente». <sup>69</sup> Un hombre llamado por Dios a guiar a Su pueblo ama ambas cosas. Y las dos son esenciales para la tarea. El estudio y la reflexión que requiere el pastor no quiere decir que lo convertirán en un académico ermitaño; el estudio debe llevárselo a nutrir a la iglesia con mayor eficiencia. El pastor debe poseer una habilidad básica para comunicar el corazón de Dios y Su amor al pueblo de Dios.

Y este amor debe ser fuerte. El periódico *USA Today* publicó una historia en primera plana dos días antes de Navidad sobre el trabajo

de los pastores en la actualidad. El artículo describía cómo cientos de pastores de ovejas de Perú son traídos a Estados Unidos cada año. Esta gente es muy ruda. Sabe cómo pelear contra un puma para rescatar a una oveja y castra el ganado de forma primitiva: con los dientes. Por fortuna, estas tareas no son requeridas de los obispos, pero el amor que demuestran demanda la misma rudeza.

Cuando una oveja se extravía, el buen pastor va tras ella con amor verdadero. Algunas veces, un pastor debe sacrificar verse bien ante los demás para poder expresar su amor. Las personas en pecado buscan «apoyo» y «comprensión», lo cual, para nuestro mundo, normalmente significa libertad de hacer lo que quieran sin importar los mandamientos de Dios. Amar a las personas significa que nos importan lo suficiente como para participar de la disciplina de Dios, siempre con misericordia y humildad, pero con un compromiso con la gloria de Dios. Algunas veces, el pastor bondadoso debe aplicar amor severo para salvar a un alma de la muerte. El llamado a ser pastor es un llamado a amar de forma fuerte y bíblica.

*Significa conectar el cuidado con el Príncipe de los pastores.* La iglesia local llena a los pastores de cosas cotidianas. Piensa en los misterios de las experiencias humanas: el tercer aborto de una pareja sin hijos, el nuevo miembro que lucha con una adicción, el padre de familia trabajador que acaba de perder su empleo, el pecador a punto de morir que se enfrenta al miedo del juicio. No es un drama de televisión. ¡Es la vida real!

En esos momentos de desesperación, ¿quién debe guiar al pueblo de Dios a través del valle de sombra de muerte a los lugares de delicados pastos de providencia y bondad de Dios? ¿Quién les recordará que el Príncipe de pastores es el Buen Pastor? (Juan 10:11). Nadie más sino los pastores de la iglesia. Que gloriosa manera de

Dios para demostrar Su amor, al crear un cargo especial para cuidar de nosotros en tiempos de pruebas y sufrimiento. Lejos de los reflectores de las conferencias cristianas y los medios de comunicación, los pastores compasivos trabajan arduamente para cuidar las almas de las personas. Ellos conectan a las ovejas con el Príncipe de los pastores.

Para mí, esto ha hecho una gran diferencia en las últimas tres décadas, cuando las pruebas y dificultades se han hecho presentes. Problemas con mis hijos, de salud, en mi matrimonio o en el ministerio... y eso solo en el último mes. Si no fuera por la capacidad de los pastores amorosos que me dirige hacia el Príncipe de los pastores y la verdad de Su evangelio que sana el alma, estaría en un manicomio. Pero gracias al amor y al cuidado de los pastores, ahora amo a Dios profundamente y aplico el evangelio con diligencia.

### *¿Los guiarás?*

Que no quepa duda: ser pastor es guiar y guiar es ser pastor.<sup>70</sup> Es imposible cuidar de la grey de Dios (1 Ped. 5:2) y no guiarla. Pero el liderazgo es a veces como un vaso vacío; es decir, puedes llenarlo con cualquier definición que quieras. ¿Qué significa para un pastor tener el don del liderazgo? ¿Cómo sabes si tienes ese don?

Primero, recordemos que el liderazgo comienza con la gracia. El tesoro de la gracia de Dios se descubre en los lugares más extraordinarios, y uno de ellos es el don del liderazgo. Dios otorga Su gracia a ciertos hombres en la forma de habilidad para guiar a la iglesia.

En Romanos 12, Pablo nos instruye: «[T]eniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, [...] úsese». Después enumera varios dones y nos dice cómo usarlos. Incluyendo «el que preside, con soli-

ciudad» (Rom. 12:6-8). El don es el liderazgo; la instrucción es usarlo «con solicitud» (o con diligencia, como lo interpretan diferentes versiones). Aunque Dios ha dado dones a todos en la iglesia, les ha dado a ciertos hombres el don del liderazgo. Es necesario identificar a estos hombres y alentarlos a usar su don con solicitud.

¿Cómo es este don de liderazgo en el ministerio pastoral? Te daré algunos «factores de liderazgo» que he observado en hombres que usan este don en su pastorado. No te asigne un puntaje... Los dones surgen con el tiempo, a menudo, como preparación para tareas específicas. Pero esto puede ayudarte a conocer mejor tus fortalezas y debilidades en tu liderazgo como pastor.

- El factor de orar como líder: puedes establecer un sistema de oración para la iglesia que dirija y guíe el alma.
- El factor de los seguidores: las personas hablan sobre el impacto que tienes en sus vidas. Otros quieren lo que tienes en tu vida.
- El factor de la eficiencia práctica: cuando ves una necesidad o un problema, piensas en soluciones y actúas.
- El factor de una visión amplia: puedes observar el panorama y tener fe en el futuro. Cuando hablas con los demás, ellos pueden verlo también.
- El factor del orden: entiendes el valor de planear, organizar y ser eficiente. Tu vida no parece desordenada.
- El factor de movilizar a las personas: sabes que la mejor manera de producir un impacto es no hacerlo todo solo. Pones a las personas en lugares donde pueden ser efectivos y dar fruto.
- El factor de aprender a guiar: no te conformas con lo que sabes. Estudias para expandir tu conocimiento.

- El factor de ambición piadosa: no te conformas ni te alejas de los retos. Quieres hacer todo lo que esté a tu alcance para el reino de Dios.

Una vez, participé de la clausura de una iglesia urbana, cinco años después de su comienzo. La iglesia tenía muy buenas relaciones y enseñanzas, pero empezó a estancarse. No había claras señales de cambios. Nadie ignoraba la necesidad de iglesias urbanas y el desafío que representaba iniciarlas; y tomar la decisión de ponerle fin a esta iglesia fue duro para todos... incluyéndome a mí. Pero, ante todo, vimos la presencia de Dios a través de la humildad del que plantó la iglesia. Al mirar atrás, el pastor se dio cuenta de que no contaba con suficiente liderazgo para dirigir una iglesia y guiarla de verdad.

Este heroico ministro fue lo suficientemente astuto como para darse cuenta de que las limitaciones en el liderazgo pueden crear limitaciones en la iglesia. En lugar de aferrarse con egoísmo al timón, consideró con humildad si su falta de liderazgo era la forma en que Dios lo estaba alejando del ministerio de plantación de iglesias. Se hizo las preguntas correctas. Ahora, se encuentra en el ministerio pastoral a tiempo completo, sirviendo en un equipo donde sus dones pueden prosperar y sus debilidades son cubiertas por las fortalezas de otros.

### *¿Verás la necesidad de trabajar en equipo?*

«Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos [...] siendo ejemplos de la grey» (1 Ped. 5:1a,3b). El ministerio era un lugar solitario para Ted. La iglesia que había iniciado marchaba viento en popa. El sueño por el que había orado durante

años se estaba cumpliendo ante sus ojos. Era un hombre ocupado y todos necesitaban de él. Pero Ted estaba experimentando algo que no esperaba. Estaba solo. Era una soledad extraña. Su matrimonio iba bien, le encantaba pasar tiempo con su familia, pero, cuando llegaba a su oficina, era como entrar a un cuarto aislado. Hablaba con las personas todo el día, las ayudaba, las dirigía, las animaba... y siempre le daban las gracias. No obstante, había cargas que llevaba solo, secretos que debía mantener, miedos que debía vencer... cosas que nadie más podría entender, ni su esposa, ni sus amigos ni los líderes del ministerio. A Ted le encantaba ser pastor, pero, sinceramente, era muy agotador. Nunca pensó que el ministerio fuera tan solitario.

Por desgracia, existen muchos como Ted que sufren la soledad del ministerio. Algunos marchan heroicamente y encuentran la gracia de Dios a través de años de soledad. Pero es una tragedia que muchos hombres llamados y sinceros se desgasten en el ministerio debido al aislamiento. Algunos tropiezan con la inmoralidad o ven cómo se destruye su matrimonio. Hay estudios que muestran que el 75% de los hombres que caen en la inmoralidad sexual dicen que se sentían solos y aislados.<sup>71</sup> Pero muchos otros sufren en silencio, buscan otro trabajo y continúan con su vida.

Tal vez estés pensando: «Está bien, Dave, ya entendí. Me aseguraré de trabajar en una iglesia que cuente con un equipo de trabajo, así no estaré solo». Puede ser... o puede que no. Pareciera que otra de las razones por las que los hombres dejan el ministerio es porque se cansan de competir con otros líderes de la iglesia.<sup>72</sup> Entonces, aquí estás, listo para iniciar el ministerio pastoral y te acabo de dejar sin opciones en cuanto a trabajar solo o en equipo. ¿Qué opción queda? ¿La clonación?

Creo que Pedro nos ofrece la respuesta que estamos buscando: la *pluralidad*. Si no estás familiarizado con esta palabra, espera un momento. «Pluralidad» es una forma de describir la evidencia en las Escrituras de que el liderazgo en el Nuevo Testamento era una tarea compartida.<sup>73</sup> En el lenguaje del siglo xxi, se lo conoce como ministerio en equipo.

*El liderazgo en el Nuevo Testamento era una tarea compartida [...] se lo conoce como ministerio en equipo.*

¿Dónde vemos eso en 1 Pedro 5? Si lo lees rápidamente, no podrás entender la instrucción fundamental de Pedro para los pastores sin ver la pluralidad. Se dirige a los ancianos en plural. De hecho, el Nuevo Testamento siempre habla de los ancianos en plural,<sup>74</sup> excepto cuando Pedro se refiere a sí mismo como «yo anciano también con ellos» (5:1b). Al ministerio de Pedro se unen otros, los cuales deben ser ejemplos de la grey (5:3). En el Nuevo Testamento, las iglesias, idealmente, tenían más de un líder.

De hecho, no estoy seguro de que puedas aplicar la instrucción de Pedro correctamente como pastor (o cualquier otro texto del Nuevo Testamento que se refiera al ministerio pastoral) como si se refiriera al trabajo de una sola persona. Un comentarista lo expresa así: «Al parecer, las iglesias apostólicas tenían, en general, una pluralidad de ancianos».<sup>75</sup> En *Biblical Eldership* [Pastorado bíblico], Alexander Strauch dice que «a nivel de la iglesia local, el Nuevo Testamento claramente habla sobre un patrón constante de liderazgo pastoral compartido».<sup>76</sup>

Ahora bien, entiendo que habrá momentos en que un hombre tendrá que trabajar solo en el ministerio de la iglesia local. Sin duda, algunos pastores experimentan esto. Si es tu caso, tienes todo mi respeto por decidir hacer este trabajo. Y no voy a decirte que hay una sola forma específica de dirigir una iglesia para que el ministerio en equipo sea posible. He visto el ministerio en equipo en iglesias con diferentes organizaciones. No se trata de la estructura. Se trata de reconocer con humildad que necesitamos una comunidad para dirigir de forma correcta, y de entender que la iglesia necesita una comunidad de líderes. Un amigo me dijo: «La sabiduría de un equipo es mejor que la genialidad de un solo hombre».

Si escribiera un libro sobre cómo se debe gobernar una iglesia, empezaría por hablar detalladamente del testimonio bíblico sobre la pluralidad en el liderazgo. Pero probablemente sería aburrido. Por lo tanto, si quieras un remedio para la narcolepsia, estos son algunos puntos importantes para considerar. El trabajo en equipo provee lo siguiente:

- Un lugar en el que hombres con diferentes dones puedan aportar sus fortalezas individuales a la estructura de la iglesia.
- Apoyo para los pastores que enfrentan pruebas y tentaciones inevitables en el ministerio.
- Múltiples consejos para tomar decisiones importantes.
- Protección contra una o más personalidades dominantes.
- Flexibilidad para organizar personal en las cambiantes necesidades de la iglesia.
- Una perspectiva multigeneracional para la iglesia, al tener la misma responsabilidad los jóvenes y que los veteranos.

En mi red de iglesias (Ministerios Gracia Soberana), tenemos la intención de mantener la pluralidad en el liderazgo. Practicamos el ministerio en equipo con un pastor principal.<sup>77</sup> El esquema de líderes de mi propia iglesia parece un mapa ferroviario... y parece cambiar cada semana, porque no estamos interesados en proteger un territorio o en conservar jerarquías. Tenemos un ministerio en equipo. Un poco desordenado, pero nadie está aislado. Y nunca es aburrido.

Hermano, créeme que no querrás entrar al ministerio sin ayuda de otros, o en competencia con ellos. Esa es una receta para el desastre. El ministerio ya es suficientemente agotador. ¿Para qué tomar una carga que Dios no tenía la intención de darnos?

Si crees que estás siendo llamado por el Príncipe de los pastores para apacentar Su grey, tienes que pensar en la necesidad de un ministerio en equipo. Vive en comunidad ahora para que el equipo se empiece a formar con facilidad. No tomes decisiones que te lleven a ser como Ted. La soledad y el aislamiento son para los prisioneros, no para los pastores.

### *¿Tendrás a Cristo en primer lugar?*

Cuando Pedro, como «testigo de los padecimientos de Cristo [...] también participante de la gloria que será revelada», exhorta a los ancianos a «[apacentar] la grey de Dios», tiene varias cosas en mente (1 Ped. 5:1b,2a). Debe hablar de temas de cuidado y autoridad. Tiene que proveer claridad en cuanto a las motivaciones correctas para entrar al ministerio. Debe ofrecer ayuda a los creyentes que sufren y sufrirán. Pedro conoce bien la situación. Pero no podemos analizar este pasaje (ni entender lo que significa ser pastor) sin notar dónde inicia y dónde termina. Ya hemos tocado este tema, pero vale la pena

adentrarnos un poco más en él. Si no entiendes nada más, al menos entiende esto: para Pedro, ser pastor se trataba de Cristo.

«*[T]estigo de los padecimientos de Cristo [...] también participante de la gloria que será revelada*». Por supuesto, Pedro hacía referencia a su autoridad singular para hablarles a los ancianos. La resurrección de Lázaro, la noche en Getsemaní, el arresto y la crucifixión de Cristo... Pedro había visto todo. Como parte del grupo de los doce, tenía un rol único como apóstol de Cristo y testigo ocular de Sus sufrimientos.

Pero es más que eso. Pedro veía a Cristo como alguien glorioso. Su sufrimiento, Su regreso, Sus recompensas... todo esto apuntaba a un Salvador crucificado y levantado en gloria. Jesús es el Príncipe de los pastores que cuida de todas Sus ovejas. Es el Pastor principal, y todo pastor trabaja bajo Él y para Él.

~~~~~

*Las personas sufrirán y necesitarán oír la voz de pastores terrenales que les recuerden el cuidado del Príncipe de los pastores.*

~~~~~

Caballeros, Pedro está estableciendo algo para cada generación de pastores. Las personas sufrirán y necesitarán oír la voz de pastores terrenales que les recuerden el cuidado del Príncipe de los pastores. Si eres llamado al ministerio, debes recordar que Cristo es el Príncipe de los pastores, no tú. Nuestro papel es ser testigos de Él. Edmund Clowney afirmó: «Pedro estaba preparando a los ancianos para ser testigos al reflejar el evangelio en sus vidas». <sup>78</sup>

Cuando entres al ministerio pastoral, querrás ayudar a las personas. Y, probablemente, tendrás muchas ideas sobre lo que estas necesitan.

Pero créeme: tú no tienes lo que realmente necesitan. Lo que sí tienes es a Cristo. Mantén Su gloria y sufrimiento en primer lugar. El matrimonio en problemas necesita eso de ti, también la madre soltera con hijos adolescentes. Lo mismo sucede con el padre de familia al que acaban de diagnosticarle cáncer. Por lo tanto, sigue el ejemplo de Pedro. Cuando exhortes a las personas que sufren o a aquellos que sirven, recuérdales al Salvador. Sé testigo de Sus sufrimientos, habla de Su venida, aconseja valientemente sobre el poder que Él tiene para cambiar a las personas.

### **Siempre un pastor, pero nunca solo**

En una ocasión, me encontraba en una conferencia de plantación de iglesias y un ministro hizo las siguientes observaciones. Casi 4000 iglesias se fundan en Estados Unidos cada año. Eso es alentador. Pero también mencionó que 7000 iglesias cierran sus puertas cada año. Casi 1500 pastores dejan el ministerio cada mes... unos 18.000 al año. Solo el 10% de los pastores continúa en el ministerio a la edad de 65 años.<sup>79</sup>

En otra conferencia, un hombre describió su experiencia al fundar una iglesia en una ciudad de Estados Unidos. Durante su primer año, se fundaron 25 iglesias más en la misma área. Pero fueron las siguientes palabras las que hicieron temblar el cuarto. Después de unos cuantos años, su iglesia era la única que quedaba.

Cuando escuché eso, pensé en lo que había pasado con todos esos pastores. En verdad, ¿qué pasó con aquellos hombres que aparentemente tenían un gran deseo de iniciar un ministerio? Tal vez, como Ted, sintieron una gran soledad que los hizo perder el celo por el ministerio. Quizás, los problemas de la grey fueron más grandes que su fe. Tal vez las adversidades los alejaron del llamado, o se dieron

cuenta de que sus dones no eran los correctos para el trabajo que estaban realizando. Dios quiera que se encuentren llevando fruto en el ministerio adecuado.

De cualquier manera, es triste saber que estos hombres pierden iglesias y que las iglesias pierden a estos hombres porque Pedro nos recuerda que, un día, aparecerá el Príncipe de los pastores y dará coronas de vida (1 Ped. 5:4) a sus fieles siervos. Nada es más importante para mantener a los hombres en el ministerio que recordarles que el Salvador vendrá otra vez. Hasta entonces, los hombres deben esperar y estar preparados para contestar esta pregunta: *¿puedes pastorear?*

#### **Para estudio adicional**

*Shepherds After My Own Heart* [Pastores conformes a mi corazón],

Timothy Laniak.

*The Shepherd Leader* [El pastor como líder], Timothy Z. Witmer.

*Instrumentos en las manos del Redentor*, Paul David Tripp.

*The Reformed Pastor* [El pastor reformado], Richard Baxter.

## Una historia sobre un llamado

### Charles Spurgeon: amor por los perdidos<sup>80</sup>

Lo que hace feliz a un hombre revela mucho sobre él. Y aquello a lo que un pastor se entrega con pasión revela mucho sobre lo que lo hace feliz. En el caso de Charles Spurgeon, es bastante obvio lo que lo hacía feliz: el ministerio de la predicación. Después de todo, este hombre escribió sermones que sumaron más de 20.000.000 de palabras. Se estima que predicó a 10.000.000 de personas durante su vida... incluyendo 23.000 en una sola reunión. Es el autor cristiano con más publicaciones en la historia y casi todos sus escritos son predicaciones. No hay duda de por qué lo llamaban «el príncipe de los predicadores».

Pero a Spurgeon no lo motivaba únicamente el deseo de predicar. Lo que lo motivaba a pararse en el púlpito ante miles de personas y a capacitar ministros a través de su universidad para pastores, fundar iglesias y apoyar misiones, era un solo deseo: su amor por los perdidos.

Considera la evidencia. Un biógrafo resumió el ministerio de Spurgeon de esta manera:

Las predicaciones de Spurgeon han sido evaluadas, sus escritos analizados, su filantropía examinada y su carrera política resumida. Sin embargo, fue su rol como pastor evangelista lo que dominó su ministerio. La evangelización era el centro de todo lo que buscaba hacer. Ya fuera predicar desde el púlpito o hablar personalmente, Spurgeon siempre fue un evangelista. Todos los caminos de su ministerio evangelista surgieron de su pasión por las almas.<sup>81</sup>

Un historiador bautista concuerda, y cita a Spurgeon:

Todas las congregaciones deben clamar con fervor a Dios, a menos que veamos conversiones de forma continua. Si nuestras predicaciones no salvan a ningún alma, y es probable que así sea, ¿no deberíamos glorificar a Dios como campesinos o comerciantes? Si el Espíritu Santo no está en nosotros, entonces no somos usados para los propósitos de Dios, a menos que las almas sean conducidas a la vida eterna. Hermanos, ¿podemos soportar ser inútiles? ¿Podemos no llevar fruto y aun así estar satisfechos?<sup>82</sup>

El cínico podría decir: «Por supuesto, si tuviera el don de Spurgeon podría predicar y esperar conversiones todo el tiempo». Pero Spurgeon diferenciaba el don para predicar del corazón por los perdidos. Uno era un don que debía manifestarse en servicio; el otro era la motivación para ese servicio. Una vez, dijo: «Prefiero ser el medio para salvar almas de la muerte que ser el mejor orador en la Tierra».<sup>83</sup> El llamado de Dios a Spurgeon, como a cualquier otro predicador, era ir en busca de almas perdidas a su alrededor. Predicar solo era el medio por el cual la gracia se manifestaba en él.

Hermano, si quieres imitar al principio de los predicadores, no busques el púlpito o los programas. Busca tu pasión. Esta era la de Spurgeon:

Si los pecadores serán condenados, al menos, será por encima de nuestros cadáveres. Y si perecen, perecerán con

nuestros brazos alrededor de sus rodillas, implorándoles que crean. Si el infierno ha de llenarse, al menos no se podrá negar nuestro clamor, y no dejaremos que nadie vaya ahí sin haberle advertido y orado por él. <sup>84</sup>





## CAPÍTULO 8

# ¿Amas a los perdidos?

«No nos importa —dijeron—. Danos el efectivo».

Yo estaba atónito.

Bueno, no fueron exactamente esas sus palabras, pero fue lo que yo sentí. La carta del banco decía que los pagos de mi préstamo estudiantil debían empezar de inmediato. Pero estaba desempleado y no tenía dinero. Escribí apelando a su compasión. Ellos respondieron con la cláusula de mi contrato. Fueran tiempos difíciles o no, era mi responsabilidad empezar a pagar. Yo estaba confundido, pero el contrato era claro. Había aprendido otra lección. Conoce los términos antes de firmar. ¡Comprendido!

¿Te sorprendió el título del capítulo? Tal vez estés pensando: «Dave, pensé que hablarías del ministerio pastoral; ¿qué es esto de la evangelización? Volvamos al tema de cómo ser pastor y dime cómo puedo predicar como Spurgeon». Si lo único que te interesa es predicar como Spurgeon, eso es fácil. Solo se necesita un cerebro extraordinario que explique la teología de forma simple, aunada a un léxico supernatural. Por lo tanto, olvídate de predicar como Spurgeon. De todas maneras, él preferiría que pensaras en la evangelización.

Muchas personas asocian el llamado con ser *pastores* porque piensan: *¡Dios mío, evangelizar no!* Pero la iglesia está formada de personas evangelizadas, y ellos debieron venir de alguna parte. El evangelio es para todos, lo que significa que el llamado a ser pastor no termina con quienes son salvos. Entonces, si eres llamado a predicar el evangelio, eres llamado a interactuar con personas que no lo conocen. Ese es el trato. Y, tal como el contrato bancario, los términos no son negociables. El llamado al ministerio es un llamado a ministrar entre los perdidos.

---

*El llamado al ministerio lleva al hombre  
más allá de la comodidad de la comunidad  
de la iglesia.*

---

En el último capítulo de su epístola, Pablo le dice a Timoteo: «[H]az obra de evangelista» (2 Tim. 4:5b). Pablo les está exponiendo a Timoteo y a sus seguidores los términos de un ministerio pastoral efectivo. Entre el llamado a predicar, a enseñar la sana doctrina y a cumplir con el ministerio, se encuentra este inevitable mandamiento. El llamado al ministerio lleva al hombre más allá de la comodidad de la comunidad de la iglesia. Es un llamado a evangelizar.

El pastor Mark Dever describe claramente esta obligación de ser pastor y evangelizar:

Por lo general, cuando alguien empieza en el ministerio trabajando solamente con cristianos y haciendo cosas solo en la iglesia, sé que probablemente no ha sido

llamado. Las personas más adecuadas son buenas en ambientes de trabajo seculares y, por el bien del reino, están dispuestas a pasar la vida tras bambalinas supliendo lo que necesitan quienes se encuentran al frente del ministerio. Como pastor, estoy en una posición que es a la vez frustrante y privilegiada. Es frustrante porque disfruto las oportunidades de pasar tiempo con amigos, familiares y vecinos que no son cristianos; y, debido a que soy pastor, debo trabajar intencionalmente para crear esas oportunidades. Pero es privilegiada porque tengo la oportunidad de reunirme al menos dos veces por semana con cientos de personas y trabajar en equipo para compartir el evangelio con sus amigos y familiares durante el resto de la semana. Ser ministro de la Palabra es un llamado que brinda la oportunidad de evangelizar personalmente, pero también proporciona grandes oportunidades de animar a otros a hacer lo mismo.<sup>85</sup>

Pablo engloba todo esto en cuatro palabras: «[H]az obra de evangelista». Estas palabras comprenden unas cuantas obligaciones. Veamos.<sup>86</sup>

### **Haz...**

Una gran palabra. *Haz*. Es un verbo, lleno de acción e intención. En griego es un mandato y da a entender que nuestra visión del llamado se alinea con una misión. Me gusta que toma la evangelización y el llamado, y los conecta mediante una orden de trabajo. Es lo que necesito: una orden clara que me diga qué camino tomar.

Sí, orar por los perdidos es importante. Cada pastor debería orar por los perdidos. Pero eso no es lo que este pasaje manda. Nos llama a hacerlo. Planear cómo la iglesia puede evangelizar más es importante también, pero no es a lo que se refiere el texto. No se trata de aconsejar, predicar o leer. Es más simple que eso. Solo hazlo.

Tengo que admitir que me siento más cómodo en otras áreas de mi trabajo de pastor. Para mí, casi cualquier cosa es más fácil que evangelizar. Visitar es fácil, aconsejar es fácil, el liderazgo es fácil, hablar con los jóvenes es fácil; pero, cuando se trata de evangelizar, es sorprendente cómo la terrible trinidad (el mundo, la carne y el diablo) conspira para mantenerme en el sofá. Sin embargo, Pablo no dice: «*Siente* el trabajo de evangelista» ni «*Considera* el trabajo de evangelista»; tampoco «*Afirma*» o «*Apoya*», y definitivamente no dice «*Evita* el trabajo de evangelista». No, es un decisivo «*Haz*». Cualquier cosa menos que hacerlo dejará a un hombre descansando en el sofá. Y ya hay bastantes de esos.

Hacer implica ir. Hacer el trabajo de evangelista pone al pastor en movimiento. Une al pastor con la Gran Comisión al llevarlo fuera de la iglesia y ponerlo en marcha.

Durante la guerra civil de Inglaterra, las tropas de Oliver Cromwell enfrentaron una escasez de metales preciosos esenciales para la guerra. Cromwell envió sus tropas a reconocer la tierra, ya que debían conseguir los metales en alguna parte. Al final, se enteró de que el único metal disponible se encontraba en las estatuas de los santos en las iglesias. Cromwell respondió: «Derritan los santos y pónganlos a circular»,<sup>87</sup> y así lo hicieron.

Creo que esto ilustra lo que Dios quiere de un pastor. Él derrite el corazón del hombre por los perdidos y pone a los llamados en circulación. Y el resultado es algo maravilloso: al alcanzar a los perdidos,

el pastor empieza a ver el mundo de forma diferente. Las necesidades se vuelven reales. Siente la corrupción. La compasión se convierte en proclama. El evangelio se conecta con el mundo real fuera de la oficina del pastor.

Dios envió a Su Hijo. Dios envía pastores al mundo. Si no quieres alcanzar a las personas con el evangelio, probablemente no has sido llamado a ser pastor. Los pastores hacen el trabajo de evangelistas.

---

*Hacer el trabajo de evangelista pone al pastor en movimiento.*

---

Ahora, si predicar es una prioridad para el pastor (y lo es), entonces el trabajo de evangelista se manifiesta en nuestras predicaciones. Es aquí cuando los perdidos vienen a nosotros. Dios ama tanto al mundo que lleva a algunos a la reunión dominical. Y ahí están, sentados, incómodos, perdidos y temerosos de equivocarse en frente de un montón de religiosos. Pero están ahí, voluntariamente, entregando su tiempo para escuchar lo que tienes para decir. ¿Qué te escucharán decir?

Parte del trabajo es predicar como evangelista. No significa que todos los mensajes serán para los perdidos y empezarán y terminarán con un llamado al altar. No puedo imaginar una mejor manera de perder ovejas que ser un pastor que nunca le habla al rebaño.

Predicar como evangelista tiene un significado más profundo. Significa que el hombre llamado debe comprometerse a preparar mensajes no solo para las reuniones, sino para las personas. La mayoría de sus oyentes probablemente sean salvos, algunos no.

La voz de un buen pastor llega a la iglesia y al mundo. De la introducción a la conclusión, reconoce la presencia de no creyentes y busca el lugar adecuado para predicar el evangelio. Nunca esconde el evangelio; siempre les habla la verdad. Pero lo hace de una forma tal que les expresa: «Puedo identificarme con tu vida y con tus problemas». Si eso te parece difícil, es porque lo es. Pero un hombre llamado tiene la habilidad de hacerlo. Más que eso, ha sido llamado a hacerlo.

### **Obra...**

Esta es una elección interesante de Pablo: *obra*. La palabra griega para «obra» significa, bueno, ¡trabajo! Actividad, labor, iniciativa... todo está incluido. En otras palabras, al igual que mi experiencia con mi préstamo bancario, las buenas intenciones no alcanzan. La evangelización debe manifestarse en la forma en que vivimos y ministramos.

---

*Esforzarme por salir, esforzarme por cultivar  
relaciones, esforzarme por llegar a la  
comunidad...*

---

Para hacer la obra, esta debe convertirse en una prioridad. Para los pastores, esto es muy importante. Seamos sinceros; los pastores se enfocan en sus ovejas. No están preparados para ver más allá del redil. Y el Señor sabe que hay suficientes problemas en el redil para un pastor común y corriente. Para la mayoría de los pastores, esto significa priorizar algo que nunca parece sobresalir en la agenda. Al menos así es para mí.

Me levanto cada mañana al lado mi esposa cristiana y manejo una oficina llena de cristianos. Tengo reuniones con cristianos sobre cómo ayudar a otros cristianos a ser mejores cristianos. Me siento frente a mi computadora cristiana y escribo correos electrónicos cristianos a otros cristianos. Lo que estoy tratando de decir es que lo único que me pondría frente a los no creyentes sería un incendio en mi oficina que atrajera a bomberos no cristianos. Por otro lado, podría *esforzarme*. Esforzarme por salir, esforzarme por cultivar relaciones, esforzarme por llegar a la comunidad, esforzarme por hacer la obra de evangelista. Es lo bello de este mandamiento. Se enfoca en lo externo de nuestras vidas y nos permite ser un modelo para la iglesia.

El año pasado, tomé una clase en una universidad local. Una de las razones era para conocer qué piensan los perdidos en la actualidad. Terminé sentándome detrás de una chica que se presentó como una lesbiana atea. No tenemos muchas lesbianas ateas en nuestras reuniones de ancianos. Fue un placer llegar a conocerla. Con el tiempo, pude hablar con ella del evangelio, pero me costó. Todavía me pregunto qué les habrá dicho a sus amigos de mí. Me asusta un poco.

Sin embargo, no solamente acomodamos nuestras prioridades personales. Construimos la iglesia con prioridades bíblicas. Los pastores evangelistas construyen iglesias equilibradas. ¿Qué significa eso? Así es como lo decimos en nuestra iglesia: «La iglesia Covenant Fellowship existe para atesorar, proclamar y crecer en el evangelio de Jesucristo». *Atesorar* es una dimensión que apunta hacia arriba, *proclamar* apunta hacia afuera y *crecer* apunta hacia dentro. Una iglesia saludable une y enfatiza estas tres características sin permitir que algo o alguien limite la iglesia a una sola. Grudem declara: «Debemos tener cuidado de cualquier intento de mermar el propósito de la iglesia a una sola de estas tres dimensiones y decir que debe ser nuestro principal enfoque».<sup>88</sup>

Una de las cosas que en verdad aprecio de las personas en nuestro equipo de pastores es que buscan hacer la obra de evangelista en cada aspecto del ministerio en el que sirven. Por ejemplo, las que tienen responsabilidades de consejería han establecido que discernir oportunidades potenciales para evangelizar es una de sus prioridades más importantes en la consejería. Nuestra iglesia apoya esta prioridad. No es raro que un pastor llame a un miembro con el que tiene una cita para pedirle reprogramar cuando se le presenta la oportunidad de hablarle a alguien de Jesús. Nadie se ha negado a esa petición. Los pastores también suelen ir a predicar el evangelio a lugares donde se reúne gente. Estos son pequeños pasos que damos para hacer la obra de un evangelista.

Hay una última cosa que quiero compartir. Imagina que eres el pastor de una iglesia en crecimiento. Pero, cuando hablas con la gente, no encuentras personas que se hayan convertido recientemente. La iglesia crece, pero no se añaden nuevos miembros que vengan del mundo. Entonces, ¿de dónde vienen las personas? Probablemente, de una iglesia cercana.

Estudios han demostrado que gran parte del crecimiento de las iglesias proviene de otras iglesias. No me refiero a que los cristianos sin compromisos con una iglesia local (de los cuales hay muchos) no puedan ser un objetivo de las estrategias para alcanzar más personas. Pero, cuando una iglesia crece a expensas de otras que también predicen el evangelio, ¿en realidad estamos extendiendo el reino de Cristo? En el libro de William Chadwick *Stealing Sheep* [Robo de ovejas], el autor dice: «El intercambio de creyentes de una iglesia a otra está matando a la iglesia».<sup>89</sup> Y lo diré muy claro. Si construyes una iglesia con los creyentes de alguien más, algún día esos creyentes te dejarán por otro.

no estuviera ahí, a Jim se le olvidaría hacer su pedido. Él está muy ocupado hablando con el mesero: escucha su historia, pregunta sobre su vida espiritual y recibe peticiones de oración. Salir del restaurante incluye una invitación a la iglesia y tal vez para vacacionar juntos algún día. Y, frecuentemente, el mesero escuchará hablar a Jim del Salvador: algo que podría salvarlo del infierno.

Estoy convencido de que Jim sería así por más que no fuera pastor. Pero me gusta cómo usa su posición como pastor para acercarse a los no creyentes. Le gusta tomarlos desprevenidos, y se especializa en desarmar los argumentos de las personas. Jim descubrió que ser pastor es una gran herramienta para hablar del Salvador.

Muchos piensan que Jim solo es atrevido y por eso es eficiente. Pero él aclara que el trabajo de evangelista con frecuencia implica la presencia de temor. Él dice:

Solía pensar que, si tan solo seguía haciendo el trabajo de evangelista, con el tiempo, el miedo desaparecería. Pero eso no ha sucedido en los 21 años que tengo de experiencia (y, la verdad, no espero que algún día suceda). He aprendido que la evangelización no se trata de compartir el evangelio hasta que todos los miedos desaparezcan. Tengo temor cada vez que comarto las buenas nuevas. Lo que he aprendido es que la evangelización se trata de superar mis temores y compartir el evangelio a pesar de ello. Somos llamados a proclamar las buenas nuevas y dejar el resultado a Dios. Y qué privilegio el que tenemos al poder compartir la mejor noticia que el mundo ha escuchado.

Yo no soy Jim, pero le agradezco a Dios por él. Se esfuerza por superar su temor y obedecer a Dios. Se esfuerza por hacer la obra de evangelista.

### **Cómo empezar**

Tal vez piensas que eres llamado, pero te sientes débil en esta área de la evangelización. ¿Cómo empiezas a hacer «la obra»?

*Empieza con tu historia.* Nunca he conocido a un evangelista que no estuviera profundamente conmovido por su propia historia de conversión. Es fácil de recordar... casi siempre. Las buenas nuevas son inolvidables y gloriosas. Eso me inspira porque los pastores debemos recordar también. No estoy hablando de solamente compartir tu testimonio. Compadécete de los perdidos al recordar que tú estabas perdido también. Tienes las buenas nuevas. Lo único que falta es el punto de unión.

*Busca oportunidades.* Tú no querías escuchar las buenas nuevas hasta que Dios, con Su poder, abrió tu corazón. ¿Quién dice que la próxima persona no se encontrará en el mismo lugar que tú cuando escuchaste el mensaje por primera vez? Recuerda que somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Ef. 2:10). ¿No es asombroso? Las oportunidades ya se encuentran ahí para aquellos que hacen la obra de evangelista.

*Construye relaciones.* Por más que quisiéramos contar esa conversión del mesero del restaurante en casa, lograremos el mayor impacto al sembrar con paciencia la semilla del evangelio en la vida cotidiana. Las personas que vemos día a día, ese es nuestro campo. No solo debemos compartir la verdad; también debemos amar a las personas. Nuestra estrategia debe ser tan llena de gracia como las buenas nuevas

que portamos. Si ves a un hombre que ha sido llamado, lo encontrarás compartiendo el evangelio con los que no han sido alcanzados.

### Un gran objetivo: ganar almas

Charles Spurgeon capacitó a hombres llamados al ministerio. Tenía una clase llamada: «La conversión es nuestro objetivo». Piensa si sus palabras se alinean con tu visión en el ministerio pastoral:

Nuestro gran objetivo de glorificar a Dios se cumplirá principalmente al ganar almas. Debemos ver almas que renacen en Dios. Si no es así, nuestra oración debe ser la de Raquel: «Dame hijos, o si no, me muero». Si no ganamos almas, lloraremos como el agricultor que no ve su cosecha, como el pescador que regresa a casa con una red vacía o como el cazador que deambula en vano por las montañas... Los embajadores de la paz no deben dejar de lamentarse hasta que los pecadores se lamenten por sus pecados.<sup>93</sup>

Si las palabras de Spurgeon reflejan las verdaderas emociones que experimentaste al ver el mundo a tu alrededor, entonces regocijate de que la gracia de Dios ha empezado a trabajar en tu corazón para alcanzar a los perdidos. Y, si estos tres primeros pasos (empieza con tu historia, busca oportunidades y construye relaciones) resuenan en tu mente y tu corazón, y deseas convertirlos en hábitos, tienes razón suficiente para dar gracias a Dios.

Todas estas cosas pueden ser una evidencia importante para determinar si has sido llamado al ministerio del evangelio mientras te haces esta pregunta: *¿amas a los perdidos?*

**Para estudio adicional**

*The Gospel and Personal Evangelism* [El evangelio y la evangelización personal],  
Mark Dever.

*The Heart of Evangelism* [El corazón de la evangelización], Jerram Barrs.

*Marks of the Messenger* [Características del mensajero], J. Mack Stiles.

*Evangelism & the Sovereignty of God* [La evangelización y la soberanía de Dios],  
J. I. Packer.

*Salvation to the Ends of the Earth* [Salvación hasta los confines de la tierra] Andreas  
J. Köstenberger and Peter T. O'Brien.

## Una historia sobre un llamado

### John Bunyan: un llamado confirmado por la iglesia<sup>94</sup>

Un triste grupo de personas estaba reunido alrededor de la cama de John Gifford. Gifford había sido el leal pastor de una pequeña congregación que trataba de sobrevivir en tiempos difíciles. Ahora yacía en su cama, luchando por respirar, fiel a su congregación hasta el final. Entre sus últimas palabras, hizo una petición: «*Pasen mucho tiempo con el Señor antes de elegir un nuevo pastor*».

Todo el tiempo, mantuvo su mirada fija en un joven. Se trataba de un nuevo cristiano. Nada en sus antecedentes indicaba que estuviera listo para servir al Señor. Era un artesano y deseaba continuar como tal.

Pero Dios tenía otros planes para John Bunyan. Casi en contra de su voluntad, Bunyan recibió múltiples oportunidades donde su testimonio público produjo mucho fruto. La iglesia puso su mirada en este joven. Bunyan lo narra así:

Después de cinco o seis años ahí, buscando aprender y hacer la voluntad de Dios, y de haberle entregado mi alma, algunos de los miembros más capacitados entre nosotros, y de los más preparados en juicio y santidad, observaron que Dios me había bendecido con el don de comprender Su voluntad en Su santa y bendita Palabra, y me había dado las palabras para expresar lo que edificaría a los demás; por esta razón, ellos deseaban seriamente que, en algún momento, tomara la palabra en alguna de las reuniones para exhortarlos.<sup>95</sup>

Sabiamente, la iglesia puso a prueba al nuevo predicador, dándole oportunidad de predicar. Aunque la congregación lo apoyaba, Bunyan era un ministro reacio.

Entonces, un día, Bunyan leyó las palabras de Pablo en 1 Corintios 16 que exhortaban a los hombres dotados a estar firmes y esforzarse en el servicio de la congregación. Estas palabras añadieron fuerza al estímulo de la iglesia y convencieron a Bunyan de dejar de huir de su llamado:

Por medio de este pasaje, me di cuenta de que el Espíritu Santo nunca busca que los hombres con dones y habilidades los entierren bajo tierra, sino que les ordena levantarse y usar sus dones, y también se lo ordena a aquellos que están listos y capacitados para hacerlo. Por lo tanto, aunque me considerara el más indigno entre los santos y con gran temor de mis debilidades, me levanté y empecé a trabajar y a usar mis dones y, en la medida de mi fe, prediqué lo que el santo Espíritu de Dios me mostraba en Su santa Palabra.<sup>96</sup>

Bunyan inició su ministerio cuando fue identificado por una pequeña congregación que mendigaba lugares para reunirse. Cuando la persecución en Inglaterra descendió a los collados, la pequeña congregación tuvo que esconderse. Y el hombre que Gifford esperaba que cuidara de ellos fue a prisión.

Durante doce años, Bunyan se debilitó en la cárcel de Bedford. Pero, tal como sabemos, fue un prisionero extraordinariamente ocupado. Durante este tiempo, escribió su autobiografía, *Grace*

*Abounding to the Chief of Sinners* [Gracia abundante para el más grande pecador] y *El progreso del peregrino*. Bunyan no escribió en prisión para mantenerse ocupado o para comprar su libertad; escribió porque Dios lo había llamado al ministerio. La iglesia había confirmado el llamado y él no iba a dejar que un poco de persecución le impidiera hacer lo que había sido llamado a hacer. Escribió y se convirtió en pastor; y la iglesia de Dios ha sido alimentada por su ministerio desde entonces.





## CAPÍTULO 9

# ¿Quién está de acuerdo?

¿Recuerdas mi historia en el capítulo 1? Ahí estaba: un hombre con mucho celo por la Palabra y con la sensación de que, de alguna manera y algún día, debería estar en el ministerio. No contaba con preparación ni capacitación, sino solo con un gran deseo por predicar la Biblia. ¿Era ese deseo suficiente?

Mientras tanto, en casa, yo solo estaba tratando de sobrevivir... ya sabes, el matrimonio, el trabajo, las deudas y las cosas rutinarias de la vida, como encontrar un par de calcetines cada mañana. En el camino, hubo personas que me dijeron que veían potencial en mí para ser pastor. ¡No era solo mi madre la que me lo decía! ¿Fue eso lo que inició los primeros pasos de mi llamado? ¿Qué debía hacer ahora? ¿Contactar a una agencia misionera? ¿Buscar un seminario? ¿Tener fe y plantar una iglesia? ¿O había algo más que debía buscar?

Si has llegado a este punto en el libro, significa que debes sospechar que Dios está trabajando en tu corazón. Sientes alguna clase de llamado. Entonces, ahora debemos hablar sobre qué hacer con él.

## Un cordón de tres dobleces

Mientras leo la Escritura, estudio la historia de la Iglesia y observo lo que les pasa a los hombres que llegan al ministerio pastoral, me he percatado de que hay tres dobleces que enlazan al hombre a su llamado y refuerzan el llamado. Estos son el llamado interior, la preparación y la confirmación exterior de los demás. Estas cosas conforman un llamado de tres dobleces. No son pasos consecutivos; más bien son tres hebras independientes unidas por la providencia de Dios para ayudar a que el llamado cumpla Su propósito.

### *Doblez n.º 1: el llamado interior*

Pregúntale a cualquier ministro cómo llegó adonde está y te contará una historia sobre algo que sucedió en su interior. Algunas veces, es repentino, una experiencia significativa en la que reciben lo que Spurgeon describe como un anhelo y un hambre por predicar la Palabra.<sup>97</sup> Para otros, es un llamado atemorizante, casi imperceptible hasta que, un día, el llamado se vuelve parte de la vida de la persona.

La mayor parte de este libro ha sido sobre el llamado interior. Hemos visto cómo el llamado de un hombre al ministerio está ligado a su llamado a la salvación. Todo empieza ahí: es lo que nos despierta, define y transforma. Es lo más importante en la vida de cada creyente; pero algunos son llamados a liderar al pueblo de Dios. Podrías decir que hay algo que obtienen de Dios que los hace querer guiar a Su pueblo y predicar Su Palabra. El llamado interior supone carácter, dones, habilidad para predicar, un corazón noble y amor por los perdidos. Para un hombre llamado al ministerio, este llamado interior debe ser convincente y duradero mientras continúe en el ministerio.

### *Doblez n.º 2: la preparación*

Este doblez también es importante, tan importante que le dedicaremos el último capítulo de este libro. ¿Por qué? Porque necesitas saber lo que debes hacer antes de que tu llamado sea confirmado. Prepararse no es perder el tiempo. Todos tenemos la tendencia a pensar que el llamado debe suceder de forma rápida; acelerar a fondo y alcanzarlo, por así decirlo. Y si alguien más ve ese llamado en nosotros, aceleramos aún más (esperando que la policía no nos atrape). Sin embargo, no podemos evitar las señales de advertencia y precaución durante nuestra preparación.

Yo escuché mi llamado mucho antes de que alguien más lo notara. ¡No sé por qué les tomó tanto tiempo verlo! Con el tiempo, recibí ánimo por parte de algunas personas (¡Dios las bendiga!). Pero, a decir verdad, ellos estaban animando a alguien que... no tenía preparación. (Algunos podrían decir «soberbio» o «despistado», pero dejémoslo en «sin preparación»).

Pero, ¿saben qué? Me da gusto no haberme apresurado a cruzar las puertas que se abrieron cuando iniciaba mi vida cristiana. Y creo que son igual de afortunados aquellos a quienes habría pastoreado sin preparación.

Tal vez puedes identificarte con esto. Te has dado cuenta de que necesitas prepararte. Ya llegaremos a eso. Pero, antes, debemos hablar sobre la confirmación de nuestro llamado.

### *Doblez n.º 3: la confirmación externa*

De esto hablaremos en la mayor parte del capítulo. Empezaré con una simple definición: *la confirmación exterior es el proceso de evaluación por medio del cual la iglesia confirma el llamado de Dios a un hombre*. Un sentimiento personal no es suficiente para que un hombre empiece

un ministerio. Una opinión subjetiva de haber sido llamado debe ser validada objetivamente. Una evaluación externa es una hebra esencial que te une a ti y a tu iglesia a la certeza.

### **¿Por qué necesitamos la confirmación?**

¿Por qué necesitamos una evaluación y validación por parte de otros? Primero, porque es un principio bíblico. La Biblia presenta ejemplos diferentes y maravillosos sobre cómo es la confirmación en la práctica.

Ahora, antes de que leas sobre Moisés y empieces a buscar fuego en las zarzas, te daré una advertencia: ten cuidado al interpretar ejemplos del Antiguo Testamento como el de Moisés, David o los profetas que recibieron su llamado por parte de Dios con un propósito específico.

---

*Hay una confirmación exterior que valida  
el llamado interior.*

---

Sin embargo, podemos aprender cosas importantes de esos relatos. A través de la historia, la unción y la aprobación eran una práctica común en el pueblo de Israel. La unción representaba el reconocimiento público de que un hombre había sido llamado por Dios para cumplir Sus propósitos. Incluso Jesús fue bautizado, lo que representó el reconocimiento público de Su ministerio. Al final de Su ministerio, Jesús les encomendó a Sus discípulos que predicasen el evangelio, lo cual se expresa claramente en los discursos de Juan 13-17 y en la Gran Comisión (Mat. 28:18-20). Entonces,

cuando los discípulos se convirtieron en la primera generación de plantadores de iglesias, lo hicieron porque habían sido enviados. Lo que vemos en este patrón bíblico es que hay una confirmación exterior que valida el llamado interior.

La relación entre el llamado interior y la confirmación exterior se explica claramente en uno de los libros sobre ministerio pastoral que cualquier hombre que sienta un llamado debe leer. *The Christian Ministry* [El ministerio cristiano] de Charles Bridges es uno de los mejores libros sobre el ministerio pastoral. Bridges fue un pastor anglicano que trabajó junto a Charles Spurgeon, J. C. Ryle y otros hombres de Dios para construir iglesias evangélicas en la Inglaterra victoriana. El libro está lleno de perspicacia para pastores en cuanto a toda clase de temas sobre la vida en el ministerio. Respecto al llamado, Bridges explica claramente el aspecto subjetivo («el deseo de entrar a la obra») y el aspecto objetivo («la aptitud para la obra»):<sup>98</sup>

Nuestra autoridad proviene conjuntamente de Dios y de la iglesia, es decir, originalmente de Dios, y es confirmada por medio de la iglesia. El llamado externo es una comisión de la iglesia y reconocido por la iglesia de acuerdo con el orden sagrado y primitivo; esto no capacita al ministro, sino que acredita a quien Dios ya ha capacitado en su interior. Este llamado otorga el nombramiento oficial. El llamado interno es la voz y el poder del Espíritu Santo, que dirige la voluntad y el juicio al otorgarle las cualidades adecuadas. Aun así, ambos llamados, aunque de diferente carácter y fuente, son indispensables para ejercer nuestra comisión.<sup>99</sup>

Bridges señala la soberanía de Dios en el llamado interior y exterior. No se refiere a que el llamado interior provenga de Dios y el exterior del hombre. No. Dios obra a través de las personas en ambos casos. En el llamado interior, Dios obra a través de nuestra propia voluntad y juicio; en el llamado exterior, obra a través de Su Iglesia.

### **¿Quién confirma?**

¿Quién lleva cabo la confirmación externa? Debe venir de dos fuentes.

#### *En primer lugar, los líderes de la iglesia*

La confirmación supone un examen. «[S]ean sometidos a prueba primero» (1 Tim. 3:10b). Pablo establece este requisito para los diáconos, pero debe aplicarse a los ancianos también. Por eso, están los requisitos para los ancianos en las epístolas pastorales. Si quieras ser pastor, trae un lápiz porque debes rendir un examen.

El examen es administrado por aquellos en autoridad; al menos, así era en mi escuela. Me hubiera encantado rendir exámenes administrados por mis compañeros. Seguramente, habría estado en el cuadro de honor. Pero, en ese entonces, ya se aplicaba la regla de que los exámenes debían ser administrados por los maestros. ¿Por qué los maestros? Porque los maestros están, de alguna manera, más preparados que los chicos como yo, que dormían en clase y terminaban castigados todo el tiempo. Ahora lo entiendo. Y este es un aspecto importante para entender tu llamado. La confirmación externa debe provenir de alguien calificado.

Vemos este principio en acción en Antioquía, una iglesia modelo del primer siglo. Cuando el Señor llamó a Bernabé y Saulo, habló a todo el grupo de líderes diciendo: «Caballeros, ¡su atención por

favor! Apártenme a estos dos para la obra a la cual los he llamado» (Hech. 13:2, mi versión).

Es interesante que Dios no hablara directamente a Bernabé y Saulo, sino a los demás. Los otros líderes fueron llamados a confirmar y enviar a estos hombres. Apartemos a Saulo por un momento, quien recibió su llamado interior mediante la aparición de Cristo. ¿Qué hay de Bernabé? Hasta este momento, lo que sabemos es que era un hombre fiel en la iglesia. Animaba a otros, tanto así que el significado de su nombre es ‘hijo de consolación’. Demostró su compromiso al ofrecer su dinero a la causa de la iglesia (Hech. 4:36-37). Era un hombre exigente y valiente que reconoció el llamado en la vida de Saulo cuando otros no lo apoyaron (Hech. 9:26-27). En Hechos 11:22-24, vemos que era un «varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe». Evidentemente, Bernabé tenía el don para predicar, pero en realidad no sabemos la posición formal que tenía en el ministerio.

---

*Su entrada al ministerio fue a través de la santa separación por otros líderes; no se designaron a sí mismos con ambición.*

---

Por lo tanto, al llegar a Hechos 13, vemos a dos hombres. El llamado de un hombre se había manifestado claramente por Cristo, pero todavía no se había hecho manifiesto ante la iglesia. El llamado del otro se reveló en el servicio, lentamente, con el paso del tiempo. Ambos se habían sometido a observación, evaluación y entrenamiento, bajo la autoridad establecida por Dios. Bernabé fue enviado a Antioquía por la iglesia de Jerusalén; Saulo fue llamado a Antioquía por

Bernabé. Ambos trabajaron junto a otros líderes de las iglesias locales. No eran apóstoles libres que buscaban patrocinadores o compañeros de ministerio. Sus actividades previas fueron principalmente para prepararse para el servicio de la iglesia a la que pertenecían. Cuando fueron confirmados en el ministerio, ya eran conocidos. Su entrada al ministerio fue a través de la santa separación por otros líderes; no se designaron a sí mismos con ambición. Honraron a Dios y sirvieron a la iglesia al esperar la confirmación exterior de su llamado interior. Este es el patrón en el Nuevo Testamento: los ancianos son llamados por Dios y confirmados por los líderes de la iglesia.<sup>100</sup>

### *En segundo lugar, la iglesia misma*

Piensa en lo que hemos aprendido en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Dios otorga cualidades especiales como señales del llamado. Pero, en un sentido, toda la iglesia forma parte del proceso de confirmación. Tu ministerio toma forma en medio de las personas que te conocen y tienen opiniones sobre ti. Si eres un santo frente a los ancianos, pero un necio frente a los demás, tus probabilidades de confirmación son mínimas. Ahora, el objetivo no es vivir haciendo audiciones para el ministerio, sino vivir amando a Dios y a los demás, de modo que produzcas un impacto en las vidas de las personas como un pastor debe tenerlo.

Veámoslo de forma más específica. Considera los requisitos en estos pasajes: un pastor debe ser irrepreensible (1 Tim. 3:2; Tito 1:6-7), decoroso (1 Tim. 3:2), amable (1 Tim. 3:3), con buen testimonio de los de afuera (1 Tim. 3:7) y hospedador (Tito 1:8). Estos requisitos, por definición, implican a otras personas. De hecho, la única forma de aplicar verdaderamente estos pasajes es pidiendo la perspectiva de la iglesia.

### *La confirmación de los calificados*

Un llamado interior, aunque es vital, nunca es suficiente para iniciar el ministerio de un hombre. Debe haber una confirmación no solo de aquellos con responsabilidad y autoridad, sino también de los miembros de la iglesia. Ellos necesitan verte un día como su pastor. Entonces, la pregunta es ¿quién en tu vida está en posición de confirmar tu llamado? Si no sabes la respuesta a esta pregunta, estás en peligro de caer en el llamado de Sisco.

El reverendo Cassidy (o Sisco, como lo llaman sus amigos) es un ministro licenciado de la iglesia Universal Life, que tiene más de 17.000.000 de miembros alrededor del mundo. De acuerdo con los registros de la iglesia, Sisco está calificado para oficiar bodas, funerales y bautismos. Sin embargo, los bautismos son un problema, ya que el reverendo le tiene fobia al agua.

Suena extraño, ¡a menos que sepas que el querido reverendo Cassidy es un gato! Aparentemente, el dueño de Sisco, un cínico aburrido, vio un aviso de la iglesia que reclutaba líderes para iniciar una nueva congregación. Preocupados por la falta de personal y con el patrocinio de su dueño, Sisco fue nombrado ministro de la iglesia con todos los derechos. Según tengo entendido, poco tiempo después, Sisco se dedicó al golf.

El ministerio de Sisco no es tan extraño como parece. Yo tenía un amigo pastor que me contó sobre una pareja que quería casarse, pero la iglesia no quería oficiar la ceremonia. Ya que no querían esperar, el padre de la novia obtuvo un nombramiento por Internet y ofició la ceremonia.

El camino que escogió el dueño de Sisco es sencillo, pero no es bíblico. Tu llamado al ministerio debe ser confirmado por personas calificadas. Charles Bridges observa que el «fracaso en el ministerio» se remonta al momento en que un hombre empieza a trabajar como

pastor. Bridges pregunta: «¿Fue el llamado al ministerio claro *ante los ojos de la iglesia* y de acuerdo a la voluntad de Dios?». <sup>101</sup>

### **¿Qué significa esto para ti?**

¿Qué diferencia hace la confirmación externa en el liderazgo? ¿Qué beneficio tiene para ti y para el pueblo de Dios?

#### *Te protege a ti*

El rol de la iglesia en la confirmación del llamado protege al ministerio de ambiciones corruptas. Pero el rol de la iglesia tiene el propósito de hacer algo más que eso. La confirmación le da al hombre la confianza de que no se está engañando a sí mismo en cuanto a sus cualidades para el ministerio.<sup>102</sup> La confirmación le permite entrar al ministerio tras haber sido probado y ser libre para ejercer el ministerio, en lugar de tener que ganarse el favor de las personas. También establece una relación segura entre las personas y su líder. Todas las personas afectadas saben que existe una evaluación y una vigilancia externa sobre el liderazgo y la respuesta de la iglesia ante dicho liderazgo. Entonces, el hombre llamado por Dios puede continuar con el ministerio bajo la guía de la iglesia.<sup>103</sup>

#### *Protege a la iglesia de Dios*

Considera lo siguiente: mi llamado no es *mi* llamado; es el llamado de Dios a Su Iglesia. No se trata solo de nosotros; se trata de la vida de las personas a las que lideramos (o intentamos liderar). Poner frente a un púlpito a un hombre que no ha sido llamado y no cuenta con las cualidades necesarias es un desastre seguro.

Spurgeon entendía esto perfectamente. Escribió: «Es una desgracia que un hombre no escuche su llamado. También es una desgracia

para la iglesia sobre la que un hombre se nombra a sí mismo pastor; su error conlleva grandes aflicciones».<sup>104</sup>

Muchos hombres han cometido este error. Tomemos a T. J., por ejemplo. La conversión de T. J. fue tan dramática que automáticamente supuso que Dios tenía grandes planes para él. Era un hombre fuerte, con personalidad fuerte, capaz de ser tan productivo en el ministerio como lo era en la compañía en la que trabajaba. O, al menos, eso pensaba. En la iglesia, su forma de hablar y de expresar opiniones se confundió con una evidencia de un llamado a predicar. Sus amigos comenzaron a animarlo a plantar una iglesia.

---

*T. J. nunca pudo entender qué estaba mal con el equipo, pero tampoco le dio mucha importancia.*

---

El tiempo pasó y T. J., inquieto porque no le habían pedido plantar una iglesia, se sintió frustrado. Las personas de su iglesia parecían no apreciar su don o no sabían cómo usar su estilo de liderazgo. Mientras tanto, los pastores de la iglesia comenzaron a notar problemas en su matrimonio. Sin embargo, T. J. no los escuchó. Él solo pensaba que no querían apoyarlo y que eran intolerantes en la forma en que evaluaban a las personas. T. J. quería un nombramiento rápido; ellos buscaban un proceso.

Con el tiempo, T. J. dejó la iglesia, se inscribió en una escuela bíblica y completó el programa en tiempo récord. Después de graduarse, plantó una iglesia en la ciudad donde había crecido. Pero hubo problemas desde el principio. El núcleo de personas era un choque

constante de personalidades que nunca pudo trabajar en equipo. T. J. nunca pudo entender qué estaba mal con el equipo, pero tampoco le dio mucha importancia; le atraían más los proyectos que las personas.

En las reuniones dominicales, los mensajes eran largos. T. J. tenía demasiado para decir. Sin embargo, aquellos que habían llegado por primera vez regresaban una o dos veces como mucho, y después nunca volvían. Cuando les preguntaban qué había sucedido, respondían que algo no les caía bien del predicador.

Pronto, las presiones por plantar una iglesia revelaron los problemas en el matrimonio de T. J. Los problemas en casa se volvieron más intensos y frecuentes. Su esposa empezó a dar señales de agotamiento emocional.

Los rumores comenzaron, el grupo nuclear se separó, las personas dejaron la iglesia, no había fondos y, finalmente, T. J. huyó del ministerio. Estaba agotado, enojado y solo quería salir del ministerio. Ahora, vende bienes raíces y rehúsa asistir a la iglesia.

Existen cientos de trágicas historias como esta, historias de hombres ambiciosos que no fueron confirmados por la iglesia. Hombres como T. J. degradan el esfuerzo de otros. Son personas que reclaman el derecho de ser llamados y se eligen a sí mismos; esa es la definición del llamado autónomo. Muchas personas, llenas de deseo, inteligencia y ambición, llegan a la egoísta conclusión de que estas son las únicas cualidades requeridas por Dios.

La Biblia enseña algo diferente. Oswald Sanders preguntó: «¿No debería ser el trabajo quien busque al hombre y no el hombre al trabajo?». <sup>105</sup>

### **Necesitas de otros**

¿Tienes cerca personas que puedan ver en ti el carácter, los dones y las cualidades necesarias para el ministerio pastoral?

Dios nos hizo de tal forma que ninguno de nosotros pueda percibir completamente nuestros dones por cuenta propia. Lo hizo con toda intención para que dependamos de los demás. Necesitamos de otros para entender la dirección y el impulso de nuestro llamado.

Esto lo expresó Charles Spurgeon al aceptar el llamado como pastor en la iglesia de la calle New Park, en Londres (a la edad de 20 años):

Yo no busqué llegar aquí; yo era ministro en otro lugar.

Nunca solicité que me promovieran. No esperaba la primera invitación de sus diáconos y me asustaba la idea de predicar en Londres. No entendía cómo había sucedido y aun ahora me encuentro asombrado por la providencia de Dios. Me entrego en las manos de nuestro Dios de pactos, cuya sabiduría controla todo. Él elegirá por mí; y por lo que puedo ver, esta es Su decisión.<sup>106</sup>

Al comprender el valor del llamado externo, el hombre llamado, al igual que Spurgeon, se pone en la posición de estar «asombrado por la providencia de Dios». El hombre llamado dice a los creyentes y líderes a su alrededor: «Confío en su apreciación más que en la mía. Confío en que Dios me hablará no solamente a mí, sino a través de ustedes. Y someto mi futuro a ese proceso, sabiendo que, cuando sea completado, será más claro y fuerte que cualquier decisión a la que llegue por mi propia cuenta».

Al recordar mi llamado hace 26 años, veo con mayor claridad cómo Dios estaba trabajando en Su perfecto plan de una forma perfecta a Su tiempo perfecto. No quiero decir que no dudé; son pocos los hombres que no enfrentan incertidumbre. La incertidumbre es parte del paquete. Pero no hay incertidumbre en Dios. Él es el artesano de

nuestro llamado. Es quien sostiene las cuerdas de nuestro llamado interno, nuestra preparación y nuestra confirmación, y las sujeta al mástil al enviarnos a navegar en aguas desconocidas.

*Debes buscar la forma de encontrar personas cercanas que puedan ser parte de la aventura de tu confirmación externa.*

Por lo tanto, si alguna vez te encuentras solo y has escuchado el llamado, revisa dos veces. No importa cuál sea tu forma de pensar; debes buscar la forma de encontrar personas cercanas que puedan ser parte de la aventura de tu confirmación externa.

Mientras caminamos hacia el ministerio, empezamos a entender que Dios quiere que lleguemos al ministerio habiendo aprendido lecciones importantes y necesarias para un ministerio eficaz. Son lecciones que requieren confianza en Dios, y hacen que nuestra iglesia sea más importante que nuestro ministerio personal.

Es por eso que, cuando un hombre ha sido llamado al ministerio del evangelio, debemos preguntar: ¿Quién está de acuerdo?

#### **Para estudio adicional**

*The Christian Ministry* [El ministerio cristiano], Charles Bridges.

*Test, Train, Affirm, and Send into Ministry* [Prueba, enseña, afirma y envía al ministerio], Brian Croft.

*Called to the Ministry* [Llamado al ministerio], Edmund P. Clowney.

## Una historia sobre un llamado

### John Newton: entender el valor de la espera<sup>107</sup>

*Miscellaneous Thoughts* [Reflexiones varias] y *Enquiries Upon an Important Subject* [Preguntas sobre un tema importante]... Parecen un ensayo que le encargaron a alguien en la universidad, uno aburrido, por cierto. Pero no eran ideas casuales de una mente inquisitiva sobre temas teóricos. Era un diario de seis semanas de un serio y exhaustivo análisis interno, un autoexamen de un hombre desesperado por escuchar a Dios.

John Newton tenía 33 años. Ya había vivido una vida plena, había enfrentado la muerte en varias ocasiones y había hecho cosas atrevidas y viles que la mayoría de la gente ni siquiera imagina. Y ahora, había llegado a este punto. Convertido hacía unos pocos años y recién retirado de la abominación de la venta de esclavos, Newton no podía evitar preguntarse si estaba siendo llamado al ministerio.

Luego de un período sabático de seis semanas, Newton emergió completamente convencido de que había sido llamado al ministerio del evangelio. Las únicas preguntas eran dónde y cómo. Newton era bastante mayor que la mayoría de los aspirantes, muchos de los cuales habían llegado al clero directamente de la escuela. Además, la forma tradicional de ser pastor era postularse para los diversos puestos en la iglesia en Inglaterra. Sin embargo, había nuevas oportunidades fuera de la iglesia establecida: trabajos independientes y emocionantes, pero riesgosos.

Desde el principio, el camino de Newton hacia el ministerio estuvo lleno de obstáculos. El primero fue complicado. La gente

a la que Newton pensó que debía unirse (los anglicanos) no lo querían; y Newton no sentía el llamado hacia las personas que sí lo querían (los independientes).

La respuesta de Newton a su llamado resultó en seis años de incertidumbre y oposición. Buscó consejo en quienes mejor lo conocían, incluyendo a su familia y esposa. Estos consejeros lo convencieron de que su visión para el ministerio funcionaría mejor en la iglesia establecida. Trabajó diligentemente en las diversas pruebas y requisitos que necesitaba para obtener un nombramiento. Pero fue rechazado una y otra vez, y luego una vez más. Las razones eran desconcertantes: no había ido a las escuelas correctas, era demasiado entusiasta, su pasado pecaminoso no era adecuado para un hombre del clero.

A Newton lo rechazaron seis veces del ministerio. Tuvo que esperar. Tenía su confianza en Dios y contaba con la resistencia de un hombre que ha enfrentado lo peor de la discriminación. Entonces, decidió prepararse: «Por ahora, debo permanecer en mi condición y tratar de ser tan útil como pueda en la vida privada hasta que pueda ver más allá». <sup>108</sup>

Dios usó ese tiempo de espera para fortalecer a un hombre que no era tan sólido como pensaba cuando salió de su período sabático de seis semanas, convencido de que había sido llamado. Años después, Newton reveló el valor de esperar en una carta que escribió a un joven con un problema similar:

Es muy difícil mantenernos dentro de los límites de la prudencia cuando nuestro celo es fuerte y cuando amamos

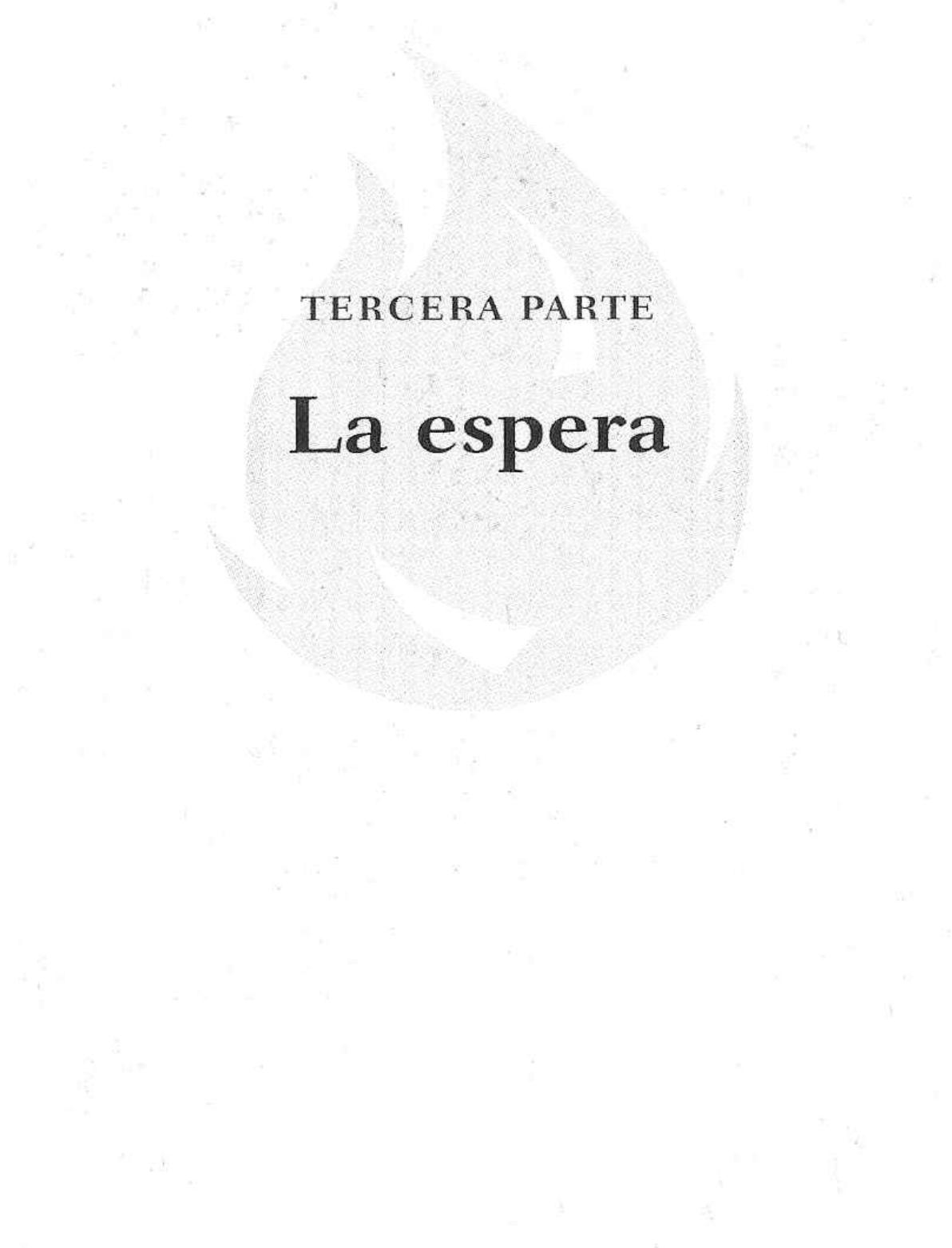
a Dios con todo el corazón y tenemos una compasión por los pecadores que nos incita a empezar demasiado rápido. Sin embargo, «todo el que cree no debe apresurarse».

Yo estuve cinco años en esta situación. Algunas veces, pensé que debía predicar, aunque fuera en las calles. Consideraba todas las oportunidades que parecían razonables, y muchas que no lo eran. Pero el Señor, con Su gracia, casi insensiblemente cubrió mi camino de obstáculos; de otro modo, si hubiera hecho mi voluntad, no estaría en la posición de ser útil como, a Su tiempo, Él me hizo.

Y ahora puedo ver claramente que, si hubiera empezado antes de tiempo, aunque mi intención era buena, me habría sobreestimado y no habría contado con el juicio y la experiencia espiritual necesarios para el servicio.<sup>109</sup>

El tiempo de espera preparó a Newton para un gran servicio. Comprendió que el período de espera es parte del tiempo perfecto de Dios.





TERCERA PARTE

# La espera



## CAPÍTULO 10

# Mientras esperas

Imagina que estás en el cine, absorto en la película. Tienes una mano en el gigantesco bote de palomitas, mientras, con la otra, sostienes una gran Coca Cola. De pronto, ya no estás en tu asiento; te transportas a la escena: estás al mando de una nave espacial a través de galaxias desconocidas, o manejando ese auto antiguo por las calles de la ciudad y los chicos malos te persiguen. ¿Y ese tipo debajo de las escaleras que no sabe que está punto de ser golpeado con crueldad? Estás justo detrás de él. Lo único que escuchas es el sonido de alguien que respira... ¿es acaso él o tú?

De repente, suena un celular. Te toma dos timbradas darte cuenta de que el ruido no proviene de la película... Es *tu* teléfono y ahora te sientes como un tonto. Consciente de que ahora eres *tú* el que corre peligro de ser golpeado cruelmente por los demás cinéfilos, buscas el teléfono con desesperación, lo pones en modo silencioso y ves quién te ha llamado. Y... oh, decepción. Resulta ser la llamada que habías estado esperando: la empresa que llamaba para decirte si habías conseguido el empleo o no, o la chica de la iglesia que llamaba para decirte que está interesada en salir contigo. Pero estás en la oscura sala de cine y no puedes atender el teléfono.

A veces, recibes una llamada que puede cambiar tu vida. Es la llamada correcta, eres la persona indicada... pero no puedes contestar en las circunstancias presentes. Número correcto, persona correcta, tiempo incorrecto.

Tienes que esperar.

### **La paradoja de la preparación**

Hemos hecho énfasis en que el ímpetu detrás del llamado a plantar una iglesia o a ser pastor se origina en la mente y la voluntad de un Dios soberano, omnipotente y omnisciente. A pesar de nuestro enfoque a menudo egocéntrico frente a las cosas espirituales, Dios no nos necesita. *Para nada*. Él es autosuficiente; no necesita de nada ni nadie para subsistir. Si no necesitaba crearnos en primer lugar, entonces, ciertamente no nos necesita como líderes.

Aun así, en Su gracia, Dios llama a hombres, uno por uno, a plantar iglesias y guiar a Su pueblo. Entonces, ¿dónde te encuentras en el tema del llamamiento?

Me imagino que te encuentras en uno de dos lugares. Leer este libro ha ampliado tu visión del ministerio pastoral y estás a la espera de «lo que sigue». Tu llamado es claro como el agua, como el resonar de una campana en una mañana silenciosa de invierno. Pero hay otro grupo, uno al que este libro ha hecho reflexionar. Tal vez sientes que tu llamado es claro, pero ahora pareciera ser que tus sueños son amenazados. Escuchas el llamado a plantar una iglesia o a ser pastor, pero ahora tienes más preguntas sobre si eres la persona idónea para el llamado.

Sin importar dónde te encuentres, quiero usar este último capítulo para guiarte. Deseo ofrecerte algunas cosas prácticas para continuar acercándote a tu llamado. Pero lo más importante es que quiero que tengas fe en el plan perfecto de Dios, sin importar el resultado.

Verás, Dios nunca llama (¡o retiene el llamado!) sin un plan. Como es Dios, todos Sus planes son perfectos. Todos los llamados tienen limitaciones: limitaciones de dones, oportunidades y tiempo. Por lo tanto, el objetivo de este capítulo es fortalecer tu fe en la gracia y sabiduría de Dios, la cual prepara a Sus hombres para la misión a la que los ha enviado, con todo, incluidas sus limitaciones. En el ministerio pastoral o fuera de él... ¡donde sea!

~~~~~  
*Dios nunca llama (¡o retiene el llamado!)  
 sin un plan.*  
 ~~~~~

Entonces, ¿qué harás ahora? Tengo una palabra para ti: ¡prepárate! *Muy bien, Dave, qué bien, gracias por el consejo.*

Muchos hombres se preguntan por qué Dios les da un fuerte deseo de trabajar en el ministerio, pero no les abre puertas para llevarlo a cabo. Mi respuesta es que deben interpretar ese deseo como una orden para prepararse. No es un permiso para renunciar a tu trabajo o plantar una iglesia, al menos, no aún. Es un llamado a preparar tu alma, tu vida y tu mente para el gozo y sufrimiento del ministerio. Bridges dice que «la mayor y más dura preparación se encuentra dentro de nosotros». <sup>110</sup>

La preparación para el ministerio puede parecer una paradoja. Dios te llama a empezar ahora, al hacer tareas que no necesariamente harías si no fuera por el llamado. Al mismo tiempo, Dios quiere que esperes... que confíes en Él mientras pasan los meses o años y Él te preparará a *ti* para el ministerio pastoral. Debes ser activo, aun mientras esperas.

¿Cómo puedes hacer ambas cosas? En este capítulo, analizaremos cómo actuar y esperar al mismo tiempo. De igual forma, veremos

cómo estos pasos pueden ayudarte a discernir si en realidad eres llamado al ministerio pastoral o no.

### Empieza ahora

Un hombre que escucha el llamado no es un hombre que no hace nada. La clave del llamado es una ambición piadosa puesta en acción. Es por eso que, como líder responsable de evaluar cuestiones externas referentes al llamado, no solo veo lo que un hombre es y lo que podría ser. Veo lo que se encuentra haciendo en este momento. Eso me ayuda a medir el grado de su anhelo, así como de su deseo; «Si alguno anhela obispado, buena obra *desea*» (1 Tim. 3:1b, énfasis añadido).

Hermano, hay mucho que puedes hacer ahora para prepararte para el llamado. Estas son algunas ideas. Para cada una, he incluido algunos pasos específicos que puedes seguir.

1. *Sé sincero sobre tus deseos.* Si anhelas el obispado, díselo a tu pastor. Si no tienes un pastor, encuentra una iglesia y consigue un pastor. No es humilde callar tus deseos. No eres María para que guardes todas estas cosas en tu corazón (Luc. 2:51). Será mucho más útil compartir tus sueños. La evaluación por parte de los demás ocurrirá de todas formas; ¿por qué no empezar ahora?

*Un paso práctico:* usando algunas de las categorías de este libro, escribe a tu pastor y comparte tu posible llamado y deseo por el ministerio. Invítalo a que te dé su opinión sobre esto.

2. *Ora.* ¿Oras constantemente por tu llamado?

*Un paso práctico:* agenda un tiempo especial para orar; tal vez incluso planea tener retiros personales, donde puedas evaluar tu llamado y ponerlo delante del Señor.

3. *Empieza a servir.* El llamado se manifiesta en el servicio. Un joven que ha sido llamado suele esperar un rol que se ajuste a sus capacidades de forma rápida. Pero, a estas alturas, el llamado no se trata de poner en práctica tus dones de forma rápida; se trata de servir donde sea necesario. ¿Escuchas el llamado para predicar a las multitudes? Excelente... Ve y enseña en el ministerio de niños. Es un excelente lugar para empezar.

*Un paso práctico:* ve con los líderes de tu iglesia y pregunta dónde hace falta más ayuda en la iglesia. Haz lo que sea que te pidan. Servir a ciegas puede hacer mucho más por el futuro de un líder que muchos años de intentar evangelizar para llegar a la posición perfecta.

4. *Si estás en la universidad, considera una vocación acorde al llamado.* Ir directamente de la universidad a un ministerio a tiempo completo es la excepción, no la regla. No supongas que necesitas un grado académico directamente relacionado con el ministerio.

*Un paso práctico:* sé un estudiante disciplinado. Busca la excelencia y participa de las oportunidades del ministerio que haya en tu vida universitaria. No te escondas en tu grupo cristiano; comprométete en la universidad como testigo de Cristo. Aprende a pensar y a persuadir desde la perspectiva bíblica. Escoge a alguien que sea una influencia sobre los demás y pregunta todo lo que puedas.

5. *Busca consejo y evaluación.* ¿Buscas constantemente el consejo de hombres sabios que te conocen y saben sobre tu llamado?

*Un paso práctico:* invita a comer a tu pastor en forma habitual y pídele su punto de vista sobre tu vida personal.

Cultiva la comunión con hombres sabios de tu edad y también con hombres mayores.

6. *Estudia.* ¿Te sumerges en el estudio teológico a través de un sistema que enseñe la sana doctrina y la teología bíblica?

*Un paso práctico:* pídele a tu pastor una lista de libros para estudiar. Haz un plan sobre cómo y cuándo completarás tu estudio, y dáselo a tu pastor para que te dé seguimiento.

7. *Madura.* ¿Tienes las cualidades descritas para un anciano en 1 Timoteo y Tito? ¿En qué debes madurar?

*Un paso práctico:* busca la opinión y la corrección constantes por parte de aquellos que mejor te conocen. Si estás casado, empieza con tu esposa. Wayne Grudem dice: «No es opcional que las vidas de los pastores sean ejemplos a seguir; es un requisito».<sup>111</sup>

8. *Pon tu casa en orden.* El camino al ministerio pastoral suele ser sacrificado. Deberás aprender a vivir con pocos recursos y ser flexible. ¿Estás preparado para hacer sacrificios y seguir tu llamado? Sé de varios hombres que tienen una deuda excesiva que les impide aprovechar las oportunidades que se les presentan. Debes tomar en cuenta a tu esposa al analizar tu llamado. Recuerda lo que ya mencionamos: si eres llamado, ella debe estar de acuerdo. Si no lo está, entonces la preparación para el ministerio implica escuchar sus pensamientos, considerar sus ideas y responder en humildad sus preguntas.

*Un paso práctico:* deshazte de todas las deudas que puedas y no te endeudes más. Si estás casado, asegúrate de que tu llamado sea un tema del que puedes hablar con tu esposa en cualquier momento. Resuelve sus pre-

- ocupaciones. Habla sobre cualquier problema con tus amigos y pastores.
9. *Persevera con paciencia.* ¿Estás comprometido a esperar a que Dios te lleve al ministerio en vez de aprovechar impacientemente tus propias oportunidades?

*Un paso práctico:* busca una vocación con la que puedas sobrevivir y en la que puedas crecer. Desarrolla habilidades para que no tengas que depender del ministerio para tu sustento.

---

*Hay mucho que puedes hacer ahora para prepararte para el llamado.*

---

Charles Spurgeon sabía cómo introducir hombres al ministerio. Los mantenía ocupados haciendo todo lo que les fuera posible para el reino. Su consejo era: «Ustedes que están en lugares pequeños, prepárense para algo más grande, pero no descuiden sus estudios para buscar una mejor posición. Estén listos cuando la oportunidad llegue y descansen confiados en que el trabajo vendrá al hombre que sea apto para él».<sup>112</sup>

### Aprende a esperar

Tengo una teoría. Odio esperar, así que Dios me llamó a escribir. Hablo en serio. Si eres impaciente, escribir es una solución rápida; es como un bandido que roba tu preciado sentido de progreso y lo mantiene rehén hasta que hayas pagado el rescate del tiempo: tiempo reescribiendo, editando, investigando. A la larga (aunque nunca parece lo suficientemente rápido), obtienes la recompensa de un

manuscrito. Sin embargo, en mi mundo, no hay forma de escribir rápido. Toma tiempo. El tiempo es esencial para el llamado.

Cada vez que alguien es llamado en la Biblia, Dios inserta el tiempo en la ecuación. Mira a Abraham: le fue prometido un hijo a los 75 años, y lo tuvo a los 100. O mira a Moisés: 40 años en el desierto... 2 veces. David vivió en agonía durante 30 años entre su unción y su reinado. Pablo pasó 17 años entre su llamado y el reconocimiento de su papel en la iglesia.

¿Por qué tanto tiempo? Porque Dios utiliza el paso del tiempo para probar al hombre y santificarlo. Las cualidades de las que hemos hablado en este libro no llegan con facilidad, sino que son labradas en un hombre a través del tiempo.

---

*Dios utiliza el paso del tiempo para probar  
al hombre y santificarlo.*

---

Las pruebas del tiempo suelen conllevan tribulaciones. Está la tribulación de la espera y otras que son parte de la vida. Para el hombre que ha sido llamado a ser pastor, estas pruebas tienen dos propósitos: santificarlo como creyente y prepararlo como pastor.

John Newton lo expresó bien:

Cuando Dios quiere que un hombre sea útil en el ministerio, lo lleva a través de aguas profundas y lo deja beber de la copa del dolor espiritual, para que pueda estar listo, mediante una larga lista de experiencias angustiantes, y así pueda identificarse con otros creyentes abatidos y

tentados; y para que sepa cómo consolarlos de la misma forma en que su corazón fue consolado.<sup>113</sup>

Más que cualquier otra cosa, los tiempos de espera y pruebas sirven para fortalecer la confianza del hombre en la providencia de Dios para él y los demás. La providencia (un término teológico para la soberanía bondadosa de Dios para el hombre) une el carácter de Dios y nuestras experiencias de vida bajo el estandarte de Romanos 8:28: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». En palabras sencillas, la providencia de Dios es la prueba de Su bondad a través del tiempo.

### **En anonimato**

Tardé cinco años en discernir mi llamado al ministerio, tres de los cuales pasé trabajando turnos nocturnos como guardia de seguridad en un hospital, ganando un poco más del salario mínimo. Era un trabajo honesto, pero en mi mente era un trabajo sin escape. Intenté conseguir otros trabajos, pero Dios me mantuvo ahí. Asistía a una buena iglesia, aprendí a servir, mi matrimonio se fortaleció y experimenté la vida real fuera de la universidad. La espera era mi salón de clases, mi terreno de prueba y mi centro de evaluaciones. La espera fue la providencia de Dios mientras obraba en la vida de un futuro pastor.

El tiempo tiene otro beneficio para el hombre llamado: le permite servir en el anonimato. Hermano, necesitamos servir en anonimato. Precisamos trabajar en el ministerio sin recibir ovaciones para que no nos volvamos adictos al reconocimiento cuando este llegue. El anonimato es la tierra en la que crecen los pastores. Fertiliza al hombre con humildad para que, al crecer, pueda llevar fruto.

En nuestro equipo pastoral, tengo un amigo llamado Brian. Brian era el gerente de noticias para una cadena televisiva antes de entrar al ministerio pastoral. Su llamado incluyó una gran temporada de servicio secreto... Y no me refiero al que supone trabajar para el presidente. Brian comenta: «De lunes a viernes, supervisaba a un grupo de noticias de cien personas y era responsable de un equipo de la más alta tecnología valuado en millones de dólares. Pero, los domingos por la mañana, recibía órdenes de una persona *muy exigente* sobre cómo enrollar los cables de un micrófono».

*Nuestro soberano Dios no olvidará  
el trabajo que está haciendo en ti o el lugar  
que te tiene preparado.*

Con el tiempo, dejó la cadena de televisión para asistir al Colegio de Pastores de Gracia Soberana y ha servido de forma productiva en el ministerio durante doce años. Brian nunca olvidará cómo las lecciones en el anonimato lo prepararon para el ministerio. «Aunque en ese tiempo nunca lo entendí, servir con el equipo de sonido y en el ministerio de niños me dio una importante formación antes de trabajar como pastor».

Tal vez has sido paciente durante mucho tiempo y nada ha sucedido. ¿Cuánto más debes esperar? No te preocupes por el paso del tiempo; nuestro soberano Dios no olvidará el trabajo que está haciendo en ti o el lugar que te tiene preparado. Dios no está jugando con tu futuro. Lo está moldeando para ti.

Estas son algunas preguntas que moldearán tu corazón con el paso del tiempo.

- ¿Reconozco la mano de Dios como la que puso la carga del llamado en mi vida?
- ¿Confío en que el lugar en el que me encuentro hoy (sin importar qué tan lejos esté de donde pienso que debería estar) no limita el poder de Dios para cumplir Su voluntad en mi vida?
- ¿Estoy respondiendo a mi situación actual con fe?
- ¿Dirían los demás que soy agradecido?
- ¿Confío en que Dios aclarará mi llamado y confirmará mi dirección?
- ¿Estoy complacido con la obra que Dios ha hecho en mí?
- ¿Tengo cuidado de mí mismo y de la doctrina (1 Tim. 4:16)?
- ¿Los demás dirían que estoy sacando el mayor provecho de esta etapa de mi vida?

### **¿Y si no soy llamado?**

Me he dado cuenta de que este libro traerá pesar a las vidas de algunos hombres. Lo leerán y se darán cuenta con tristeza de que no han recibido el llamado al ministerio. Otros que creían estar a un paso de un deseado llamado se darán cuenta de que carecen de experiencia, carácter o independencia, lo que pone su sueño un poco más lejos de lo que pensaban... al menos por ahora. Otros se darán cuenta de que Dios, en Su providencia, ha hecho este sueño inalcanzable.

No lo veas como una oposición por parte de Dios; debes verlo como una redirección para tu vida. No estás solo.

Deja que la historia de Mike McLernon te dé una nueva perspectiva. Mike tenía una maestría en Ingeniería Eléctrica y servía fielmente como un pilar de su iglesia local en Virginia. De hecho, servía tan fielmente que los pastores se preguntaron si Mike habría recibido el

llamado pastoral. Cuando hubo una vacante que parecía adaptarse a sus dones, la iglesia realizó un análisis y, finalmente, le ofrecieron el puesto. Para aceptar la posición, Mike tendría que dejar su carrera y su sueño de regresar un día a su hogar en Nueva Inglaterra para plantar una iglesia. Pero Mike amaba a su iglesia y, después de ponerlo en oración y buscar consejo, aceptó el trabajo. Fin de la historia, ¿cierto? Bueno, deja que Mike te lo diga.

Aunque tomé una decisión informada al entrar al ministerio pastoral, rápidamente me di cuenta de que el trabajo era mucho más difícil de lo que había imaginado. No había previsto todo el trabajo administrativo que involucraba y me resultaba difícil adaptarme al horario de un pastor, el cual incluía múltiples reuniones vespertinas y trabajo los sábados. Pero, sobre todo, me di cuenta de que no me preocupaban las personas como deberían preocuparle a un pastor.

Después de unos meses como pastor, empecé a preguntarme si realmente había sido llamado al ministerio a tiempo completo. Con el tiempo, me atreví a hablar con mi pastor sobre mis dudas en el ministerio. Él tuvo que pensarlo bien y evaluar mis dones y carácter, los cuales podían llevar mucho fruto. Durante este tiempo, me mantuve fiel en el ministerio, incluso con la duda de si este era mi futuro. Recuerdo que llegaba a casa pensando: «Bueno, fui llamado al ministerio hoy; ya veremos mañana».

Con el tiempo, los resultados de mi evaluación revelaron que era excelente en cuanto a fidelidad al minis-

terio, pero no en el fruto que indicaría un claro llamado pastoral. Todos los involucrados acordaron que lo mejor para mí, mi familia y la iglesia era que dejara el puesto y regresara a mi trabajo.

En lugar de estar decepcionado por dejar el ministerio de tiempo completo, me di cuenta de que el sueño de plantar una iglesia en Nueva Inglaterra era nuevamente posible, aunque no había planes concretos a la vista.

---

*Debes verlo como una redirección  
para tu vida.*

---

Gracias a la providencia de Dios, en 2001, Mike recibió la oportunidad de plantar una iglesia en Nueva Inglaterra. Se unió al equipo de plantación, ya que, como ingeniero, podía conseguir un buen trabajo y ser alguien estable en la iglesia a largo plazo. Desde entonces, Mike ha utilizado sus dones supliendo las necesidades que se han presentado en la iglesia. Ama servir con sus pastores en la misión del evangelio. Además, ha aprendido algo que todo hombre que desea servir al propósito de Dios en su vida debe entender. En sus propias palabras:

El hombre no requiere un nombramiento oficial en la iglesia para ejercer un ministerio genuino. Si ama al pueblo de Dios y Su Iglesia, se preocupa por ellos y les enseña del amor de Dios, entonces tendrá un verdadero impacto en la iglesia. Esto ocurrirá con o sin un nombramiento oficial.

En este libro, has leído historias de grandes hombres llamados al ministerio pastoral. Pero todos ellos verían a Mike y dirían: «Eso es maravilloso; es una historia que vale la pena contar». Y yo estoy de acuerdo con eso.

### **Una puerta diferente**

Si vez que la puerta del llamado al ministerio se está cerrando para ti, te tengo otra puerta que vale la pena considerar: el diaconado. El diácono es un puesto bíblicamente reconocido en la iglesia. Aunque los diáconos han servido a través de los años de la iglesia de muchas formas diferentes, la Biblia enfatiza que son sumamente necesarios.

En general, los diáconos se encuentran entre aquellos que están considerando ser pastores. Su carácter y su amor por la iglesia llevan a la congregación a preguntarse si habrán sido llamados al ministerio. Sin embargo, su falta de dones en la enseñanza representa un obstáculo. ¿Qué hacer en esta situación? Considera el diaconado. Las iglesias se fortalecen con el trabajo de estos hombres. Ninguna puede prevalecer sin ellos.

A menudo tras bambalinas, los diáconos tienen un rol invaluable al liberar a los pastores para predicar y enseñar. Mientras que los diáconos suelen ocuparse de las necesidades materiales de la iglesia, la Escritura otorga libertad de interpretar sus responsabilidades de una forma amplia. Un autor dice: «Los diáconos sirven en lo que sea necesario para permitir a los pastores cumplir con su llamado a enseñar a la iglesia». <sup>114</sup> Esto puede incluir asuntos financieros y administrativos, ayudar a los pobres, dirigir grupos de estudio y una gran variedad de tareas.

Tal vez, ya hay diáconos en tu iglesia. Quizás tengan otro nombre, pero, cualquiera sea su título, ellos marcan la diferencia. Permiten que los pastores sirvan a las personas y son el pegamento que

mantiene unida a la iglesia. Y Dios les otorga un reconocimiento especial: «Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús» (1 Tim. 3:13). Si no eres llamado a ser pastor, pon tu mira en el diaconado. Tu iglesia te necesita.

### Perseverancia y fe

Este libro es lo más importante que escribiré en mi vida. No significa que esté perfectamente redactado o que sea uno de los más vendidos... Eso no me preocupa. Pero si amas a la iglesia, debes saber cómo se dirige y cómo se eligen sus líderes. La misión del evangelio no demanda menos que nuestro mejor trabajo cuando se trata de ayudar a los hombres a escuchar y responder a su llamado.

Si en realidad has sido llamado, el tiempo entre tu situación actual y el inicio de tu ministerio *ya se completará*. He intentado en estas páginas darte diferentes maneras para llegar a ese punto, pero solo Dios determinará la duración del viaje. Hasta entonces... ama a Dios, sirve a los demás, estudia el evangelio, invierte en tu iglesia local, crece en gracia, confía en el tiempo de Dios y déjale el resto a Él.

La prueba más importante para el hombre llamado es si desea el avance del evangelio más que el avance de su propio ministerio. Es su prueba constante y diaria, ya sea que desee estar en el ministerio algún día o si ya ha estado sirviendo por más de 40 años. Al final, aprobará la prueba solo cuando deje esta tierra para estar con el Salvador, quien lo ha llamado y le dio la fidelidad para permanecer en el llamado.

Debemos tomar en cuenta las palabras de Charles Spurgeon:

Habrá alguien que lleve a cabo la obra del Señor y, mientras el trabajo continúe, ¿qué importa quién lo

haga? Dios entierra a los obreros, pero ni el mismo diablo puede enterrar la obra. El trabajo es eterno, aunque los obreros mueran. Nosotros nos apagaremos, como el resplandor de una estrella, pero la luz eterna jamás se apagará. Dios tiene la victoria. Su Hijo vendrá en gloria. Su Espíritu será derramado entre Su pueblo; y, aunque no sea este hombre, o ese, o aquel, Dios encontrará en los confines de la Tierra al hombre que llevará a cabo Su causa y le dará la gloria.<sup>115</sup>

Dios nos llama. Su llamado es claro. Su misión es gloriosa, Su Iglesia es Su gozo. Dios bendiga tu llamado a exaltarlo.

#### Para estudio adicional

*The Art of Divine Contentment* [El arte del contentamiento divino],  
Thomas Watson.

*Rescuing Ambition* [Rescatando la ambición], Dave Harvey.  
*Confiando en Dios*, Jerry Bridges.



## EPÍLOGO

# Una invitación

Gracias por leer este libro. En verdad me importan los plantadores, los pastores y los que algún día serán pastores... ¡hombres como tú! Espero que este libro sea de ayuda en tu camino.

Mi oración es esta: tener el privilegio de servir con algunos de ustedes de forma directa. Verás, parte de mi trabajo es dirigir un grupo en Ministerios Gracia Soberana, que se dedican a ayudar a identificar, capacitar e equipar a plantadores de iglesias. Pasamos mucho tiempo pensando en nuevas ideas, planeando y reuniéndonos con personas que ayudan a hombres como tú a dar el siguiente paso en su llamado. Tal vez ya tienes un grupo de personas con el que trabajas; si así es, me alegra mucho. Espero que sirvas al Señor con alegría por el resto de tu vida. Pero, si aún no tienes a nadie, te invito a que consideres asociarte con nosotros.

Este es un breve resumen de lo que significaría asociarte a nosotros en ese proceso. No es igual para todos, pero los hombres que se convierten en pastores en Ministerios Gracia Soberana (SGM, por sus siglas en inglés) suelen pasar por cuatro etapas.

1. *Evaluación.* Para un hombre que considera el llamado al ministerio en la iglesia de SGM, el primer paso es que los ancianos de su iglesia local lo guíen a través de una evaluación bíblica de sus dones, carácter y llamado. A aquellos fuera de SGM, los ponemos en contacto con líderes regionales de SGM (a los pastores) o con miembros de nuestro grupo de plantación de iglesias (a los plantadores de iglesias), quienes los guiarán por un cuidadoso proceso de evaluación. Ellos prestan particular atención a una serie de criterios bíblicos que pueden ser señales de un llamado a plantar o ser pastor de una iglesia. Algunas veces, incluso hay apoyo económico disponible para pasantías, con el fin de ayudar en la evaluación y la orientación de estos hombres.
2. *Capacitación.* Si un hombre tiene dones, carácter y ha sido llamado a ser pastor o plantar una iglesia, iniciará el proceso de capacitación. En general, esto supone experiencia en el ministerio, ya sea como voluntario o en un puesto formal en una pasantía en la iglesia de SGM. Después de eso, el candidato asiste a una capacitación intensiva en la universidad para pastores. Allí, el candidato pasará diez meses tomando clases de contenido bíblico, teológico y pastoral, impartidas por pastores y maestros. Durante este tiempo, la persona cuenta con oportunidades para trabajar en el ministerio con ayuda de sus maestros, recibiendo críticas constructivas de personas que han estado en el ministerio durante años.
3. *Inicio.* Después de la universidad para pastores, la mayoría regresa a una iglesia local o a una pasantía o un puesto de

pastor. Si es llamado a plantar una iglesia, por lo general ingresa a un programa de residencia de plantación de iglesias. El programa le permite investigar lugares, reunir un equipo de trabajo, calcular un presupuesto y hacer tareas importantes que se requieren para plantar una iglesia, siempre bajo la supervisión y con la ayuda de pastores que han hecho esto antes. Cuando todo está listo, se inicia el trabajo de plantar una iglesia.

4. *Cuidado y protección.* En SGM, creemos que ningún hombre debe encontrarse solo en el ministerio. Entonces, ya sea un pastor en una iglesia establecida o alguien en una nueva, el candidato recibe cuidado, protección, guía y apoyo de otros líderes. Para los plantadores de iglesias, esto puede incluir apoyo económico y de personal de otras iglesias para ayudar en este proceso, o bien dar seguimiento al cuidado y capacitación. Para todos, incluye herramientas administrativas, una red de relaciones con otros pastores, así como consejo y capacitación continuos por parte de líderes de SGM.

Lo que acabo de describir no es la única forma de llevar a cabo este proceso; existen numerosos métodos que ayudan a un hombre a iniciar su ministerio pastoral. Pero esta es una forma que nos ha resultado útil. Si te resulta interesante, visita la página web [www.SovereignGraceMinistries.org](http://www.SovereignGraceMinistries.org).

Si no estás participando en una iglesia de nuestro ministerio, pero quisieras tomar el siguiente paso en tu evaluación como pastor o plantador de iglesias con nosotros, ingresa a la página y completa el perfil personal. Cuando visites el sitio, busca nuestras próximas conferencias

para líderes de iglesias locales; asistir a una de estas conferencias es una buena forma de conocernos. Nos encantaría conocerte.

Para la gloria de Dios y el esparcimiento del evangelio,  
Dave



# Notas

## Capítulo 1 – La convocatoria como yo la veo

<sup>1</sup> Charles H. Spurgeon, citado por James M. George en «The Call to Pastoral Ministry» [El llamado al ministerio pastoral], en *Rediscovering Pastoral Ministry: Shaping Contemporary Ministry with Biblical Mandates* [Redescubre el ministerio pastoral: cómo formar un ministerio contemporáneo con mandatos bíblicos], ed. por John MacArthur Jr. (Dallas, TX: Word, 1995), 103-104.

<sup>2</sup> Algunos dirán que Lutero es una excepción, ya que no era el pastor oficial en Wittenberg. Pero esto fue debido a sus responsabilidades fuera de la ciudad; él se quedó en Wittenberg durante su ministerio y predicaba en la iglesia varias veces a la semana.

## Una historia sobre un llamado – Thomas Scott: llamado a la conversión

<sup>3</sup> La historia de Thomas Scott fue adaptada del libro de Jonathan Aitken *John Newton: From Disgrace to Amazing Grace* [John Newton: de la desgracia a la sublime gracia] (Wheaton, IL: Crossway, 2007), y del libro de John Newton *Letters of John Newton* [Cartas de John Newton] (Carlisle, PA: Banner of Truth, 2007).

## Capítulo 2 – Convocado para el Salvador

<sup>4</sup> El concepto de *Aquel que llama* lo obtuve de Os Guinness, quien se refiere a Dios como *Aquel que llama* en su libro *The Call: Finding and Fulfilling the Central Purpose of Your Life* [El llamado: encuentra y entiende el propósito principal de tu vida] (Nashville, TN: Word, 1998), 93.

<sup>5</sup> Sinclair Ferguson, *The Christian Life: A Doctrinal Introduction* [La vida cristiana: introducción a la doctrina] (Edinburgh, Escocia: Banner of Truth, 1997), 33.

<sup>6</sup> Wayne Grudem, *Bible Doctrine: Essential Teachings of the Christian Faith* [Doctrina bíblica: enseñanzas esenciales de la fe cristiana] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999), 296.

<sup>7</sup> Charles H. Spurgeon, citado por John Piper en *The Pleasures of God: Meditations on God's Delight in Being God* [Los placeres de Dios: meditaciones sobre el deleite de Dios en ser Dios] (Portland, OR: Multnomah, 1991), 125-26.

<sup>8</sup> Edmund P. Clowney, *Called to the Ministry* [Llamado al ministerio] (Phillipsburg, NJ: P&R, 1964), 5.

<sup>9</sup> Guinness, *The Call* [El Llamado], 31.

<sup>10</sup> «What's an old vase worth?» [¿Cuánto vale un jarrón viejo?], *The Week*, 18 de noviembre de 2010, acceso el 22 de abril de 2011, <http://theweek.com/article/index/209511/a-homeless-man-charms-oprah-and-more>.

### **Una historia sobre un llamado – Charles Simeon: llamado a la iglesia**

<sup>11</sup> La historia de Charles Simeon fue adaptada del libro de Handley C. G. Moule *Charles Simeon, Pastor of a Generation* [Charles Simeon, pastor de una generación] (Londres: Methuen, 1892) y del texto de John Piper «Brothers, We Must Not Mind a Little Suffering» [Hermanos, no debería importarnos un poco de sufrimiento] (mensaje en la conferencia de Pastores, Belén 1989), acceso el 2 de abril de 2011, <http://www.desiringgod.org/resource-library/biographies/brothers-we-must-not-mind-a-little-suffering>.

<sup>12</sup> Citado por Moule en *Charles Simeon*, 36.

### **Capítulo 3 – El contexto del llamado**

<sup>13</sup> Robert L. Withers, «Pastoral Transitions and Longevity» [Transición pastoral y su duración], Compass Dynamics, acceso el 5 de abril de 2011, <http://www.compassdynamics.org/pastoraltransitions.html>.

<sup>14</sup> Brian Croft, *Test, Train, Affirm, and Send into Ministry: Recovering the Local Church's Responsibility in the External Call* [Prueba, enseña, afirma y envía al ministerio: cómo recuperar la responsabilidad de la iglesia local en el llamado al ministerio] (Leominster, Reino Unido: Day One, 2010), 47-48.

<sup>15</sup> Richard Baxter, *The Reformed Pastor* [El pastor reformado] (Portland, OR: Multnomah, 1982), 69.

<sup>16</sup> John Piper, *Brothers, We Are Not Professionals: A Plea to Pastors for Radical Ministry* [Hermanos, no somos profesionales: una súplica a los pastores hacia un ministerio radical] (Nashville, TN: B&H Publishing, 2002), 3.

<sup>17</sup> David Wells, «The D-Min-Ization of the Ministry» [La degradación del ministerio], en *No God but God: Breaking with the Idols of Our Age* [Ningún Dios sino Dios:

cómo lidiar con los ídolos de nuestra era], ed. por Os Guinness y John Seel (Chicago, IL: Moody, 1992), 175 (pie de página).

<sup>18</sup> Edmund Venables, *The Life of John Bunyan* [La vida de John Bunyan] (Londres: Walter Scott, 1888), 117.

<sup>19</sup> Dr. Albert Mohler del Seminario Bautista Teológico Southern en Louisville, Kentucky. La cita fue tomada de una entrevista por Adrian Warnock, acceso el 6 de abril de 2011, <http://adrianwarnock.com/2008/01/22nd-most-read-post-dr-albert-mohler/>.

### Una historia sobre un llamado – Lemuel Haynes: llamado a la devoción

<sup>20</sup> La historia de Lemuel Haynes fue adaptada del libro de Thabiti Anyabwile *The Faithful Preacher: Recapturing the Vision of Three Pioneering African-American Pastors* [El predicador fiel: volver a captar la visión de tres pastores pioneros afroamericanos] (Wheaton, IL: Crossway, 2007), y de la serie en línea PBS «Africans in America» [Africanos en América], acceso el 6 de abril de 2011, <http://www.pbs.org/wgbh/aia/part2/2p29.html>.

<sup>21</sup> Anyabwile, *The Faithful Preacher* [El predicador fiel], 21.

<sup>22</sup> Lemuel Haynes, «The Character and Work of a Spiritual Watchman Described» [Descripción del carácter y trabajo de un hombre espiritual] (1792), sermón presentado por Anyabwile en *The Faithful Preacher* [El predicador fiel], 34-35.

### Capítulo 4 – ¿Eres piadoso?

<sup>23</sup> Aubrey Malphurs no encuentra una razón para separar las habilidades de un anciano y un pastor. Él escribe «Estas son las cualidades esenciales para los ancianos, pero también son esenciales para los pastores», en *Planting Growing Churches for the 21st Century: A Comprehensive Guide for New Churches and Those Desiring Renewal* [Plantación de iglesias que crezcan para el siglo XXI: una guía completa para nuevas iglesias y aquellas para con deseo de renovación] (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), 111.

<sup>24</sup> Joel Nederhood, «The Minister's Call» [El llamado del ministro], en *The Preacher and Preaching* [El predicador y la predicación], ed. por Samuel T. Logan (Phillipsburg, NJ: P&R, 1986), 39.

<sup>25</sup> Es importante notar que el verbo que enlista estas cualidades en 1 Timoteo 3:2-6 se encuentra en tiempo presente. *dei* = 'es necesario' y *einai* = 'que sea', en 1 Timoteo 3:2. George W. Knight, *The Pastoral Epistles: The New International Greek Testament Commentary* [Las epístolas pastorales: comentario del Nuevo Testamento internacional en griego] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 160.

<sup>26</sup> Tomado del sermón «Zeal an Essential Virtue of a Christian» [El celo y la virtud esencial del cristiano], en *Sermons and Discourses* [Sermones y discursos], 1739-1742,

vol. 22 en *The Works of Jonathan Edwards* [Obras de Jonathan Edwards] (New Haven, CT: Yale University Press, 2003), 144; citado por Dane Ortlund en *A New Inner Relish: Christian Motivation in the Thought of Jonathan Edwards* [Una nueva pasión interna: motivación cristiana en la mente de Jonathan Edwards] (Tain, Escocia: Christian Focus, 2008), 120.

<sup>27</sup> Jeff Purswell, «How Do I Know If I'm Called?» [¿Cómo saber si soy llamado?] (Conferencia, Nueva actitud, 2002). Mensaje consultado a través del disco de audio *Attitude Five 45*, <http://www.sovereigngracestore.com/ProductInfo.aspx?productid=A2120-00-22>.

<sup>28</sup> John Piper, *Finally Alive* [Más vivo que nunca] (Tain, Escocia: Christian Focus, 2009), 191.

<sup>29</sup> Alexander Strauch, *Biblical Eldership* [Pastorado bíblico] (Littleton, CO: Lewis & Roth, 1995), 188.

<sup>30</sup> George, «The Call to Pastoral Ministry» [El llamado al ministerio pastoral], 114.

<sup>31</sup> Charles R. Swindoll, *The Bride: Renewing Our Passion for the Church* [La esposa: renovemos nuestra pasión por la iglesia] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), 171.

<sup>32</sup> D. A. Carson, *A Call to Spiritual Reformation: Priorities from Paul and His Prayers* [Un llamado a la reforma espiritual: las prioridades de Pablo y sus oraciones] (Grand Rapids, MI: Baker, 1992), 83.

<sup>33</sup> John MacArthur Jr., citado por Alexander Strauch en *Biblical Eldership* [Pastorado bíblico], 70.

### **Una historia sobre un llamado – Martín Lutero: el modelo del hogar de un pastor**

<sup>34</sup> La historia de Lutero fue adaptada del libro de Bainton *Here I Stand: A Life of Martin Luther* [Aquí estoy: la vida de Martín Lutero] (New York: Abington, 1977), 223-37, y del libro de William J. Petersen *25 Surprising Marriages: Faith-Building Stories from the Lives of Famous Christians* [25 matrimonios sorprendentes: historias de fe en la vida de cristianos famosos] (Grand Rapids, MI: 1997), 151-165.

<sup>35</sup> Petersen, *25 Surprising Marriages* [25 matrimonios sorprendentes], 164.

<sup>36</sup> Martín Lutero, *Table Talk* [Conversaciones casuales] (1539).

<sup>37</sup> Paul Thigpen, «A Family Album» [Un álbum familiar], en *Christian History* [Historia cristiana], 1 de julio de 1993.

<sup>38</sup> Citado por Roland Bainton en *Here I Stand* [Aquí Estoy], 236.

<sup>39</sup> Martín Lutero, citado por Steven Ozment en «Reinventing Family Life» [Cómo reinventar la vida familiar], en *Christian History* [Historia cristiana], 1 de julio de 1993.

## Capítulo 5 – ¿Cómo está tu hogar?

<sup>40</sup> John Kitchen, *The Pastoral Epistles for Pastors* [Las epístolas pastorales para pastores] (Woodlands, TX: Kress, 2009), 132.

<sup>41</sup> John MacArthur Jr., «The Character of a Pastor» [El carácter de un pastor], en *Rediscovering Pastoral Ministry* [Redescubre el ministerio pastoral], 91.

<sup>42</sup> *ESV Study Bible* [Biblia de estudio, versión estándar en inglés] (Wheaton, IL: Crossway, 2008), en 1 Timoteo 3:4-5.

<sup>43</sup> «La frase prohíbe toda desviación del matrimonio fiel y monógamo», Strauch, *Biblical Eldership* [Pastorado bíblico], 192. Para un estudio adicional sobre este tema, consulta la perspectiva de Juan Calvino sobre estos pasajes en sus comentarios sobre las epístolas pastorales (disponible en varias ediciones); Knight, *The Pastoral Epistles* [Las epístolas pastorales], 157-58; y William Mounce, *Pastoral Epistles* [Epístolas pastorales], vol. 46 en *Word Biblical Commentary* [Comentario Bíblico], ed. por Bruce M. Metzger (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2000), 170-73.

<sup>44</sup> Gordon D. Fee, *1 y 2 Timoteo*, Tito, vol. 13 en Comentario Bíblico de la Nueva Versión Internacional, ed. por W. Ward Gasque (Peabody, MA: Hendrickson), 80.

<sup>45</sup> Charles Bridges, *The Christian Ministry* [El ministerio cristiano] (Londres: Seeley and Burnside, 1830), 169.

<sup>46</sup> George W. Knight, en su comentario sobre Tito 1:6 en *The Pastoral Epistles* [Las epístolas pastorales], sugiere que la descripción de los hijos se refiere a hijos fieles, sumisos u obedientes, como un siervo cuando realiza las órdenes de su amo. Knight reconoce que esta interpretación contradice el patrón de las traducciones más recientes, pero los puntos anteriores parecen convincentes (290).

<sup>47</sup> El contraste no es entre hijos creyentes y no creyentes, sino entre hijos obedientes y respetuosos e hijos descontrolados y desenfrenados. Strauch, *Biblical Eldership* [Pastorado bíblico], 229. Strauch sugiere que lo que está en juego es el comportamiento de los hijos, no su estado perpetuo.

<sup>48</sup> D. A. Carson: «Mientras los hijos vivan bajo el techo de su padre, el pastor debe poner orden en su casa, demostrando que es capaz de poner orden en la iglesia». Carson, *For the Love of God* [Por el amor de Dios] (Wheaton, IL: Crossway, 1998), lectura del 2 de noviembre. John R. W. Stott: «El texto sugiere que Pablo tenía en mente a los niños. Aunque la palabra *teknos* ('hijos') puede referirse a la posteridad en general, o en ocasiones a los adultos, usualmente se refiere a los más jóvenes que aún son menores de edad (lo cual varía en diferentes culturas) y, por lo tanto, aún permanecen bajo la autoridad de sus padres». John R. W. Stott, *Guard the Truth: The Message of 1 Timothy and Titus* [Guarda la verdad: el mensaje de 1 Timoteo y Tito] (Carol Stream, IL: InterVarsity, 1996), 176.

<sup>49</sup> John Piper, «¿Debe un pastor continuar en el ministerio si unos de sus hijos no es creyente?» (sermón, en la Iglesia Bautista Bethlehem, 15 de mayo de 2009), acceso el 28 de enero de 2011, <http://www.desiringgod.org/resource-library/ask-pastor-john/should-a-pastor-continue-in-ministry-if-one-of-his-children-proves-to-be-an-unbeliever>.

<sup>50</sup> Bridges, *The Christian Ministry* [El ministerio cristiano], 166.

<sup>51</sup> Vern Sheridan Poythress, «The Church as Family: Why Male Leadership in the Family Requires Male Leadership in the Church» [La iglesia como familia: por qué el liderazgo del hombre en la familia requiere el liderazgo del hombre en la iglesia], en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood* [Recuperando el rol bíblico del hombre y la mujer], ed. por Wayne Grudem y John Piper (Wheaton, IL: Crossway, 2006), 235.

### Una historia sobre un llamado – David Martyn Lloyd-Jones: llamado a predicar

<sup>52</sup> La historia de Lloyd-Jones fue adaptada del libro de Iain Murray *D. Martyn Lloyd-Jones: The First Forty Years* [D. Martyn Lloyd-Jones: los primeros cuarenta años] (Edinburgh, Escocia: Banner of Truth, 1982).

<sup>53</sup> Citado por Murray, *D. Martyn Lloyd-Jones*, 80.

### Capítulo 6 - ¿Puedes predicar?

<sup>54</sup> Charles H. Spurgeon, citado por Fred Smith en *Learning to Lead: How to Bring Out the Best in People* [Aprender a guiar: cómo obtener lo mejor de las personas] (Waco, TX: Word, 1986), 23.

<sup>55</sup> Mateo 4:17; Marcos 1:14; Lucas 4:43; Hechos 14:21-22; 1 Corintios 1:17-25; 1 Timoteo 4:13-14 y 2 Timoteo 4:1-4, por nombrar algunos pasajes.

<sup>56</sup> John MacArthur Jr., «Preaching» [Predicar], en *Rediscovering Pastoral Ministry: Shaping Pastoral Ministry with Biblical Mandates* [Redescubre el ministerio pastoral: cómo formar el ministerio pastoral con mandatos bíblicos], ed. por John MacArthur Jr. (Dallas, TX: Word, 1995), 250.

<sup>57</sup> Charles H. Spurgeon, *Lectures to My Students* [Discursos a mis estudiantes] (Londres: Passmore and Alabaster, 1877), 28.

<sup>58</sup> D. A. Carson, citando a un líder menonita en el libro de Melvin Tinker *Reversal or Betrayal? [¿Revés o traición?]* (Lewes, Reino Unido: Berith, 1999), 271.

<sup>59</sup> Juan Calvino, comentario sobre Juan 3:29, citado por Bridges en *The Christian Ministry* [El ministerio cristiano], 15.

<sup>60</sup> Citado por Darrell W. Johnson en *The Glory of Preaching: Participating in God's Transformation of the World* [La Gloria de predicar: cómo participar de la transformación de Dios del mundo] (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009), 172.

<sup>61</sup> *Oratio, meditatio, tentatio faciunt theologum*: este era un tema frecuente para Lutero. Por ejemplo, en el prefacio de la edición Wittenberg de los manuscritos de Lutero (1539), declara que, en el Salmo 119, encontramos tres reglas presentadas a través de todo el Salmo. Estas son *Oratio, Meditatio, Tentatio*.

<sup>62</sup> John Piper, «Brothers, Our Affliction Is for Their Comfort» [Hermanos, nuestra afición es para su consolación], en *The Standard* [El estandarte], diciembre de 1982, 28-29.

<sup>63</sup> Charles L. Chaney, *Church Planting at the End of the Twentieth Century* [Plantação de iglesias al final del siglo xx] (Carol Stream, IL: Tyndale, 1993), 227.

### Una historia sobre un llamado – James Montgomery Boice: un pastor en la ciudad

<sup>64</sup> La historia de Boice es presentada con información de la página web de la Décima Iglesia Presbiteriana <http://www.tenth.org>, página web ACE, <http://www.alliancenet.org>, y [monergism.com](http://monergism.com), <http://www.monergism.com/thethreshold/articles/bio/jamesmboice.html>.

<sup>65</sup> «A Long History» [Una larga historia], en *This People, This Place, Tenth Presbyterian Church* [Este pueblo, este lugar, Décima Iglesia Presbiteriana], acceso el 13 de diciembre de 2011, [http://www.tenth.org/index.php?id=334&no\\_cache=1&tx\\_bddbflyvideo\\_gallery\\_pi\[video\]=1](http://www.tenth.org/index.php?id=334&no_cache=1&tx_bddbflyvideo_gallery_pi[video]=1).

<sup>66</sup> «Dr. Boice's Testimony» [Testimonio del Dr. Boice], Décima Iglesia Presbiteriana, acceso el 13 de diciembre de 2011, <http://www.tenth.org/index.php?id=364>.

### Capítulo 7 – ¿Puedes pastorear?

<sup>67</sup> Timothy Z. Witmer, *The Shepherd Leader: Achieving Effective Shepherding in Your Church* [El pastor como líder: logra un liderazgo efectivo en tu iglesia] (Phillipsburg, NJ: P&R, 2010), 2.

<sup>68</sup> Timothy Laniak, *Shepherds After My Own Heart: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible* [Pastores conformes a mi corazón: tradiciones pastorales y liderazgo en la Biblia] (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2006), 233.

<sup>69</sup> D. Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* [La predicación y los predicadores] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1971), 92, citado por Irvin A. Busenitz en «Training for Pastoral Ministry» [Capacitación para el ministerio pastoral], en *Rediscovering Pastoral Ministry* [Redescubre el ministerio pastoral], 131-32.

<sup>70</sup> «Una de las metáforas más importantes con la que autores bíblicos conceptualizan el liderazgo es con ser pastor», Laniak, *Shepherds After My Own Heart* [Pastores conformes a mi corazón], 21.

<sup>82</sup> Citado por Tom Ascol en «A Lesson from Spurgeon on Evangelism» [Una lección de Spurgeon sobre la evangelización].

<sup>83</sup> Citado por Drummond en *Spurgeon: Prince of Preachers*, [Spurgeon: el príncipe de los predicadores], 29.

<sup>84</sup> Citado por Tom Ascol en «A Lesson from Spurgeon on Evangelism» [Una lección de Spurgeon sobre la evangelización].

### Capítulo 8 – ¿Amas a los perdidos?

<sup>85</sup> Mark Dever, *Dear Timothy* [Querido Timoteo] (Cape Coral, FL: Founders, 2004), 158-59.

<sup>86</sup> Agradezco por un mensaje de Ed Stetzer sobre este pasaje. El contenido del capítulo no se basa en este mensaje; sin embargo, la organización si lo está.

<sup>87</sup> Michael P. Green, ed., *Illustrations for Biblical Preaching* [Ilustraciones para predicaciones bíblicas] (Grand Rapids, MI: Baker, 1989), 62.

<sup>88</sup> Grudem, *Systematic Theology* [Teología sistemática], 868.

<sup>89</sup> William Chadwick, *Stealing Sheep: The Church's Hidden Problem with Transfer Growth* [Robo de ovejas: el problema oculto de la iglesia con el crecimiento por intercambio] (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2001), 10.

<sup>90</sup> Observación de Malphurs en *Planting Growing Churches...* [Plantación de iglesias...], 64.

<sup>91</sup> Colin Marshall y Tony Payne, *The Trellis and the Vine: The Ministry Mind-Shift that Changes Everything* [El enrejado y la vid: el cambio mental del ministerio que cambia todo] (Kingsford, Australia: Matthias Media, 2009), 107.

<sup>92</sup> Joseph Thayer, s.v. «εὐαγγελιστής», *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament* [Traducción de Thayer griego-inglés del Nuevo testamento] (junio de 1996), citado en Bibleworks, 8.<sup>a</sup> ed. en CD-ROM, versión 1.0 (Bibleworks LLC, 2004).

<sup>93</sup> Spurgeon, *Lectures to My Students* [Discursos a mis estudiantes], 180.

### Una historia sobre un llamado – John Bunyan: un llamado confirmado por la iglesia

<sup>94</sup> La historia de Bunyan fue adaptada de su libro *Grace Abounding to the Chief of Sinners* [Gracia abundante para el más grande pecador] (Collected Works, Vol. 8, Ages Digital Library), y del libro de Frank Mott Harrison *John Bunyan* (Edinburgh, Escocia: Banner of Truth, 1964).

<sup>95</sup> Bunyan, *Grace Abounding to the Chief of Sinners* [Gracia abundante para el más grande pecador].

<sup>96</sup> Ibíd.

## Capítulo 9 - ¿Quién está de acuerdo?

<sup>97</sup> Spurgeon, *Lectures to My Students* [Discursos a mis estudiantes], 25.

<sup>98</sup> Bridges, *The Christian Ministry* [El ministerio cristiano], 91-92.

<sup>99</sup> Ibíd.

<sup>100</sup> La epístola de 1 Timoteo se escribió cuando Timoteo era líder. A Tito, de igual manera, se le pedía identificar y escoger ancianos. El futuro de la iglesia se encontraba en la elección de los líderes, sus enseñanzas y confirmación (1 Tim. 5:22; 2 Tim. 2:2).

<sup>101</sup> Bridges, *The Christian Ministry* [El ministerio cristiano], 90 (énfasis añadido).

<sup>102</sup> El teólogo del siglo XIX J. L. Dagg afirma que cualquier hombre que se encuentra solo creyendo que Dios lo ha llamado al ministerio tiene razón para creer que lo está imaginando. Dagg agrega que, si aquellos que honran a Dios y aman las almas de los hombres no reconocen las cualidades de un hombre para el ministerio, ese hombre tiene razones para sospechar que en realidad no cuenta con esas cualidades. Citado por Croft en *Test, Train, Affirm, and Send into Ministry* [Prueba, enseña, afirma y envía al ministerio], 51.

<sup>103</sup> G. Campbell Morgan, *The Acts of the Apostles* [Hechos de los apóstoles], ed. por D. Stuart Briscoe (Grand Rapids, MI: Revell, 1988), 242.

<sup>104</sup> Charles H. Spurgeon, citado por MacArthur Jr. en *Rediscovering Pastoral Ministry* [Redescubre el ministerio pastoral], 103-104.

<sup>105</sup> Oswald Sanders, citado por Henry Blackaby y Richard Blackaby, *Spiritual Leadership: Moving People on to God's Agenda* [Liderazgo espiritual: cómo llevar a las personas al plan de Dios] (Nashville, TN: B&H Publishing, 2001), 88.

<sup>106</sup> Charles H. Spurgeon, citado por Drummond en *Spurgeon: Prince of Preachers* [Spurgeon: el príncipe de los predicadores], 200.

## Una historia sobre un llamado – John Newton: entender el valor de la espera

<sup>107</sup> La historia de Newton fue adaptada del libro de Aitken *John Newton* y de *Letters of John Newton* [Cartas de John Newton] (Edinburgh, Escocia: Banner of Truth, 2007).

<sup>108</sup> Citado por Aitken en *John Newton*, 159.

<sup>109</sup> Carta fechada el 7 de marzo de 1765. John Newton, *Voice of the Heart* [La voz del corazón], ed. por Jay P. Green Sr. (Lafayette, IN: Sovereign Grace, Inc., 2001), 137-38.

## Capítulo 10 – Mientras esperas

<sup>110</sup> George Herbert, citado por Bridges en *The Christian Ministry* [El ministerio cristiano], 62.

<sup>111</sup> Grudem, *Systematic Theology* [Teología sistemática], 916.

<sup>112</sup> Charles H. Spurgeon, *Exploring the Mind & Heart of the Prince of Preachers* [Explora la mente y el corazón del príncipe de los predicadores] (Oswego, IL: Fox River, 2005), M-503.

<sup>113</sup> Citado por James M. Garretson en *Princeton and Preaching* [Princeton y la predicación] (Carlisle, PA: Banner of Truth, 2005), 45.

<sup>114</sup> Benjamin L. Merkle, *40 Questions About Elders and Deacons* [40 preguntas sobre los ancianos y los diáconos] (Grand Rapids, MI: Kregel, 2008), 240.

<sup>115</sup> 6. Charles H. Spurgeon, *Metropolitan Tabernacle Pulpit*, [Púlpito del tabernáculo metropolitano], vol. 38 (1892): 297.

**COALICIÓN POR EL EVANGELIO** es una hermandad de iglesias y pastores comprometidos con promover el evangelio y las doctrinas de la gracia en el mundo hispanohablante, enfocar nuestra fe en la persona de Jesucristo, y reformar nuestras prácticas conforme a las Escrituras. Logramos estos propósitos a través de diversas iniciativas, incluyendo eventos y publicaciones. La mayor parte de nuestro contenido es publicado en [www.coalicionporelevangelio.org](http://www.coalicionporelevangelio.org), pero a la vez nos unimos a los esfuerzos de casas editoriales para producir y colaborar en una línea de libros que representen estos ideales. Cuando un libro lleva el logo de Coalición, usted puede confiar en que fue escrito, editado y publicado con el firme propósito de exaltar la verdad de Dios y el evangelio de Jesucristo.

